

posicionados para los

DONES



PREPARANDO A PERSONAS
COMUNES PARA UN PODER
Y UNA COMPASIÓN
EXTRAORDINARIO

STOTT/HUNT

*“Los animo a leer este libro y apoyarse en todo lo que
Dios ha diseñado para este tiempo”.*

Bill Johnson, Iglesia Bethel, Redding, CA (Estados Unidos)

posicionados para los

DONES

PREPARANDO A PERSONAS COMUNES PARA
UN PODER Y UNA COMPASIÓN EXTRAORDINARIO

Publicado por



FMP

Foursquare Missions Press

Posicionados para los dones
Preparando a Personas Comunes para un Poder
y una Compasión Extraordinarios

Stott/Hunt

Copyright © 2022 by Jerry Stott and Robert Hunt

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna manera, sea por medios electrónicos o mecánicos, incluyendo sistemas de almacenamiento de información o sistemas de recuperación de datos, sin permiso escrito del editor, exceptuando a los críticos, que pueden citar párrafos pequeños en una reseña.

ISBN: 978-0-578-54684-1

Las citas bíblicas han sido tomadas de:

Nueva Versión Internacional (NVI)

Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.®, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo. Used by permission. All rights reserved worldwide.

Dios Habla Hoy (DHH)

Dios habla hoy®, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

La Palabra (España) (BLP)

La Palabra (versión española) © 2010 Texto y edición, Sociedad Bíblica de España.

La Biblia de las Américas (LBLA)

Copyright © 1986, 1995, 1997 by The Lockman Foundation

Equipo Editorial: Winseed Press LLC-Eugenio Torres/ Manuel A Bravo/Carlos Garzon

Diseño de portada e interiores: Wyce Ghiacy and Cheyne Jackson

Impreso en los Estados Unidos de América

1 2 3 4 5 25 24 23 22

Publicado por Foursquare Missions Press

4905 E. La Palma Ave.

Anaheim, CA 92807

Visite es.foursquaremissionspress.org

Reconocimientos

Estamos muy agradecidos con Florence Zanocchi, Wineseed Press LLC/Eugenio Torres editor principal-Carlos Garzon, por su labor como traductor y editor. Con Wyce Ghiacy, por su extraordinario e increíble trabajo de diseño de portada, junto con Cheyne Jackson y el estupendo trabajo en la diagramación del libro y gráficos internos.

También estamos agradecidos con el equipo de Foursquare Missions Press. (FMP) y sus esfuerzos para publicar este libro. (Todo lo recaudado por este libro será donado a FMP y al ministerio del Pacífico Sur).

Por último, les damos muchas gracias a cuantos leyeron todas las versiones del manuscrito y brindaron un aporte invaluable. Estamos en deuda con ustedes.

Jerry and Bob

Dedicatoria

A nuestras esposas, increíbles, hermosas y llenas del Espíritu.

Contenido

Qué es lo que otros están diciendo sobre	ix
Introducción	1
Capítulo Uno	
Guerrero del Nuevo Reino	5
Capítulo Dos	
¡Los dones son para ti!	17
Capítulo Tres	
¿Realmente necesitamos los dones en el mundo de hoy?	47
Capítulo Cuatro	
¿Realmente necesitamos los dones? – Segunda Parte	65
Capítulo Cinco	
Así que, ¿qué debo hacer para recibir los dones espirituales?	83
Capítulo Seis	
Viviendo en los dones de Revelación: Busque sabiduría	117
Capítulo Siete	
Viviendo en los dones de revelación: Conociendo lo desconocido	137

Capítulo Ocho	
Viviendo en los dones de revelación:Elija sus espíritus	157
Capítulo Nueve	
Viviendo en los dones de poder:Debes tener un poco de fe	171
Capítulo Diez	
Viviendo en los dones de poder:¡Sé sano!	193
Capítulo Once	
Viviendo los dones de poder:¿Cree en milagros? ¡Sí!	223
Capítulo Doce	
Viviendo en los dones inspiracionales:Así dijo el Señor	253
Capítulo Trece	
Viviendo los dones inspiracionales:Hablar o no hablar	277
Capítulo Catorce	
La parábola de los talentos y la luz intermitente	309
Capítulo Quince	
La iglesia a toda marcha	327
Notas	351
Sobre Foursquare Missions Press	361
Sobre los autores	363

Qué es lo que otros están diciendo sobre *Posicionados para los Dones*

Estamos muy agradecidos por todos los comentarios motivacionales recibidos desde la primera edición de *Dones*, pero además una llamada inesperada nos tocó profundamente.

Durante los encierros causados por la pandemia del COVID, unas cuantas naciones buscaron nuestro libro y el video de enseñanza de Jerry sobre los dones del Espíritu Santo. Una nación grande, con mayoría de población musulmana, pidió recursos. Después de enviar libros y unos nueve videos de enseñanza, Jerry recibió un correo electrónico y luego una llamada de un líder muy emocionado.

«No podrás creer lo que pasó después de la enseñanza que enviaste a nuestra escuela bíblica.

«En esta nación, a pesar de las restricciones, el líder que nos llamaba representaba a unas 36 escuelas bíblicas que entrenan a miles de futuros líderes.

«Tuvimos una numerosa cantidad de estudiantes que recibieron el bautismo del Espíritu Santo después de leer el libro y mirar el video. Ahora están hablando a otros, oran por ellos, a quienes ven llenos del Espíritu Santo y hablar en lenguas».

El líder continuó compartiendo cómo este avivamiento entre los estudiantes lo empoderó para orar por los enfermos y echar fuera demonios.

«¡Hemos estado experimentando múltiples sanidades en todas partes!».

Narró varias historias, una en particular, en la que un hombre paralítico, después de que unos estudiantes oraron por él, sanó completamente.

Finalmente, de manera maravillosa, este avivamiento, que no cesa, ha traído arrepentimiento y orden a la vida de las personas.

Uno de los estudiantes, quien estaba considerando divorciarse, después de este dulce encuentro con el Espíritu Santo vio su matrimonio restaurado y dijo: «Es como si estuviéramos en una segunda luna de miel».

El líder terminó su llamada manifestando que él creía que el cambio experimentado en la vida de todos estos estudiantes “cambiaría la nación”. ¡Que así sea!

De vez en cuando aparece un libro que captura el movimiento actual del Espíritu. ¡*Posicionados para los dones* es uno de ellos! Es un libro bíblicamente sólido y rico en historias que inspiran a cada creyente a ser parte vital, aplicando los dones para los propósitos de Dios en esta generación.

Durante muchos años he animado a la Iglesia a profundizar su compromiso “participando en sus sufrimientos” y en el “poder de su resurrección”. *Posicionados para los dones* es una hoja de ruta práctica, tanto para la iglesia como para el individuo.

Las historias te emocionarán y el conocimiento te posicionará, permitiéndole al Espíritu Santo llenarte para tocar a un mundo herido. ¡Este libro verdaderamente debería ser leído por esta generación!

Tommy Barnett

Global Pastor

Dream City Church, Phoenix

Los Ángeles Dream Center, Los Ángeles

¡Le he dado una lectura rápida y precisa a tu libro! ¡Qué tesoro para la iglesia de hoy en todo el mundo! ¡Los dones del Espíritu a lo largo de este “manual de instrucciones” son el poder del cielo disponible para la iglesia! La unidad del Espíritu y la madurez de los santos, en Efesios 4, ocurre con las “herramientas” en acción para preparar a la Novia. Para los perdidos, que deben ser ganados, necesitamos el don, como Jesús lo modeló con la mujer en el pozo. Las acciones del enemigo son discernidas (viene como “ángel de luz”, “buscando a quién devorar”) con los dones. Un ejército de santos entra en la “guerra espiritual” con los dones, para ver a los reinos de este mundo convertirse en reinos de nuestro Señor y nuestro Dios. Estas son las armas del cielo, las herramientas para la cosecha y el embellecimiento de la Novia de Cristo. Él ha venido para

establecernos, equiparnos, empoderarnos y llamarnos la atención, y todas estas acciones ocurren por la operación de sus dones trabajando por medio de sus hijos. Bob y Jerry lo han dicho bien, han activado un hambre más profunda y, por medio de la inspiración del cielo, nos han desafiado a ser empoderados completamente para cumplir los propósitos de Dios para nuestra generación.

Carol Ward

Misionera, Fundadora / Directora

Ministerio Favor de Dios (Uganda, Sudán del Sur)

¿Alguna vez han escuchado a alguien decir que los dones del Espíritu Santo no son para hoy en día? El Dr. Jerry Stott y Bob Hunt no recibieron ese memo a tiempo. En este libro nos traen un mundo real, una ventana actual para ver experiencias verdaderas con los dones del Espíritu Santo, pero también nos capacitan con una base teológica sólida. Estas experiencias, y la enseñanza, vienen de muchas culturas y contextos alrededor del mundo. Este es el tipo de recurso inspirador, y profundo a la vez, que desearás. Me recuerda a Hechos 1:1, haciendo referencia a “todas las cosas que Jesús comenzó a *hacer y enseñar*”. Este es un tesoro para *hacer y enseñar* que nos llama a una aventura a

medida que nos adentremos en el Espíritu Santo y en los dones que nos son dados.

Dr. Theodore Vail

*Senior Director de Foursquare Missions International
Vice President of Global Operations*

El pastor Jerry Stott es un practicante cuando se habla de vivir una vida llena del Espíritu y de ministrar en el poder del Espíritu Santo. El fruto de su ministerio en sanidad, liberación, milagros, plantación de iglesias y de levantar discípulos, habla por sí mismo en Asia y en las regiones del Pacífico.

He aquí otra obra maestra de los corazones de Jerry y Bob para exhortar, animar y equipar a la iglesia a ministrar en la llenura del Espíritu Santo.

Sin lugar a duda, los contenidos de este libro te motivarán y encenderán a la iglesia para que marche hacia adelante, hacia la cosecha del final de los tiempos.

Leslie Keegel (D. Min, D.D)

*Presidenta del Concilio Global Cuadrangular
Presidenta de la Iglesia Cuadrangular
Sri Lanka*

Cualquier académico bíblico puede intentar explicar “los dones del Espíritu”, pero sólo veteranos empoderados con el Espíritu, como el Dr. Jerry Stott y Bob Hunt, pueden revelar su verdadero significado mediante historias poderosas de la vida real. A medida que leas este libro, tus ojos serán abiertos para apreciar cómo los dones del Espíritu son tanto necesarios como totalmente accesibles para alcanzar el mundo para Cristo. Te emocionará hasta las lágrimas a medida que los misterios de lo sobrenatural se clarifiquen y el Espíritu Santo te mueva a unirte a él. ¡Que lo que leas en estas páginas sea tu nueva forma de vida!

Jerry Dirmann

Pastor principal, La Roca, Anaheim, CA

En una ocasión escuché al fallecido John Wimber, fundador del movimiento de iglesias Vineyard, compartir su testimonio de conversión y comienzos ministeriales. Como nuevo creyente se sumergió en las Escrituras y llegó a la conclusión de que el estilo de vida del Nuevo Testamento era de una habilitación sobrenatural y de ministerio. Por lo tanto, se acercó a su pastor y le hizo una sencilla pregunta: “¿Cuándo llegamos a hacer las cosas?”. Me pregunto si nuestras iglesias no estarán llenas de personas que se hacen la misma pregunta. Una lectura honesta

del Nuevo Testamento llevaría a la conclusión obvia de que Jesús nos ofrece una vida sobrenatural que comienza con la conversión y se extiende en los tiempos por venir.

El libro de Jerry Stott y Bob Hunt, *Posicionados para los dones: Preparando personas comunes para un poder y una compasión extraordinarios*, es un recurso que necesitábamos, que no sólo abraza este llamado a una vida dinámica de un ministerio empoderado en el Espíritu, sino que también sirve para equipar y empoderar al creyente para tal llamado. El contenido no sólo tiene fuente bíblica; también está ilustrado de manera práctica con el ministerio milagroso de la vida y experiencia de Jerry y Bob. Creo que el mensaje de este libro se necesita más que nunca.

Randy Remington

Presidente de la Iglesia Cuadrangular

Jerry y Bob comparten un tiempo cuando el Espíritu Santo habló fuerte y claro: «Esta es mi Iglesia. Pero han olvidado su tarea. Están disfrutando la comunión... mi Palabra... mis bendiciones, pero olvidaron su tarea: ir a todo el mundo y predicar el evangelio. Su última palabra, “Id”». Jesús nos ha dado autoridad: «*Y estas señales seguirán a los que creen*»: Marcos 16:17. ¡Que el Espíritu Santo use este libro y las

experiencias personales de Jerry y Bob para despertar a la Iglesia a nuestra misión compartida, y a tener hambre de recibir poder para ser sus testigos con todas las señales que los seguirán!

Dr. Jim Scott

Former director

Foursquare Missions International

Por más de una década he considerado a Jerry Stott uno de mis amigos más cercanos. En los años en que el Señor me ha dado el privilegio de conocerlo, no me he encontrado con muchas personas que posean la integridad y los dones, junto con un corazón incorruptible, como Jerry Stott.

En su libro *Posicionados para los dones*, Jerry y Bob presentan una misión, un mandato y un mecanismo para que los dones bendigan al pueblo de Dios, mediante el empoderamiento del Espíritu Santo. ¡Estoy convencido de que este libro te equipará e inspirará y de que hay muchos más libros por venir!

Mike Kai

Pastor principal de Inspire Church Network

Autor de The pound for pound principle and plateaus

Después de ver a Jerry ministrar en nuestra iglesia y entrevistarlo en la radio, sé que no sólo habla de los dones del Espíritu, sino que funciona en los dones del Espíritu. Este libro es un oportuno recordatorio al Cuerpo de Cristo de que necesitamos “desear con ansiedad los dones espirituales”. Una de las cosas más grandes de la perspectiva de Jerry es que ha ministrado en muchas naciones y ha visto los mismos principios bíblicos en acción por todo el mundo. Creo que, como resultado de este libro, muchas personas serán equipadas y liberadas para funcionar en los dones espirituales.

Pastor Matt Prater

Iglesia New Hope Brisbane, Radio Hacedores de Historia

En este libro, *Posicionados para los dones*, serás animado a asumir la amonestación del apóstol Pablo a su joven estudiante Timoteo, de “avivar el don de Dios que recibiste cuando te impuse las manos”. Pues “no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”: 2 Timoteo 1:6-7. Los autores sugieren que los dones de Dios en los creyentes han sido entregados por razones específicas. Una de esas razones es ayudarnos en hacer los negocios del Padre, que son buscar y traer a la salvación a los perdidos.

Los dones de Dios no son para apropiarnos de ellos. Son dones del Espíritu Santo para fluir por medio de las vidas de los creyentes para empoderarlos para ministrar a otros. Las necesidades de las personas están en todos lados, no sólo en los servicios de la iglesia.

Que este libro motive a permitirle al Espíritu Santo usarlo en su ministerio con los que se encuentre en su día a día. Además, como creyentes pentecostales llenos del Espíritu Santo deberíamos continuar sometiéndonos al Espíritu Santo en nuestras reuniones para que quienes estén reunidos sean bendecidos y animados, sanados y liberados por el poder de Dios.

Dr. Sterling Brackett
Expresidente de LIFE East

Tratar de demostrar de modo correcto el amor de Dios, sin la demostración de su poder, es algo imposible. Sólo lo milagroso puede representar completamente el peso radical de su deseo de que seamos libres de todas nuestras aflicciones. En *Dones*, Jerry Stott y Robert Hunt exponen de manera brillante y práctica tanto el valor como el propósito de los dones espirituales. Servimos a un Dios que nos ha empoderado para desatar su reino en la Tierra, como el autor escribe: «Los dones

están destinados para la batalla, la guerra del Reino de Dios». No hay límites en el Reino de Dios. Todos hemos sido llamados y equipados para realizar lo imposible. Los animo a leer este libro y apoyarse en todo lo diseñado por Dios para este tiempo.

Bill Johnson

Bethel Church, Redding.CA

Autor de Cuando los ángeles invaden la tierra y El camino de vida

«... Veo que el último avivamiento va a traer el precioso fruto de la tierra. ¡Será el avivamiento más grande que el mundo jamás haya visto! Va a ser una onda de los dones del Espíritu. Los dones de ministerio fluirán sobre este planeta Tierra...».

— Extracto de una palabra profética de Smith Wigglesworth, a
Lester Sumrall en 1939.

posicionados para los

DONES

PREPARANDO A PERSONAS COMUNES PARA
UN PODER Y UNA COMPASIÓN EXTRAORDINARIO

STOTT/HUNT

Introducción

Este es un libro sobre los nueve dones del Espíritu Santo, listados en 1 Corintios capítulo 12, ofrecidos a los creyentes de todo tiempo, en Jesucristo.

Está escrito con historias de la vida real y con verdad bíblica, para animar a la persona promedio a dar pasos de fe y hacer de lo sobrenatural parte natural de su vida.

Es una travesía que ambos autores han emprendido y continúan realizando. Este libro es tanto para ellos, como para cualquiera que lo lea. Moverse en el poder del Espíritu Santo no es algo posible de embotellar y guardar. Como el maná del cielo, necesita estar fresco cada día.

De algún modo, las palabras que estás por leer podrían ser descritas como un manual de estrategia para el campo de batalla. Los dones están pensados para la batalla, para la guerra del Reino de Dios. Sí, su intención es animar al Cuerpo de Cristo, pero

también quitarle terreno al enemigo de nuestras almas. Y ese terreno no se toma por la fuerza fácilmente.

Los autores escriben totalmente conscientes de la oleada profética actual, vigente globalmente, sobre la venida del Espíritu Santo para empoderar a quienes desean servir a los propósitos de Dios para su generación. En su obra hay un presentimiento profundo de que esta generación nueva y joven sería la que llevaría la guerra del Reino al próximo nivel. Sin embargo, su esperanza es que el libro sea significativo, tanto para el guerrero de 80 años, como para el de 18.

Al pastor, al líder que quiere crecer en los dones y ver a otros llegar al mismo lugar, los autores le escriben como pastores retirados, pero totalmente comprometidos con la iglesia local. La iglesia era en tiempos de Pablo, y aún hoy, la comunidad donde uno se arriesga y aprende, y luego va y hace. La intención de los autores es que este libro sea un recurso, un mapa del camino para que su congregación experimente el gozo de una vida sobrenatural.

Los autores entienden que el uso de la frase “Guerrero del Reino” podría excluir a quienes aman al Señor, pero que se preguntan dónde encajan en semejante batalla espiritual. Quizás estés criando niños y, francamente, esa sea la única “batalla” que puedes manejar. Eso es real. Moverse en los dones del Espíritu, sin embargo, puede y debería ser algo experimentado en el hogar.

Nuestras vidas espirituales son vividas allí más que en cualquier otro lugar. ¿Y qué podría ser más auténtico y formativo, sino que nuestros hijos nos vean movernos en el reino espiritual tan naturalmente como en el mundo físico?

Vivimos en una cultura que adora a quienes reciben la mayor atención (a través de la televisión, radio, internet... incluso en el púlpito). No es irrespeto a quienes tienen el foco de los medios sobre ellos, pero la gran mayoría de nosotros no lo tiene.

Podremos vivir fuera del primer plano de los medios, pero la luz más brillante de nuestro Señor brilla sobre nosotros a medida que nos encontramos con la vida diaria. Este libro es para nosotros, los que deseamos cuanto el Señor tiene para darnos, nada más, pero nada menos. La vida diaria puede ser la aventura más apasionante de todas.

Pronto verás que los autores escribieron como una sola voz, compartiendo historias sin atribuírselas personalmente, por el bien del ritmo y la fluidez a lo largo del libro.

Por último, los autores te animan a orar y pedirle al Espíritu Santo que te guíe en la lectura de este libro. Los dones del Espíritu no pueden ser comprendidos sin el Espíritu de Dios. Además, la oración es esencial, pues no sólo vamos a comprender, sino también a aplicar lo que hemos leído.

“Que el espíritu de Dios nos guíe a toda verdad”: Juan 16:13.

Capítulo Uno

Guerrero del Nuevo Reino

Conocía la voz dentro de mí. Venía silenciosa, suave, y luego se iba, con sus palabras resonando en mi memoria. Pero esta vez vino con una emoción a la cual no estaba acostumbrado, como el sentimiento acompañado de una advertencia severa de tu padre. Era un mensaje claro, directo y fuerte: “Márchate rápidamente”.

El equipo de doce estudiantes de facultad, en su mayoría, que había guiado un barco subiendo y bajando por varios afluentes del Amazonas en Brasil, esperaban lo sobrenatural en ese momento. Ojos cegados recobraron la vista y oídos sordos recuperaron la habilidad de oír en muchos de los ribereños. Era raro ver a una persona partir sin haber sido tocada por Dios. Yo había visto sanidades con anterioridad, pero no en esta magnitud y consistencia. Comenzó a divulgarse que Dios estaba con nosotros.

Una aventura más esperaba a mi equipo. Mientras aguardaban en el barco, en la costa, más abajo, en una loma de arena blanca, mi intérprete y yo nos encontramos con el líder de una aldea, un hombre mayor, sin camisa, con unos pantaloncitos harapientos y sandalias plásticas. Por lo general, después de algunos momentos, las caras serias sonreían. Las personas eran muy hospitalarias, en especial con un barco lleno de estadounidenses que “habían traído a su Dios”.

Esta vez fue diferente; no hubo sonrisas ni risas nerviosas de bienvenida. Al mismo tiempo, la voz llegó. Sin cambiar mi sonrisa forzada, le dije a la intérprete: “Tenemos que irnos”. Ella estaba perpleja ante las respuestas de la gente y mi reacción, pero fue mayor cuando le dije: “No quites tus ojos de los suyos. Sigue sonriendo y volvamos lentamente al barco”.

Sin dejar de ver a los extraños, caminando hacia atrás, llegamos al terraplén arenoso y luego al barco. “Todos quédense adentro. ¡Vámonos!”

Tan pronto como les dimos la espalda a los ribereños, comenzaron a llover rocas cerca de nuestras cabezas, de todas partes, golpeando el techo del barco, como si la jungla misma hubiese cobrado vida con ira. En medio de nuestra retirada no planeada, nos maravillamos de que nadie hubiese sido alcanzado por alguna roca, un milagro en sí mismo.

El Espíritu Santo me dio gracia en ese momento, una palabra de sabiduría o de conocimiento, o ambas, no estoy seguro. Sin lugar a dudas, la voz no surgió de mí, sino de Dios. Mi equipo y yo, sin embargo, fuimos los beneficiarios afortunados de ella, porque supe cómo escuchar.

Vivir con un propósito poderoso

Escucha la voz del Espíritu. Muévete en los dones del Espíritu. Sé un creyente que puede y está dispuesto a usar cada recurso divino disponible para llevar a cabo los propósitos de Dios para esta generación. Y hazlo todo con amor, ese es el nuevo Guerrero del Reino.

El autor joven y dinámico A.J. Swoboda, concisa y brevemente, le dijo a un grupo de 4.000 colegas:

“Cuando caminas en el Espíritu, ves las cosas de manera diferente”.¹

Un grupo que está creciendo, compuesto por líneas generacionales y étnicas, lo está captando; el día del ministerio conducido por un individuo ensalzado está pasando, dando lugar a un ejército de personas promedio, comunes. Son creyentes con hambre de Dios, sólidos en la Palabra, impregnados de la prioridad del amor. Su humildad los hace intensamente conscientes de no poder ganar terreno en una

guerra cuerpo a cuerpo en el Reino, a menos que sus armas sean las del Espíritu.

Su fe no es una simple expresión personal y pintoresca o un apéndice parental o cultural, sino algo ligado a algo mucho más grande, más allá de sí mismos. Son la nueva nube de testigos que comparten una pasión común, heredada por más de dos mil años. Son los guerreros que pelean para establecer el reino de Dios.

«Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica»: Efesios 2:10.

«Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas»:
2 Corintios 10:4.

Hace muchos años, el profesor del Seminario Teológico de Dallas, Merrill F. Unger, ya fallecido, comprendió esto, y lo consignó:

«El guerrero cristiano, negándose resueltamente a entregar el terreno de quién es en Cristo, y sirviéndose de toda la armadura de Dios, mantiene su experiencia de ser lleno del Espíritu. Por lo tanto, es invencible. A medida que es protegido de la tentación y el ataque satánico, el poder de Dios en su vida se vuelve disponible para un ministerio

efectivo, trayendo bendiciones a los hombres y la gloria a Dios».²

Hace poco, Ted Olbrich, misionero en Camboya y líder de uno de los movimientos de plantación de iglesias más rápidos del mundo, escribió en Facebook sobre la audacia y el foco necesarios en los líderes de hoy:

«Las oraciones por los enfermos tienen como resultado sanidades, y nace una iglesia. No es ingeniería espacial. Dos cosas paralizan a la mayoría de las iglesias: hablan de los labios para afuera del Espíritu

El mundo no necesita cristianos geniales, saturados culturalmente. Necesita exiliados con perfumes del cielo y aroma de Cristo.

Santo, pero no dependen totalmente de su liderazgo y poder, por lo tanto, no pasa nada. O están tan enganchados en sus propios fracasos, imperfecciones y pecados, que están convencidos de que Dios no los usará, así que él no lo hace. A donde quiera que voy, hago cuanto puedo para desechar ambas mentiras. El Espíritu Santo está tan vigente y poderoso como nunca, sólo debes creer en él. ¡Así que confiesa, arrepíentete y sobreponete! Cree en su deseo de usarte a ti y luego ten las agallas de actuar consecuentemente. Con eso basta».³

Este nuevo guerrero, cuya edad es irrelevante, se preocupa más por el Reino que por la cultura transgresora que nos rodea. El mundo ha dejado de aferrarse a estos siervos de Dios. En elocuentes palabras de John Piper:

«El mundo no necesita cristianos geniales, saturados culturalmente. Necesita exiliados con perfumes del cielo y aroma de Cristo».⁴

Estos nuevos guerreros comprenden los límites del Reino de Dios, el “ya, pero todavía no”.⁵ Viven en las realidades de la llenura del Espíritu mientras son golpeados por el enemigo y la carne. Son realistas, basados en los ideales de las Escrituras.

Pablo escribió lo siguiente, en un tiempo vulnerable de su vida:

«Por esto, ya que por la misericordia de Dios tenemos este ministerio, no nos desanimamos. Más bien, hemos renunciado a todo lo vergonzoso que se hace a escondidas; no actuamos con engaño ni torcemos la palabra de Dios... El dios de este mundo ha cegado la mente de estos incrédulos, para que no vean la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios» : 2 Corintios 4:1-4.

«Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro para que se vea que tan sublime poder viene de Dios y no de

nosotros. Nos vemos atribulados en todo, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos»:
2 Corintios 4:7-9.

Este nuevo guerrero busca ser auténtico, porque Jesús fue y es auténtico. Esto lo moviliza a ser la misma persona que levanta sus manos en la iglesia para adorar como la que levanta la mano en una clase para hacer una pregunta, o que su voz de alabanza a Dios sea la misma voz de amor hacia su vecino. También lo lleva a rechazar lo ordinario y presionar los límites de la fe.

«La vida es demasiado corta, el mundo es muy grande y el amor de Dios es demasiado inmenso para vivir comúnmente»:⁶ Christine Caine.

Este nuevo guerrero ha batallado contra el pecado y ha encontrado la libertad en la gracia. Conoce los estragos en la condición humana por haber errado y cómo extender las tiernas misericordias de Dios. Caminará en el fruto del Espíritu de la mano de quienes han sido aplastados en sus espíritus.

Tullian Tchividjian dice:

«Las iglesias que prosperen de cualquier forma, no serán castillos de pureza... sino sótanos de gracia donde los

pecadores quebrantados sean abrazados y perdonados; lugares donde el pecado no escandaliza y la gracia todavía los sorprende». ⁷

Este nuevo guerrero sabe pedirle al Espíritu dones para ir y servir en los propósitos de Dios para su generación. Muchos de tales propósitos van más allá de los domingos en la mañana dentro de las paredes de la iglesia. Son impulsados por el Espíritu para llevar el mensaje al mundo.

El choque de los reinos se está acelerando; los odres viejos no funcionarán.

Uno de los primeros guerreros en el Espíritu, el Dr. Jerry Cook, lo expresó muy bien:

«Los dones del Espíritu, tal como los entiendo, son el medio de Dios para llegar a las personas y suplir sus necesidades por medio de los creyentes. No creo que el propósito de los dones espirituales fuera principalmente para el santuario. Algunos de ellos pueden operar allí, y está bien, pero la mayoría fueron diseñados para las calles». ⁸

Un objetivo profético

Muchos de los líderes más ancianos, guerreros del Reino, sienten que el objetivo del Espíritu es sacar a los creyentes del

confort de la iglesia al mundo caótico. Serán la generación que sacuda a la iglesia del temor y la apatía. Armados de poder, llevarán amor en su corazón por los perdidos. El choque de los reinos se está acelerando; los odres viejos no funcionarán.

En el corazón de Clint Pickrel, líder ranchero, emprendedor y pastor retirado, el Señor ha puesto una carga con el siguiente mensaje:

«Hace algunos años el Señor habló a mi corazón: “Eres parte de una Generación David”.

«David fue conocido como un hombre de guerra. Muchos de mis colegas, hombres y mujeres, han peleado muchas batallas. Nos hemos sacrificado, hemos pagado un precio que nos ha costado tanto, que no nos hemos podido recuperar. Pero no lo hicimos para nosotros mismos, sino por la próxima generación.

«El logro de David no fue sólo establecer a Israel como una fuerza nacional, sino establecer a Salomón como rey, con recursos prácticamente ilimitados, sin necesidad de guerras, ni derramar sangre, para que su hijo construyera el templo de Dios. (Establecer el Reino de Dios para su generación).

«Salomón no se parecía ni actuó como David. Llevó adelante un legado que estableció a Israel como una fuerza política y

también construyó un templo que trajo la presencia del Dios Todopoderoso.

«Hay una Generación Salomón que Dios está levantando, cuyo trabajo es establecer la presencia de Dios como nunca antes ha sido vista en la historia del mundo.

«En nuestra generación, la mayor parte del mover del Espíritu se centró en la iglesia, aunque también alcanzamos a los perdidos. Aun así, los dones se manifestaron principalmente en nuestros servicios.

«La Generación Salomón no se verá así, pues es un movimiento de Dios en el mercado. No será iglesia-céntrica, sino que enviará a una generación más allá de sus paredes, a las calles.

«La Generación Salomón será totalmente llena y empoderada del Espíritu, moviéndose en el poder de los dones, más allá del domingo por la mañana, para alcanzar a los perdidos. Palabra de conocimiento, profecía, milagros y sanidades ocurrirán en la sociedad.

«Esta Generación Salomón establecerá la presencia de Dios de una manera sobrenatural, tal como la Generación David lo ansiamos, ayunamos, clamamos y luchamos para que ocurriera. La manifestación de nuestro sueño está frente a nosotros.

«Este tiempo es muy significativo, porque estamos dándole recursos a una generación más joven que no se parecerá, ni hablará, ni sonará como nosotros, pero harán tanto como soñamos, y mucho más. Estamos en esta coyuntura, impactando los próximos 50 años. Esta Generación Salomón podría ser la generación de ujieres en la Segunda Venida de Cristo».⁹

Ya no hay tiempo para disputas teológicas o para esperar. Es tiempo de hacer, ir, tomar las armas y estar listo. Este libro está dedicado a desafiarnos a todos para ese fin. Su enfoque está en los nueve dones enlistados en 1 Corintios 12, con el propósito de ganar al mundo tal como lo hizo Cristo. No es un tratado teológico, sino una combinación de historias personales y una comprensión bíblica de los dones.

Tenemos la esperanza y oramos para que este libro, lleno de verdad espiritual e inspiración, te despierte hambre por la guerra y la bendición del Reino, y sirvas para sus propósitos.

«En cuanto a los dones espirituales, hermanos, quiero que entiendan bien este asunto. Ustedes saben que cuando eran paganos se dejaban arrastrar hacia los ídolos mudos. Por eso les advierto que nadie que esté hablando por el Espíritu de Dios puede maldecir a Jesús; ni nadie puede decir: ‘Jesús es el Señor’ sino por el

Espíritu Santo. Ahora bien, hay diversos dones, pero un mismo Espíritu. Hay diversas maneras de servir, pero un mismo Señor. Hay diversas funciones, pero es un mismo Dios el que hace todas las cosas en todos.

«A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás. A unos, Dios les da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otros, por el mismo Espíritu, palabra de conocimiento; a otros, fe por medio del mismo Espíritu; a otros, y por ese mismo Espíritu, dones para sanar enfermos; a otros, poderes milagrosos; a otros, profecía; a otros, el discernir espíritus; a otros, el hablar en diversas lenguas; y a otros, el interpretar lenguas. Todo esto lo hace un mismo y único Espíritu, quien reparte a cada uno según él lo determina»: 1 Corintios 12:1-11.

Capítulo Dos

¡Los dones son para ti!

Caminando hacia la clínica, a medida que el sol salía sobre las colinas de Cap-Haitien, Haití, vi la fila de personas esperando. Ya más cerca, vi que eran sólo madres o abuelas cargando bebés o tomando a niños de la mano.

La fila se extendía por lo menos 800 metros Llegando a la clínica, en mi primer día de servicio, pregunté ingenuamente:

–¿Cómo puedo ayudar?

–Lo necesitamos en el protocolo de urgencias.

Su respuesta cortante me dejó desconcertado. ¿Cuál era el protocolo de urgencias? Sin hacer esa pregunta, la enfermera, obviamente veterana en la clínica, me dio instrucciones sencillas, pero aterradoras.

–Elegiré a los que necesitan ver al doctor. No podemos verlos a todos. Escoja a los más enfermos y dígales a los demás que vuelvan la próxima semana.

Antes de poder alegar que no tenía el conocimiento médico ni las habilidades lingüísticas para elegir a los bebés y niños necesitados de recibir ayuda ese día, se fue abruptamente. Mientras tanto, el grupo de madres me rogaban en su nativo creole, con sus bebés enfermos llorando. Me acorralaron en una esquina; me apuñaló el pensamiento de elegir quiénes vivirían y quiénes morirían. Pero no tenía tiempo para la autocompasión o introspección.

En ese momento le pedí a Dios el don de sabiduría del Espíritu Santo. No tenía a quién recurrir ni a dónde ir. Él me ayudó a elegir sabiamente ese día.

Lo correcto

El cazador camuflado se acercó a su presa. Colocó su cuerpo y su arco en posición, y estiró el brazo para tomar de la aljaba una de sus flechas. Sus dedos buscaron, pero no encontró ninguna y su premio se perdió.

Cada vez que
vaya a la batalla
sin que sus
armas funcionen
correctamente,
no espere ganar
la pelea.

Ningún cazador de arco sale a cazar sin flechas. Ningún agricultor araría la tierra sin el arado correcto. Para hacer una analogía con la cultura urbana joven, ningún millennial tendría un teléfono inteligente sin aplicaciones.

Todos necesitamos las herramientas adecuadas para lograr un trabajo y cumplir una misión. Así que, he aquí dos preguntas para todo creyente: “*¿Tiene en este momento el equipo adecuado para servir en los propósitos de Dios para esta generación?* Más específicamente: “*¿Está viviendo su vida espiritual operando con o sin los dones espirituales?*”. Dios nos los ha dado para una misión definida o con un propósito específico. Por eso debemos hacernos una tercera pregunta: “*¿Por qué hay tantas personas asustadas, ignorantes o no dispuestas a usar los dones enlistados en 1 Corintios 12?*”.

Un antiguo guerrero pentecostal, el fallecido Lester Sumrall, declaró francamente:

«La iglesia hoy en día sale a batallar sin un verdadero conocimiento de esas armas. Cada vez que vaya a la batalla sin que sus armas funcionen correctamente, no espere ganar la pelea».¹

Una nueva guerrera, Christine Caine, alude con humor a nuestra total necesidad de dependencia del Espíritu Santo:

«Las personas me preguntan si necesitan el Espíritu Santo para ir al cielo. Amor, necesitas al Espíritu Santo hasta para ir al supermercado».²

¿Me está hablando a mí?

¿Cómo trabajan los dones espirituales? ¿Qué son y cuáles son sus propósitos? ¿Por qué son pocos los cristianos que parecen moverse en ellos? ¿Cómo puedo moverme en ellos? ¿Necesito ser más espiritual? ¿Son realmente para mí los dones espirituales?

Para contestar la última pregunta, primero debo insistir: ¡Los dones espirituales son para usted!

Sin embargo, el problema es que son pocos los que preguntan, y menos púlpitos los que lo predicán. Las personas ignoran lo que podrían tener. Y la iglesia sufre. Es más, el mundo se pierde un poder que no es de este mundo, que proclama el evangelio a los pobres, a los cautivos, a los ciegos y a los oprimidos. (Lucas 4:18).

El fallecido John Wimber se lamentaba muchas veces de que el problema con el Cuerpo de Cristo es que no pregunta: “Señor, ¿qué estás haciendo?”. Así que no están dispuestos a escuchar lo que Él está haciendo, y luego actuar.

Recuerdo un programa de televisión que presentaba a un grupo de millonarios. Compartían algo en común: todos habían comenzado con nada. Al final del programa, el presentador les hizo la misma pregunta a todos: –Ahora, ¿qué haría si perdiera todo su dinero?

Cada uno, a su manera, contestó lo mismo: –Bueno, lo volvería a ganar.

Incrédulo, el entrevistador preguntó: –¿Cómo puede estar tan seguro?

Un millonario ofreció una respuesta: –Volvería a ganar todo mi dinero en tres años.

El presentador cuestionó a su invitado: –¿De verdad? ¿Cómo lo sabe?

El individuo, “exitoso de la nada”, ofreció una respuesta clásica: –Porque sé algo que usted ignora.

En 1 Corintios 12, el apóstol Pablo le dice a la iglesia de Corinto básicamente lo mismo: “En cuanto a los dones espirituales, no quiero que ignoren. Quiero contarles algo que no saben”. ¡Y la iglesia a la que se dirigió Pablo se movió en los dones! El nivel de comprensión en algunas iglesias hoy en día sobre estos dones es lamentable.

Cuando un creyente y una comunidad de creyentes comienzan a moverse en el poder del Espíritu y en sus dones, empiezan a experimentar de primera mano el gozo que los discípulos conocieron la primera vez cuando Jesús los envió, de dos en dos. Después de echar fuera demonios y sanar a enfermos, regresaron gozosos. ¿Quién no? He liderado docenas de equipos en viajes cortos alrededor del mundo y casi siempre con resultados similares a los de los primeros discípulos. Y cada vez, esos equipos han regresado transformados para siempre. ¿Por qué? Porque experimentaron el poder compasivo de Dios.

En vez de que los dones sean una expresión normal y aceptada de una iglesia saludable, muchas veces los tratamos como un invitado inesperado al que no le damos la bienvenida en nuestra casa.

Jesús, después de regocijarse en el Espíritu y hablar a los 70, habló en privado con los doce:

«Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven. Les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron»: Lucas 10:23-24.

La naturalidad de lo sobrenatural

En vez de que los dones sean una expresión normal y aceptada de una iglesia saludable, muchas veces los tratamos como un invitado inesperado al que no le damos la bienvenida en nuestra casa.

Es posible que los invitemos a entrar, pero no estamos seguros de qué hacer y esperamos que no se queden por mucho tiempo.

El fallecido Jerry Cook lo dijo mucho mejor:

«Llamamos a expertos de todas partes del país para enseñarnos acerca del Espíritu Santo. Esto comunica a nuestra gente cuán difícil es ser lleno del Espíritu Santo. Contratamos evangelistas de todo el mundo para venir y realizar campañas de sanidad. Esto dice que sólo un experto puede ministrar sanidad. Tenemos seminarios y conferencias sobre el tema que se nos ocurra. Supongo que eso ayuda, pero a menudo damos a entender que vivir sobrenaturalmente, de una manera natural, es algo técnico y difícil.

«Cualquier creyente lleno del Espíritu tiene el poder sobrenatural de Jesús para enfrentar cualquier situación y hacer huir a cualquier poder demoníaco. El nombre de Jesús es poderoso en la boca de un creyente. No es más poderoso

en una persona que en cualquier otro creyente. Hacemos especialidades fuera del ministerio y el servicio cristiano difícil. El ministerio es el fluir natural de la vida de Jesús por medio de nosotros, aunque no estemos conscientes de ello». ³

¿Me tocaría a mí también?

El centro de distribución de comida y ropa de nuestra iglesia prosperó y siempre había personas haciendo fila temprano. Las autoridades nos advirtieron de no forzar a las personas a entrar en la iglesia para recibir comida o cualquier otro artículo de nuestro ministerio. Forzar a alguien a hacer algo, jamás funciona.

Como teníamos un equipo muy grande que se reunía temprano para prepararse para la distribución, supuse que nadie evitaría que tuviéramos un servicio con los obreros de la iglesia. Así que, mientras las personas hacían fila desde temprano, yo tenía un tiempo de alabanza y adoración, y un corto sermón para ellos, que debían escuchar antes de iniciar la distribución.

Ese sábado en particular prediqué sobre Lucas 8:43-48:

«Había entre la gente una mujer que hacía doce años que padecía de hemorragias, sin que nadie pudiera sanarla. Ella se le acercó por detrás y le tocó el borde del manto, y al instante cesó su hemorragia.»

¡Los dones son para ti!

–¿Quién me ha tocado? –preguntó Jesús. Como todos negaban haberlo tocado, Pedro le dijo: –Maestro, son multitudes las que te aprietan y te oprimen. –No, alguien me ha tocado –replicó Jesús–; yo sé que de mí ha salido poder. La mujer, al ver que no podía pasar inadvertida, se acercó temblando y se arrojó a sus pies. En presencia de toda la gente, contó por qué lo había tocado y cómo había sido sanada al instante. –Hija, tu fe te ha sanado –le dijo Jesús–. Vete en paz”.

De repente, una mujer de la fila gritó, como en una escena del Nuevo Testamento:

–¿Me tocaría a mí también?

Sorprendido por su valentía, de inmediato la invité a orar. Tenía una discapacidad que le impedía apoyarse sobre una pierna. Le pedí a mi equipo unírseme para orar por esta mujer quebrantada, pero llena de fe. En cuanto impusimos manos sobre ella, su pierna impedida se normalizó, permitiéndole caminar a nuestro alrededor, llena de gozo. El equipo y los que esperaban, comenzaron a adorar a Dios.

Esa pequeña mujer, vestida de ropas viejas, fue una de las primeras sanidades en nuestra iglesia, después de un tiempo dedicado a la oración, esperando milagros de Dios.

Fue el primer avance en nuestra iglesia antes de que una ola de milagros viniera sobre nosotros. Unas semanas después de esa sanidad, comenzamos a ver ciegos sanados y a sordos, incluso de nacimiento, que escuchaban. Todo ocurrió muy naturalmente.

Y la persona moviéndose en la unción del Espíritu Santo conoce los dones del Espíritu Santo.

La necesidad de la unción

«El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos»:

Lucas 4:18.

«Sucederá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro y su yugo de tu cuello. El yugo será destruido a causa de tu unción»: Isaías 10:27 RVA.

El combustible, el poder para la construcción del Reino, es la unción. La unción es eso necesario para irrumpir en el reino de la oscuridad. Además, la unción “no es la impartición de algo, sino de alguien”.⁴

Bill Johnson lo manifiesta con precisión:

«En realidad, esta unción es la persona del Espíritu Santo sobre alguien, para equiparlo para esfuerzos sobrenaturales». ⁵

Es verdad que para ganar terreno para el Reino de Dios, avanzar a su iglesia, y predicar el evangelio, debe fluir una unción. Y la persona moviéndose en la unción del Espíritu Santo conoce los dones del Espíritu Santo. Fluirán como una parte natural de la vida.

Necesitamos desesperadamente un movimiento de personas ungidas. Las personas ungidas rara vez buscan títulos o puestos; “buscan el Reino de Dios” porque han “*gustado y visto que el Señor es bueno*” (Salmo 34:8). Los creyentes ungidos conocen a Dios con su mente, su corazón y su alma. Han experimentado la presencia de Dios, y no hay nada en este mundo que se le compare.

Los ungidos también conocen el poder de la muerte del yo: “*Con Cristo he sido juntamente crucificado; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí...*”: Gálatas 2:20.

Estar ungido, moverse en los dones, no es un botón que se prende y se apaga, sino un estilo de vida viviendo en la presencia de Dios.

Saben que la unción fluye desde la sumisión al Espíritu: “No mi voluntad, sino la tuya”: Lucas 22:42.

Raymond Woodward (@RaymondWoodward), en un reciente tuit, da un excelente ejemplo del proceso de ser ungidos:

«La unción no llevó a David directamente al palacio, lo llevó de nuevo al corral de ovejas. La unción no pasa por alto el proceso, lo une a ella. Es peligroso ser enviado sin asumir la responsabilidad. Es peligroso convertirse en el rey sin primero haber sido un guardián”.

Estar ungido, moverse en los dones, no es un botón que se prende y se apaga, sino un estilo de vida viviendo en la presencia de Dios.

Leslie Keegel lo dice muy bien:

«Si hay una verdadera unción, fluye de una comprensión profunda del Espíritu Santo basada en un estilo de vida comprometido con el Dios Trino».⁶

La aspiración más grande del Dr. Keegel es ver líderes alrededor del mundo dependiendo “completamente de la unción del Espíritu Santo para predicar el mensaje de las Buenas Nuevas”.⁷

Estas Buenas Nuevas deben extenderse –dice el Dr. Keegel– a los pobres, enfermos, desanimados, deprimidos y marginados. Deben también incluir un mensaje profético de la venida de Jesús.⁸

La unción del Señor está disponible para cualquiera y para todos. La capacidad intelectual y la personalidad carismática no inhiben ni

La presencia de Dios se descubre con el arrepentimiento

realzan la unción. De hecho, los calificados por la sociedad como menos significativos, con la unción de Dios pueden romper yugos que los más talentosos no pueden. “*En muchas ocasiones Dios usa lo débil para confundir al sabio*”: 1 Corintios 1:27.

Le escuché una historia al Dr. Tony Campolo, hace años, cuando yo era pastor de adolescentes, que literalmente me mantuvo en el ministerio. A menudo, a modo de chiste, le digo a quien desee entrar a un ministerio de tiempo completo, que deberían comenzar con los adolescentes (12, 13 y 14 años). Si puedes ministrarles en una edad en la que desafían a la humanidad, puedes ministrar a cualquiera. Tony contó una charla dada en un campamento para adolescentes. Como en muchos campamentos de jóvenes, había una noche de “talentos”, en la que los adolescentes mostraban habilidades. En

este campamento, cada cabaña eligió a alguien que los representara. En una de las cabañas de varones pensaron que sería “gracioso” que un adolescente con parálisis cerebral severa los representara.

Cuando llegó la gran noche, varios campistas adolescentes hicieron su presentación ante una multitud joven y ruidosa. Cuando este joven discapacitado comenzó a caminar en el escenario, se oyó una risa silenciosa. Literalmente tuvo que arrastrar su cuerpo discapacitado hasta el podio. La risa aumentó cuando habló con músculos faciales retorciéndose al pronunciar las palabras “Je jeje-sús, Jeee-susuús”.

Esas dos palabras parecieron durar para siempre. “Me ama. Jeee-sús”. Esa frase corta fluyó más fácilmente. Pero la última frase fue sorprendente “Y yo amo a Jesús”.

Tal como Campolo lo cuenta, aún lo recuerdo, hubo un silencio sepulcral. Muy pronto, la risa se tornó en llanto. El arrepentimiento estalló entre los jóvenes en ese lugar.

«La presencia de Dios se descubre con el arrepentimiento».⁹

Gracias a esa experiencia en el campamento, muchos adolescentes se encontraron con el Cristo resucitado y se convirtieron en ministros del evangelio.

El Guerrero del Reino no siempre será el más hermoso, más talentoso o inteligente, sino el tipo de siervo dispuesto a sufrir burlas, igual que Jesús.

Unción vs. dones

Hay un video de Christine Caine, extraordinaria oradora australiana, que se ha vuelto viral, sobre la unción de Dios. Lo he visto varias veces. En su mensaje hace una distinción crítica entre los dones y la unción. En este caso no se refiere a los dones del Espíritu, sino a un don natural, como la oratoria persuasiva.

«Los dones y la unción son dos cosas diferentes. Un don puede llenar una habitación, entretener o maravillar a las personas, pero La Biblia no dice que un don rompe el yugo y las cadenas, sino que es la unción la que los rompe».

La iglesia tiene la tendencia de elevar a líderes jóvenes, los considerados talentosos, incluso bien parecidos, y mientras más atractivos, mejor.

A menudo los dones tienen prioridad sobre el carácter y la madurez espiritual. La unción se pierde en el afán de levantar a los talentosos, hermosos y motivados.

Personas
comunes, ungidas,
fluyendo en los
dones del Espíritu,
pueden recuperar
territorio para el
Rey y su Reino.

«Así que no necesitamos a más ministros talentosos».

Christine Caine agrega:

«Necesitamos a muchas personas ungidas, dispuestas a ser exprimidas para que haya aceite».

Como ha sido expresado anteriormente, en muchas ocasiones la unción viene con un precio: una vida rendida a los pies del Rey. De esta dura lucha de transferir tu voluntad a la de Él, se manifiesta la unción.

Lo que más amo de su video es el propósito final de la unción, un fluir “sobrenaturalmente natural” de su amor hacia otros.

«Así que cuando vengan personas a tu lugar de trabajo, a tu casa, a cenar; cuando estés hablando con la cajera en el supermercado, la unción romperá el yugo y las cadenas y las ataduras».

Este es el corazón de este libro: personas comunes, en situaciones cotidianas, moviéndose en un poder extraordinario.

«Necesitamos personas ungidas para el reino de Dios.»¹⁰

¡Amén!

Personas comunes, ungidas, fluyendo en los dones del Espíritu, pueden recuperar territorio para el Rey y su Reino.

A dónde necesitamos ir

La meta del Reino es hacer que las cosas sean como deben ser, una obra en progreso hasta que Dios complete todo. Nos asociamos a Dios en el avance de su reino, proclamando y viviendo vidas moldeadas por el Reino en el tiempo presente, orando que sea “así en la tierra como en el cielo”.¹¹

En la otra punta del espectro evangélico teológico de Ed Stetzer, Bill Johnson pregunta cada vez que tratamos del Reino de Dios:

«Esto nos deja con una pregunta en espera de respuesta:
¿Qué generación hospedará al Señor cuando el Reino del mundo se convierta en el Reino de nuestro Señor y Cristo?»
(Véase Apocalipsis 11:15).¹²

La iglesia evangélica está experimentando el Reino de lo ya, pero todavía no, en diferentes maneras, pero con un propósito muy similar.

Divirtámonos un poco...

Imaginen un ascensor que podría llevarnos a cualquier parte de la iglesia evangélica, al piso que permitiría experimentar, de manera plena, el Reino de Dios...

Las iglesias carismáticas o pentecostales erraron su piso porque apretaron todos los botones del ascensor al mismo tiempo.

Las iglesias enfocadas en la justicia social erraron su piso porque estaban muy ocupadas limpiando el ascensor.

Las iglesias atractivas erraron su piso porque estaban muy felices de haber llenado el ascensor.

Las iglesias misioneras erraron su piso porque decidieron involucrar a todos, subiendo por las escaleras.

¿Y los bautistas? (porque los bautistas merecen su propia sección...), después de errar su piso, compraron el edificio.

Se esperaría que todos estuviéramos moviéndonos hacia el mismo destino. Podremos discrepar en cómo llegar o en los métodos empleados, ¡pero definitivamente deberíamos aprender los unos de los otros para no errar de piso!

Bajándose en el piso correcto

«Se ha cumplido el tiempo. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas!»: Marcos 1:15.

N.T. Wright declara con respecto al Reino: “El futuro de Dios estaba entrando al presente. El cielo estaba llegando a la tierra”.¹³

El foco del ministerio de Jesús, estableciendo el Reino de Dios “en la tierra como en el cielo”, se veía muy diferente al reino que sus paisanos judíos concebían. Requería mucho más que retórica cambiar sus mentes y, más aún, sus corazones.

Se necesitaría un milagro... o milagros. John Wimber declara: “Cada acto milagroso tuvo un propósito: confrontar a las personas con Su mensaje de que El Reino de Dios había venido y que tenían que decidir si aceptarlo o rechazarlo”.¹⁴

Mientras podamos, debemos aprender de nuestros hermanos y hermanas las tradiciones variadas, tanto nuevas como viejas, de que nuestro máximo modelo para avanzar en el Reino viene de Jesús y quienes fueron sus discípulos. Y, si una generación que vive en el presente será el anfitrión de Su venida, necesitamos aún más posicionarnos para movernos en el mismo poder y dones de hace dos mil años.

El Reino de Dios debe llevarse adelante. Cómo lo hagamos, variará con los movimientos, iglesias locales y personas. Sin embargo, podemos usar las mismas herramientas y el Espíritu Santo las está ofreciendo a todos.

Jesús desea bendecirnos una vez más para que seamos bendición. Además de la falta de enseñanza sobre los dones en muchas de las iglesias de hoy, hay obstáculos que detienen esta increíble bendición. Verdaderos desafíos “nos mantienen en el

ascensor” y por eso nunca experimentamos la llenura de la vida del Reino y el uso de sus dones.

- **Orgullo / Presión social**

Si los pecados se etiquetaran por su nivel de maldad, el orgullo estaría arriba de todos. Hay distintas clases de orgullo, pero el de Proverbios 8:13 y de Salmos 10:4 está enraizado en la arrogancia, y Dios la detesta. ¿Por qué? Porque es un obstáculo para buscarlo. Dios

no desea que haya nada entre usted y él. Tim Keller llama al orgullo “el monóxido de carbono del pecado. Silenciosa y lentamente lo mata sin que se entere”. El orgullo también le evita, de manera imperceptible, llegar a los dones.

“Los dones parecen raros”. Explicación: No son aceptables o geniales en una sociedad dominada por la presión social, configurada en su mayor parte por Hollywood, el hip hop y Silicon Valley. Pero los creyentes fuimos advertidos por Jesús mismo de que seríamos perseguidos por nuestras creencias. Porque los dones operan en un nivel sobrenatural, no de

Si el temor al hombre domina tu corazón y tu mente, entonces los dones espirituales parecerán obstáculos a vencer en tu búsqueda de aceptación.

acuerdo con las leyes de la naturaleza, moverse en ellos debería marcar una diferencia. El término “raro” es ambiguo, arbitrario o prejuicioso y se convirtió en el resumen de cosas que no entendemos o no queremos entender.

«Pero Dios escogió lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios»: 1 Corintios 1:27.

¿Qué pensarían otros? Es la pregunta que usualmente nos hacemos, enraizada en el orgullo. En un mundo lleno de presión social, real, se requiere valor para continuar con “pero, ¿qué pensaría Dios?”. El temor del hombre versus el temor de Dios, tan antiguo como Adán y Eva, es una batalla que a veces enfrentamos. ¿Bajo qué dominio operaremos finalmente? Si el temor al hombre domina tu corazón y tu mente, entonces los dones espirituales parecerán obstáculos a vencer en tu búsqueda de aceptación.

Smith Wigglesworth, que nunca estuvo asociado con el temor del hombre, escribió:

«El Pentecostés llegó con el sonido de un viento recio y fuerte, ¡una explosión violenta del cielo! El cielo no ha detenido sus explosiones, pero nuestro peligro es que nos asustamos de ello».¹⁵

- **Ignorancia**

«En cuanto a los dones espirituales, no quiero, hermanos, que seáis ignorantes»: 1 Corintios 12:1 (LBA).

Cuando Pablo escribió su carta a los corintios, estaba consciente de los problemas que enfrentaba la iglesia. Parte de la solución era operar en los dones de una manera saludable. La falta de conocimiento, especialmente en cuestiones espirituales, nunca es algo bueno.

La ignorancia respecto de los dones espirituales ha plagado a la iglesia desde Corinto hasta hoy. Muchos creyentes sinceros creen que los dones sólo operaban en tiempo de los apóstoles y la iglesia primitiva, y que hoy ya no son necesarios. Sin embargo, mi suposición es que la mayoría de los creyentes que no operan en los dones no están conscientes de su existencia o creen que son para alguien más.

Para citar al Dr. Craig Keener:

«¡La mayor parte de la iglesia global reconoce que el Dios que derramó el Espíritu en el día de Pentecostés no lo volvió a derramar de nuevo!».¹⁶

Lo que le falta a la iglesia del “tercer mundo” o de “naciones en desarrollo” en cuanto a formación teológica formal, lo compensa al moverse en el poder del Espíritu Santo. ¡ Amén.!

- **Temor**

«Por lo cual te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio»: 1 Timoteo 1:6-7.

Pablo necesitaba desafiar al joven Timoteo a seguir moviéndose en los dones (*carismata*) y no dejar que el temor lo detuviera. Algunas cosas no han cambiado en 2.000 años, el temor puede quitarnos las herramientas más importantes de Dios. Pero no somos los únicos afectados negativamente, sino también los que Dios desea que alcancemos.

Muchas veces el temor tiene sus raíces en lo desconocido. Lo que no conocemos, nos puede asustar. Uno de los desafíos más grandes del creyente actual es el temor de lo que podría ocurrir si cediera completamente el control de su vida, mente y emociones al Espíritu Santo.

De acuerdo con el Dr. Daniel Brown:

«Sin saberlo, muchos creyentes optan por excluirse de su herencia legítima y descartan un don de gracia

Moverse en los dones no es cómodo. No importa cuántas veces te muevas en ellos, siempre incluyen un paso de fe.

legítimo del Señor, porque no desean experimentar nada sobrenatural, como poder orar en un lenguaje que su mente nunca aprendió o ser alertados de eventos y entender que su mente nunca lo hubiera podido saber por sí misma». ¹⁷

Me he dado cuenta de que el temor de los creyentes muchas veces está enraizado en mitificar el proceso de moverse en los dones. Todo parece tan etéreo “ahí afuera”, como un misterio de Dios. Conuerdo con Mike Bickle, de Casa de Oración Internacional (IHOP), quien declaró de manera esclarecedora:

«A fin de crecer en lo profético o ser usado por el Espíritu Santo y sus dones, necesitamos desmitificar el proceso en nuestro entendimiento». ¹⁸

No estoy seguro si Mike acuñó la frase “sobrenaturalmente natural”, pero la usa ingeniosamente para describir que hay tanto un aspecto espiritual, como el aspecto humano y natural en el mover del Espíritu. Lo exploraremos en profundidad en el Capítulo 12.

• **Comodidad**

En una época en que el trabajo duro parece una amenaza a la sociedad, para muchos, estar cómodos es una de las más altas prioridades. Moverse en los dones no es cómodo. No importa cuántas veces te muevas en ellos, siempre incluyen un paso de fe.

La fe, cuando es activada, no es cómoda. John Wimber dijo una vez que la fe se deletrea como R-I-E-S-G-O. No puedes ganar terreno para el Reino desde la comodidad de tu sillón. Jesús hizo una de las declaraciones más incómodas:

«Si el mundo los odia a ustedes, sepan que a mí me odió primero»: Juan 15:18.

Nunca es cómodo ser odiado. No lo deseamos ni lo buscamos; pero si lo seguimos, ocurrirá. Aun cuando el amor de Dios se mueva por medio de ti y de mí, enfrentaremos persecución. Cuando confrontamos al pecado y al mal por razón del Reino, habrá guerra, y nunca es cómoda.

• **Otras razones por las que no nos movemos en los dones**

1. Mala teología: predominantemente, la teología enseña que los dones sólo fueron vigentes para establecer a la iglesia del primer siglo, o que sólo ciertos dones permanecen hoy en día en formas sobrenaturales menores.
2. Cosmovisión equivocada: el punto de vista occidental se enfoca en lo empírico. Es escéptica de lo sobrenatural.
3. Por último, si bien no menos importante, el diablo: el diablo es un mentiroso. Luchará para evitar que experimentes lo sobrenatural. En cuanto hayas visto el poder de Dios

moverse, es difícil volver a la vida cristiana “promedio”.

Hemos reducido el caminar cristiano en lo que se puede, lo que no se puede, y en disciplinas. Sin embargo, Dios está vivo y desea usarlo para mostrarle al mundo quién es él.

Hemos dado algunas razones por las cuales muchos eligen no moverse en los dones espirituales. Pero, ¿por qué uno debería desear los dones?

1. Es un mandato: “De gracia recibistéis, dad de gracia”. Para citar una frase evangelística antigua: “La Gran Comisión no es la Gran Sugerencia”, sino parte de la vida cristiana. Y él no quiere enviarte como oveja entre lobos sin darte “el poder sobre los espíritus inmundos, para expulsarlos y sanar toda clase de enfermedades y dolencias” (Véase Mateo 10).
2. Deberías desear moverte en los dones del Espíritu Santo, porque Dios lo desea para que cumplas sus propósitos.
3. Porque Dios desea ver que las personas conozcan a Cristo: Por ejemplo, es fácil guiar a alguien a Cristo después de haber orado por él y que haya recibido sanidad.
4. Porque desea ver el Reino de Dios establecido y al enemigo derrotado; la guerra del Reino es real y se pelea en el plano espiritual.

5. Porque desea ver al pueblo de Dios crecer y ser bendecido.

Jack Hayford declaró:

«Jesús nos ha dado el don del Espíritu Santo, y cuando el Espíritu viene, ¡Está lleno de paquetes! Él desea soltar mucho más dentro de nosotros y, por medio de nosotros, más allá de lo que jamás pudiésemos imaginar. Los dones son entregados para repartir, no para acumular. Los recibimos para pasarlos a otros».¹⁹

Hay muchas razones para desear los dones como expresiones en nuestra vida. Pero ninguna razón sobrepasa la prioridad del amor... Una fuerza armada con poder y amor está siendo reclutada para ganarle terreno al enemigo.

Los dones de 1 Corintios 12 (Un resumen)

Contexto: Pablo le escribió a la iglesia de Corinto para corregir el uso de nueve dones entregados por el Espíritu Santo. Ellos consideraban los dones como fines en sí mismos. No comprendían su uso correcto en la iglesia. No entendieron que los dones, a diferencia de los paganos, no “poseen” a las personas, sino que las empoderan, no las dominan. La voluntad humana nunca se invalida. Todos los dones, correctamente manifestados, glorifican a Cristo “para el beneficio de todos”.

Propósito: Beneficiar al cuerpo (la iglesia). La palabra griega *sumphero* significa “unir, beneficiar, ser favorable”. Los dones están disponibles para cada creyente como el Espíritu quiere (1 Corintios 12:11). No deben ser reconocidos pasivamente, sino activamente deseados. Sin embargo, no se reciben por mérito (1 Corintios 13:1, 14:1). Son expresiones de la gracia de Dios obrando para cumplir la misión de la iglesia (1 Corintios 12:12-27).

Definición: Investidura o poder sobrenatural entregada por el Espíritu Santo.

Griego: El Nuevo Testamento utiliza seis palabras griegas para referirse a los dones espirituales:

Pneumatikós: 1 Corintios 12:1. A menudo traducido como “dones espirituales” (“dones” no está en el texto original, por eso está escrita en itálicas en LBLA), y literalmente significa “espiritual” o “las cosas del espíritu”.

Charismata (plural): 1 Corintios 12:4. La palabra *charis* es griega y significa “gracia”. Un *charisma* (singular) se traduce como “don” o “don espiritual”. Por lo tanto, *charisma* es un “don de gracia” dado libremente por Dios.²⁰

Diakonai: 1 Corintios 12:5. “Hay diversidad de ministerios (*diakonai*)...”. Una persona que desarrolla un ministerio ejercitando cualquiera de los dones, puede ser reconocida por

otros creyentes. Su ministerio siempre edificará al cuerpo y empoderará a la iglesia a cumplir su misión.

Energemata: 1 Corintios 12:6. Traducido como “actividades”. “Los dones espirituales son actividades del Espíritu que producen efectos espirituales”.²¹

Diairesis: 1 Corintios 12:4-6 traduce como “diversidad / diferencias”. Se aplica para enfatizar la distribución de los dones. Habrá mucha variedad en la forma como los dones se manifiesten.

Phanerosis: 1 Corintios 12:7 traduce “manifestaciones”. Cada operación de los dones es una manifestación del Espíritu, que está vivo y obrando por medio de los creyentes para “beneficiar a todos”.

Lista de dones²²

Palabra de sabiduría: perspectiva sobrenatural para tener un rumbo, resolver un problema, un medio para cumplir con la voluntad de Dios (complementa otros dones).

Palabra de ciencia: revelación sobrenatural de la voluntad y acciones de Dios, tanto del pasado como del presente.

Fe: habilidad sobrenatural para creer y confiar en Dios en una situación específica.

Sanidades: habilidad sobrenatural para sanar.

Obrar milagros: intervención sobrenatural sobre las leyes de la naturaleza para la gloria de Dios.

Profecía: declaración sobrenatural para proclamar la voluntad de Dios.

Discernimiento de espíritus: habilidad sobrenatural para detectar y comprender el propósito de varios espíritus.

Lenguas: declaración sobrenatural en un idioma desconocido al hablante, puede ser un idioma conocido, o un idioma de oración, o una comunicación directa con el Espíritu Santo.

Interpretación de lenguas: habilidad sobrenatural de conocer el significado de las lenguas que se hablan.

Sam Storm lo sintetiza bien:

«A la luz de esto, podríamos definir un don espiritual como algo dado por Dios y, por lo tanto, amable. Es una capacidad empoderada por el Espíritu o una habilidad para servir al Cuerpo de Cristo. Es un potencial divino y espiritualmente energizado para ministrar al Cuerpo de Cristo comunicando el conocimiento, el poder y el amor de Jesús».²³

Capítulo Tres

¿Realmente necesitamos los dones en el mundo de hoy?

Manejando hacia un edificio, por alguna razón que sólo Dios conoce, decidí ir a un encuentro al que le había tenido terror por semanas. Por error, entré al edificio por la puerta trasera.

Desorientado, miré a mi alrededor en oficinas y pasillos, buscando a la persona con la que me iba a encontrar: un viejo amigo que quería verme sólo si yo venía a su lugar. Una enfermera me tuvo lástima y me preguntó si me podía ayudar.

–Busco a John Bills. Es un voluntario aquí.

–Oh, sí.

Su entusiasmo inicial me dio esperanzas, hasta que las destrozó sobre las rocas de mi corazón lleno de temor.

“-No está aquí. ¿Puedo ayudarle?”

Murmuré algo sobre nuestra reunión y la posibilidad de hacerme voluntario. Quizá porque había pocos voluntarios o porque percibió mi incomodidad, literalmente compartió las reglas y etiqueta principales mientras me mostraba una habitación. ¿Una sala de espera? ¿Una sala para almorzar? Hubiera podido tomar una taza de café bien negro en ese momento.

La habitación tenía un número y un solo ocupante (pronto sabría que su nombre era Brian, originario de Dubuque, Iowa). Después de sus breves instrucciones, cerró la puerta y me dejó mirando a un joven en una cama que, a simple vista, tenía poco tiempo de vida.

Dios, ayúdame

En voz baja dije la oración que tanto el mundo como la iglesia, por siglos, han pronunciado. Es muy profunda en su sencillez y rica en emoción: “¡Dios, ayúdame!”. Entretanto, tendí mi mano para estrechar la suya, pero Brian no podía moverse. De hecho, estaba en sus últimos suspiros. Sin embargo, su semblante era brillante, casi optimista.

Brian estaba muriendo de sida en un hospicio de las colinas de Los Ángeles. Ahora yo era un voluntario, y lo sería cada

semana por los próximos dos años. Jamás me encontré con John Bills.

Cuento esta historia para comenzar este capítulo, porque me enseñó una lección crucial para la vida en el Reino. Por los próximos dos años, como voluntario en un hospicio para enfermos de sida, liderado por activistas homosexuales enojados con la iglesia, el choque entre ambos reinos fue

muy real. Cada vez que pasaba las puertas, comenzaba la batalla y me forzaba en usar los dones del Espíritu. Sin embargo, ninguno de esos dones hubiese tenido algún significado si no hubiera amado tanto a los enfermos como al personal que trabajaba allí. El amor lo logró todo; pero el poder y el amor combinados me dieron la habilidad de conquistar terreno del campamento enemigo. Decir que el personal o los pacientes eran el adversario, por considerarlo de alguna manera, sería errar el punto totalmente. Muchos, de hecho, se convirtieron en mis amigos; pero el hospicio necesitaba que la presencia de Dios descendiera y se estableciera en la tierra, como en el cielo.

Si crecemos en amor, ganaremos el corazón de Dios.

Esta es la verdadera razón por la cual él nos pide que deseemos los dones.

Nos olvidamos que el “Capítulo del Amor”, 1 Corintios 12, está escrito en el contexto de 1 Corintios 12:31: “Aspirad a los mejores dones” (BLP), y 14:1: “desear ardientemente los dones espirituales” (LBLA). El amor abraza el poder de Dios con el propósito de establecer la voluntad de Dios, no la nuestra. Si crecemos en amor, ganaremos el corazón de Dios. Esta es la verdadera razón por la cual él nos pide que deseemos los dones. Estoy convencido de que Dios nos está llamando a todos a ir a los lugares que más tememos. No para que vencamos el temor, sino para ir en nuestra debilidad, sabiendo que Él será fuerte por medio de nosotros. Entonces ya no se manifestará nuestro amor débil e ineficiente, sino su amor.

Para mí, el momento más álgido de la crisis por el sida en la clínica de cuidados paliativos fue un tiempo particularmente pobre en mi vida espiritual, pero no por mucho tiempo, pues no hay nada como una batalla para reacomodarme. Puede ser cruzar la calle frente a un vecino conflictivo, o tomar café con un miembro de tu familia extendida que siempre tratas de evitar en Navidad. Estar en batalla, sea grande o pequeña, prueba lo que valemos. Tiene una manera de clarificar tus motivos y sacudir tu complacencia, sólo si el motivo de esta batalla es el amor.

¿Realmente necesitamos los dones en el mundo de hoy?

Caminar en el Espíritu, armado con los dones y vestido de amor, es “lo que hay que tener” para quienes desean ganar espacios del territorio enemigo.

Los grupos

Las iglesias carismáticas o pentecostales donde hablo alrededor del mundo parecen estar divididas, cada vez más, en dos campos en relación con los dones del Espíritu Santo.

Grupo uno: No niega los dones, pero tiende a ignorarlos. Parecen avergonzarse o simplemente eligen no promover su uso.

Sea porque los dones no estén de moda o porque son “raros” entre los pastores más jóvenes, hay una apatía creciente o antipatía. La iglesia no necesita elegir entre activismo social o espiritual. A menudo los pastores luchan por un equilibrio entre ambos y enfatizan el más cómodo para ellos, lo que termina siendo una razón peligrosa por su elección misma.

Grupo dos: Cree en los dones y realmente desea ejercitarlos en la vida de la iglesia. Pastores y miembros se acercan a mí después de un sermón o conferencia, y dicen:

–¡Oh!, si sólo pudiésemos volver al libro de los Hechos...
¡Como si hubiese algo que los detuviera! Ven sanidades,

escuchan profecías, pero nada ha impactado verdaderamente a su iglesia y mucho menos a su comunidad.

En mi opinión, tienden a perder el foco al ver los dones como una bendición exclusiva para la iglesia, no para la comunidad. Pero cuando ven los dones como gracia de Dios al mundo, comienzan a ver a todos en la iglesia como ministros del evangelio, un cambio de paradigma que cambia a la iglesia.

Una tercera forma: Lo que amo de compartir con ambos “grupos” es que los dones, si son ejercitados y comisionados correctamente, acercarán a ambos. Los dones también traspasan líneas raciales y de clase, algo que se necesita desesperadamente en el mundo de hoy. Ver a las personas libres de ataduras, sanadas de enfermedades y libradas de la oscuridad, es un denominador común de la humanidad.

Un hombre anciano me dijo una vez que había entrevistado a dos mujeres

afroestadounidenses en 1940
sobre lo que habían
atestiguado durante el
avivamiento de la calle Azusa.
Su respuesta sobre la
experiencia más grande lo
sorprendió. Esperaba una

El poder de Dios
no sólo sanará al
ciego, también
abrirá nuestros
ojos al dolor y
sufrimiento de
otros.

¿Realmente necesitamos los dones en el mundo de hoy?

historia sobre una sanidad, una oración o algún evento sobrenatural. En cambio, las dos mujeres estuvieron de acuerdo en que el testimonio más sorprendente de la presencia de Dios durante ese tiempo fue que personas de muchas razas se quedaban al finalizar los servicios y compartían una cena (una gran cosa en esos días... y desafortunadamente en muchos círculos hoy).

El poder de Dios no sólo sanará al ciego, también abrirá nuestros ojos al dolor y sufrimiento de otros. Abrirá nuestros oídos para escuchar lo que el Espíritu verdaderamente dice por medio de la Palabra.

«Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús»: Gálatas 3:28.

Los dones son característicos del libro de los Hechos

¿Qué quiero decir?

«Pero, cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra»: Hechos 1:8.

Un Jesús resucitado promete a los discípulos que recibirán poder. No cualquier poder, sino el del Espíritu Santo. Este poder los transformaría en testigos de su nuevo pacto, en un grupo temido de creyentes con “agallas” para tomar, literalmente, al mundo. Serían la primera generación “despierta”, como veremos.

La elección de Jesús acerca de dónde testificarían no es aleatoria o arbitraria en Hechos 1. Tenía un significado para los que estaban sentados mirando maravillados al maestro.

1. **Jerusalén:** Comienza a testificar en tu casa: tu familia y amigos. Si no es real aquí, no lles tu débil testimonio a ningún otro lugar. Recuerda: el evangelismo no es sólo un plan o una estrategia, sino vivir, lleno del Espíritu, una vida dinámica derramada en palabra y obra.
2. **Judea:** Es mucho más que tu religión privada: es un mensaje para todos. Muchos grupos de personas no alcanzadas vivían en Judea. Jesús les estaba diciendo que su testimonio de todo lo que él había hecho debía llegar a ricos, pobres, inmundos y personas repudiadas que habían llegado a su tierra. Hoy día, casi todas las naciones tienen la oportunidad de contactar y amar a migrantes. No significa dejar de lado la ley civil o los desafíos culturales, sino

¿Realmente necesitamos los dones en el mundo de hoy?

aplicar la ley más importante en el Reino de Dios, la del amor.

3. **Samaria:** Esto quizá hizo mucho ruido. Los samaritanos eran repudiados, considerados peores que los romanos. Al enviarlos allí, Jesús les estaba diciendo, de hecho: “confronten sus prejuicios, su ignorancia, su intolerancia, porque el poder de Dios debe llegar a todas las personas, les guste o no”. ¿Puede imaginar a una iglesia que aborda los grandes temas de la sociedad con compasión radical y amor honesto? Pero lo más importante: modelar esa compasión, ¡un ejército de Madres Teresas evangélicas llenas del Espíritu!

4. Hasta lo último de la tierra: Tal vez esto no estaba ni siquiera en el radar de los discípulos. Hechos 2:6 indica que seguían enfocados en alguna clase de reino terrenal en Israel. He encontrado, a lo largo de los años, a buenas iglesias y pastores llenos del Espíritu, luchando sin darse cuenta por mantener el foco en su iglesia, su gente y su comunidad. El último punto del ministerio de Jesús nos fuerza a cuidar, a dar y a ir, aun cuando veamos que quizá no recibiremos nada a cambio. El reino de Dios no tiene límites y sólo se preocupa de los propósitos de Dios. Es difícil argumentar contra Oswald J. Smith, quien dijo alguna vez:

«Nadie tiene el derecho de escuchar el evangelio dos veces, mientras haya alguien que no lo haya escuchado una vez».

Jesús está dando el último sermón de “Piensa en Grande”. Los está empoderando para establecer el Reino de Dios en cada sector y cultura del mundo. Al paso de los años he visto a Dios entrar en los corazones más depravados, que vienen de una cultura verdaderamente oscura, y cambiar a los intelectuales más sofisticados de la misma manera. No hay límites para Dios, nosotros los construimos.

Refiriéndose a Hechos 1:8, el expresidente del Seminario Fuller, el Dr. Paul Pierson, escribió:

«Estas palabras simbolizan la ruptura de un número casi infinito de barreras para que hombres y mujeres de todas partes puedan escuchar y responder a las Buenas Nuevas».¹

Continúa con esta gran percepción:

«Así como Dios en Cristo había destruido las barreras que separaban la eternidad del tiempo, la divinidad de la humanidad, la santidad del pecado, así su pueblo habrá de atravesar las barreras geográficas, raciales, lingüísticas, religiosas, culturales y sociales para que las personas de cada raza y lengua reciban las Buenas Nuevas».²

¿Realmente necesitamos los dones en el mundo de hoy?

Aquí la respuesta del fallecido Peter Wagner a la cita de su jefe de manera apropiada:

«Pero no podía ser implementado sólo con el poder humano... tres años con Jesús mismo los habían equipado de manera parcial. Requerían mucho más que eso para ocuparse de la guerra espiritual necesaria para tomar el Reino por la fuerza (véase Mateo 11:12)». ³

¿Lo pueden ver?

En Hechos 1, Jesús predicó el gran sermón, pero no fue sino hasta Hechos 2, y al viento de Pentecostés, cuando transfirió el poder y la responsabilidad por el Reino de Dios a sus seguidores.

Se necesitaría al mismo Espíritu Santo que autorizó su ministerio,

para bautizar a esos mismos seguidores. Pero antes de ser llenos, él les dijo la dura verdad, que este Reino no es sólo para ellos, sino para todo el mundo: *panta ta ethne*, para cada grupo étnico.

Es hablar en lenguas mientras se da de comer a los pobres. Es profetizar esperanza para la prostituta.

Hechos 1:8, combinado con el poder para lograrlo en Hechos 2, ¡se ha llamado el “evangelio social”, junto con misiones y evangelismo, o sea, el avivamiento del Espíritu Santo

en un versículo! Es hablar en lenguas mientras se da de comer a los pobres. Es profetizar esperanza para la prostituta. Es sanar a los enfermos y luego compartir el evangelio con ellos. Es darles a los marginados no sólo el evangelio de redención, sino de poder.

Son las cosas del Reino de Dios, en la tierra como en el cielo.

Mi mensaje a ambos grupos: su poder es para todos. No solamente les den pan a los hambrientos; guíenlos a un encuentro tipo Hechos 2, que da claridad de propósito con poder. A veces caemos en un fanatismo “light”, de bajas expectativas. Esperamos muy poco de quienes fueron salvos de condiciones difíciles y que sin embargo podrían ser los más poderosos instrumentos de Dios. ¿Quién puede alcanzar a los perdidos de la mejor manera? ¿Quién fue encontrado radicalmente! ¿Quién puede hablarles a los entristecidos y marginados, a los que se duelen y sufren? Los que conocen el dolor de primera mano y sin embargo han encontrado la respuesta.

El Sim

Mi buen amigo Ted Olbrich, quien ha cambiado una nación y cuyo ministerio en Camboya está literalmente viendo a una nación budista convertirse en una cristiana, contó la historia de

uno de sus líderes más importantes en este extraordinario movimiento de personas.

Uno de los muchos convertidos en Camboya quería compartir su fe, navegando por las riberas de esta nación del sudeste asiático, que todavía está sanando de las heridas dejadas por un maniático genocida, el dictador Pol Pot. Ted aprobó la misión y el barco. El ferviente trabajador salió y se detuvo al ver a una mujer lavando su ropa en la orilla del río. Esta zona de islas jamás había sido alcanzada, así que el trabajador no perdió tiempo y le explicó el evangelio.

Su nombre era El Sim y se haría famosa en la región como la primera convertida en esta isla aislada. Con su diminuta estatura de un metro treinta y siete y su apariencia física sencilla, contenía la naturaleza poderosa de su futuro ministerio. Muy pronto, El Sim, tanto pobre como analfabeta, llena del Espíritu Santo, comenzó a compartir a Cristo con los pobladores. El evangelio de la gracia fascinó a estos budistas, quienes creían que sus vidas en la tierra determinaban sus futuras reencarnaciones. El mensaje de Jesús fue una liberación del pasado y una esperanza, no sólo para el futuro, sino también para la realidad del presente. En una cultura donde el sufrimiento se espera como la respiración, las Buenas Nuevas llegaron a un pueblo hambriento.

Cuando una enfermedad se esparció en la región matando a miles, incluyendo a la hija de 12 años de El Sim, ella continuó, a pesar de su pérdida, predicando el evangelio, cuidando enfermos y orando por su sanidad. Las personas vieron su valentía y respondieron.

Su otra hija, Ruthie, enferma desde su nacimiento, después de numerosas visitas al médico, fue diagnosticada con leucemia y recibió un trasplante de médula. Falló. Un segundo trasplante falló también, se agravó y murió.

Al escuchar la noticia, Ted Olbrich contactó al supervisor de distrito de El Sim, un camboyano, y le dijo, de la manera directa e irreverente que lo caracteriza: “Este hecho es mala publicidad... por favor vaya y haga algo, haga algo”. Ted sabía que al perder dos hijas, El Sim necesitaría ánimo y posiblemente su ministerio estaría en peligro si los pobladores consideraban que su fe no tenía poder en un mundo lleno de encuentros de poder.

El cuerpo de Ruthie, fallecida hacía 20 horas, estaba envuelto en unas alfombras de paja. El supervisor de distrito, que había llegado para el funeral, se arrodilló delante de la pequeña muerta. Poniendo su mano sobre la paja, no oró por sanidad o por una resurrección, sino por palabras para

¿Realmente necesitamos los dones en el mundo de hoy?

compartir, de consuelo como entendimiento a un pueblo abrumado. Se habían reunido unas 500 personas.

Cuando estaba orando, sintió otra mano sobre la suya: El Sim se había unido a la oración. La única razón para incluir en este libro lo que ocurrió después, es por mi confianza en mi amigo Ted. «Ruthie saltó de las alfombras y dijo “¡Wow!” y comenzó a describir su tiempo en el cielo con detalles».

Las primeras palabras de El Sim a su supervisor fueron: «¿Por qué nunca me contaste sobre el Dios que levanta a los muertos?».

Más señales y prodigios siguieron a este evento. Los budistas presentes no pudieron negar el poder del Dios cristiano. De acuerdo con Ted, El Sim “realizó cada milagro del libro de los Hechos varias veces”.

Su ministerio no fue solo de poder, sino de compasión, tanto para el cuerpo como para el alma. Bautizó a más de 50.000 personas, construyó pozos de agua (había sido dirigida hacia el agua por el Espíritu Santo), abrió negocios para las personas, creó asistencia sanitaria y, por supuesto, cuidó de viudas y huérfanos. El Sim, una mujer simple, pobre y analfabeta, se convirtió en una guerrera modelo del Reino. Sólo dependía del Espíritu Santo para guiarla. Escuchaba la voz de su Maestro y hablaba lo que Él le decía.

“Mis ovejas oyen mi voz”

En un mundo donde los creyentes tratan de escuchar, la estática del mundo y su propia incredulidad bajan el volumen de la voz de Dios. No fue así con El Sim. Su oído escuchó claramente cuanto el Espíritu le decía. Y tan importante como eso, sin más, obedeció. Personas de distintas naciones vinieron a ver lo que Dios estaba haciendo por medio de ella. Aunque crecía en fama y estatura, simplemente vivía, amando a su pueblo. Una Madre Teresa con el poder del Espíritu Santo.

Si la historia terminara aquí...

Pero como con la mayoría de las historias reales, sin guionistas hollywoodenses, su vida no tuvo un final prolijo ni de cuento de hadas. El esposo de El Sim sintió celos de su fama, sus compromisos para conferencias y su contacto con líderes occidentales. Cuando desapareció, la acusó de haberse fugado con un misionero. La verdad sería revelada. La había asesinado en un arrebato de ira.

¿Cómo podía ser? Ted sintió la pérdida como si fuera la de su propia hija. El Señor le recordó que la verdadera lucha en la vida no es de carne ni de sangre, sino de principados y poder. La Biblia dice que el diablo viene a matar, destruir y robar. Estamos en un partido de muerte con el diablo, que a veces gana una batalla, aunque ciertamente no la guerra.

¿Realmente necesitamos los dones en el mundo de hoy?

Tertuliano, un padre de la iglesia primitiva, escribió:

«La sangre de los mártires es la semilla de la iglesia».

Necesitamos un grupo de embajadores del reino sin miedo, que no se aparten de una guerra con la oscuridad.

Capítulo Cuatro

¿Realmente necesitamos los dones? – Segunda Parte

Un día vinieron a mi escuela, con cara fresca, camisas blancas, pantalones negros y corbatas. Digamos que sobresalían en un mundo de pantalones acampanados y camisas teñidas. Me dijeron que había más que la Biblia, más de lo que el cristianismo corrupto ofrecía. Yo estaba intrigado. Después de un intercambio cordial, casi agradable, me desafiaron a llevar su libro, leerlo, y me garantizaron que obtendría un “testimonio”, una experiencia, y sentiría un fuego en el pecho en prueba de su autenticidad y que su profeta era profeta de Dios. En mi iglesia bautista jamás se había hablado de esto.

Me llevé el libro y comencé a leerlo. Después de una hora, hice algo que tal vez sólo nuevos creyentes, que saben muy poco, hacen. Le pedí al Señor que me mostrara en la Biblia si lo que

estaba leyendo era verdad o no. Sin saber dónde comenzar, le pedí al Señor que me guiara directamente al versículo o versículos que contenían su respuesta.

Abrí mi Biblia al azar, cerré los ojos y puse mi dedo en un versículo, esperando que me trajera claridad divina. Mateo 7:15 me habló de manera clara y rotunda:

“Cuídense de los falsos profetas...”.

Ahora tenía un testigo. Esta fue mi primera experiencia, luego de mi conversión, de lo sobrenatural. Dios puede y nos hablará directamente si le pedimos que lo haga. También me enseñó una lección fundamental: si compartimos

nuestra fe con cualquiera, debemos creerlo nosotros mismos. Necesitamos tener un “testimonio” dentro de nuestro corazón y mente, y creer que la Biblia es totalmente real. Debemos estar abiertos para ver al Dios de la Biblia obrar dentro de nuestro espíritu para guiarnos a toda verdad.

Mi fe parecía mucho menos un reconocimiento intelectual de la historia sagrada y más una aventura atrevida.

«Pero, cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad»: Juan 16:13.

Esta nueva vida llamada cristianismo involucraba mucho más que memorizar versículos bíblicos. Estaba esa tercera persona “extraña” de la Trinidad que prometía “ayudar” a lo largo del camino. Mi fe parecía mucho menos un reconocimiento intelectual de la historia sagrada y más una aventura atrevida. No sólo me uní a una iglesia, también me anoté con un propósito que me trascendía. No lo sabía, pero en verdad me había enlistado en el Ejército de Dios.

El Ejército de Dios

Cualquier miembro de las fuerzas armadas le dirá que nada los prepara tanto como una batalla inminente. La guerra es aleccionadora. Toma a muchos individuos entrenados, que tienen las armas apropiadas, para unirse como una fuerza para vencer al enemigo.

Los marines de los Estados Unidos de América tienen un lema que los une e identifica como una división especial de los militares: “Semper Fidelis” o “Semper Fi” (Siempre fiel).

El Ejército de Dios también tiene distinciones, como el bautismo en agua y en el Espíritu Santo. Cada uno debe tener un testimonio, uno personal, de que el Espíritu Santo “ha venido sobre nosotros”. Y recibirán poder y una comisión para hacer discípulos de acuerdo con la estrategia establecida por Jesús en Hechos 1:8.

Jesús indica claramente que cada creyente ha sido comisionado y ha recibido las herramientas para el trabajo. Ningún marine dejaría su fusil al ir a la guerra. ¿Por qué tantos creyentes se olvidan de “las armas de nuestra contienda”?

Uno de mis buenos amigos en Papúa Nueva Guinea cuenta la historia de su tía, una bruja de una isla llena de brujería. A pesar de ser bruja, ella lo ama y acepta por ser parte de la familia. En una de sus visitas, ella se rio un poco y le dijo:

«Ustedes los cristianos son muy chistosos. Si realmente supieran cuán poderosa es la oración, orarían muchísimo más».

Campamento de entrenamiento para creyentes

Por supuesto, los nueve dones en los que este libro se enfoca son sólo una porción de las armas disponibles para el creyente. Como un individuo bien entrenado en el campo militar, las armas en las manos de alguien sin carácter ni brújula moral pueden ser desastrosas. Un campamento de entrenamiento para cualquier división militar se enfoca en lo fundamental, incluyendo el uso de las armas. Sin embargo, es mucho más fundamental seguir las órdenes de arriba y aprender a confiar en sus camaradas. De no ser así, sobrevienen el caos y la ruptura, se pierde la batalla y el enemigo vendrá a saquear.

Convirtiéndose en un supersoldado

Como se dijo antes, hay sabiduría divina si seguimos 1 Corintios 12 con el Capítulo del Amor (1 Corintios 13). Pablo aclara que los dones sin el fruto son insensatos, en especial sin el fruto del amor:

«Y si tuviera el don de profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe como para trasladar montañas, pero no tengo amor, nada soy»: 1 Corintios 13:2.

El fruto del Espíritu sale gradualmente de nuestro interior. Como cualquier planta, uno no puede hacerla crecer más rápidamente o apurar el proceso del crecimiento del fruto. El fruto nos demuestra a nosotros, y a otros, el carácter de Dios, y los dones, su poder. Ambos, trabajando juntos, resultan en un supersoldado.

No tenemos que elegir entre uno y otro; ambas bendiciones están disponibles. Pablo lo dice así:

«Procuren, pues, tener amor, y al mismo tiempo aspiren a que Dios les dé dones espirituales...»: 1 Corintios 14:1.

Tengan hambre por ambos. El carácter y el poder resultan en un testigo efectivo. Obviamente, Jesús tenía ambos y deseaba

que sus discípulos los tuvieran. Sabía que ganar al mundo siguiendo la estrategia divina de Hechos 1:8 requería de ambos.

Sin duda, los que se mueven en los dones pero ignoran o no enfatizan el fruto, están en problemas. La iglesia en Corinto lo comprendía muy bien. El poder sin raíces en el amor se convertirá en orgullo. Sabemos a dónde lleva esto: la caída. Sin embargo, el amor es una fuerza poderosa, nunca falla.

Agreguen alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio (Gálatas 4:22-23), y tendrán un carácter que el mundo no puede duplicar. Sin embargo, estas características, como los dones, vienen del Espíritu, quien a lo largo del tiempo los produce dentro de ellos.

La lección del árbol frutal

Hace algunos años, cuando pastoreábamos en el sur de California, un árbol me enseñó una valiosa lección. Habíamos comprado una casa en un complejo de viviendas de los años 50, una época de gran crecimiento en la zona. Un anciano nacido y criado en la zona me contó que la mayor parte de la zona había sido originariamente un campo de naranjos. Uno de esos árboles originales había sido dejado en el jardín trasero de nuestro nuevo hogar.

Al principio no le presté mucha atención, pero después de algunos meses noté que las naranjas comenzaron a crecer en todo el árbol... No algunas, sino lo que parecían cientos de naranjas de ombligo. El árbol producía tantas, que las ramas literalmente se doblaban y algunas hasta tocaban el piso. Al principio pensábamos que era maravilloso, pero al paso del tiempo más y más naranjas seguían creciendo.

De hecho, me comenzó a molestar que tantas naranjas crecieran de este viejo árbol. ¿Por qué alguien estaría enojado con un árbol tan maravilloso, saludable y fructífero? Las naranjas eran siempre increíbles. Pero lo que me molestaba era que nuestra familia sólo podía comer una cierta cantidad. Así que mi esposa siempre me daba el trabajo de ponerlas en bolsas y luego tratar de encontrar a quién dárselas.

Con cada nueva cosecha de naranjas sabía que tenía trabajo por delante. Eso significaba que debía subirme a ese enorme árbol, siempre lleno de ramas sucias y arañas. No era la clase de cosa que este predicador sofisticado quería hacer, pero Dios me dio una lección a través de ese viejo naranjo.

«En cambio, lo que el Espíritu produce es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley»:

Gálatas 4:22-23.

Un día tuve una revelación que me dejó sorprendido acerca del poder de Dios que actúa en nosotros. Como sabrán, es el poder del Espíritu Santo, el mismo Espíritu que levantó a Cristo de los muertos, quien produce el fruto del Espíritu en uno. Si queremos más amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, fidelidad, humildad y dominio propio, debemos desarrollar una sensibilidad hacia él, y él producirá su fruto en nuestra vida.

Ese árbol de naranjo no tenía otra alternativa que producir frutos increíbles, porque fue un árbol plantado en la tierra ideal, en un clima para que crecieran las naranjas. Después de todo, estábamos en la ciudad de Garden Grove, en el Condado de Orange, en California. ¡Era lógico que ese árbol produjera el fruto en una ciudad con esos nombres!

Porque el fruto es quien es usted, los dones son lo que comparte.

Cuán fácil es llevar el fruto del Espíritu cuando uno está enchufado en el río del Espíritu y él fluye por dentro y afuera de su vida. Me he dado cuenta de que cuando estoy lleno del espíritu siempre tengo más amor, más gozo, más paciencia, más amabilidad, lleno de bondad y fidelidad, más humilde y, definitivamente, con mayor autocontrol.

Jesús dijo que podíamos evaluar a una persona basados en el fruto de su vida, no necesariamente por los dones. ¿Por qué? Porque el fruto es quien es usted, los dones son lo que comparte. En el plan de Dios podemos tener ambos por medio del Espíritu.

Busquemos un hermoso balance entre dones y fruto. Permitamos que él construya su carácter en nuestro interior y nos dé poder hacia afuera. El fruto del Espíritu nos protegerá de orgullo y celos o envidia.

¿Son los dones para todos?

¿Puede cualquier creyente moverse en todos los dones?

Quizá esta sea la pregunta más controvertida relacionada con el creyente moviéndose en los dones del Espíritu Santo. La respuesta corta es **sí**.

Aquí está la respuesta bíblica reflexionada:

En ningún lugar de las Escrituras dice que los dones (específicamente los nueve mencionados en 1 Corintios 12) no son para todos los creyentes, sino más bien distribuidos en toda la iglesia según su voluntad. La frase “a cada uno” o “a uno” o “a otros” en los versículos 7, 8, 9, 10 y 11, no significa que cada don se entrega exclusivamente a una persona y se excluye a otra. Simplemente quiere decir lo que dice: el Espíritu Santo entrega

los dones como él quiere, de acuerdo con la ocasión (versículo 11).

Un punto clave es que todos están involucrados, todos cuantos estén dispuestos a ser usados por el Espíritu Santo para sus propósitos.

«Pero a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común»: 1 Corintios 12:7.

Esto, en un sentido real, es una protección de una creencia de que los dones son exclusivamente para unos cuantos. En realidad, “la entrega de los dones” por el Espíritu Santo es dinámica y podemos esperar que él se mueva por medio de nosotros de múltiples maneras.

Luego de hacer la lista de los nueve dones en 1 Corintios 12:8-10, Pablo concluye en el versículo 11:

«Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, distribuyendo individualmente a cada uno según la voluntad de él».

Estas son declaraciones claras de la característica sobrenatural (no de una habilidad natural potenciada) de los dones y la sensación de que los dones son dados por el Espíritu para cumplir propósitos específicos y múltiples.

«El Espíritu Santo concede los dones a quien él quiera, de acuerdo con la ocasión y el punto de vista divino».¹

Enfóquese en el versículo 7, en la frase “cada uno”. Fíjese que no dijo a los líderes, o los pastores, o los evangelistas de la TV (no lo pude resistir), ni para cualquier tipo de cristianos ungidos especiales o mayores, que conozcan la Biblia de tapa a tapa. ¡NO! A cada uno. Nos incluye a usted y a mí si amamos a Jesús.

En 1 Corintios 12:31 y 14:1, Pablo les dice a sus lectores que “deseen” los dones. ¿Por qué no lo haría si es que no fueran a participar de ellos? Sería cruel animar a alguien a desear algo que no puede tener. Note que no lo limitó a un don.

Sin lugar a dudas, Pablo creía que operar en los dones es esencial para la salud de la iglesia. Aun así, en Corinto la iglesia necesitaba pautas y comprender la motivación correcta.

«Lo mismo ocurre con ustedes. Ya que están tan deseosos de tener las capacidades especiales que da el Espíritu, procuren las que fortalecerán a toda la iglesia».

En 1 Corintios 14, Pablo presenta principios básicos vinculados con el uso de los dones enumerados anteriormente en su carta. Entre estos principios, declara en el versículo 31:

«De esa manera, todos los que profeticen tendrán su turno para hablar, uno después de otro, para que todos aprendan y sean alentados».

Todos quiere decir todos. Esto, por supuesto, es diferente al ministerio del profeta, mencionado por Pablo en 12:28-29. No todos funcionan como un profeta nombrado por Dios en la iglesia, pero todos pueden profetizar. Así como no todos son llamados al ministerio de un evangelista, pastor o maestro, todos podemos y deberíamos compartir el evangelio, cuidar de las personas y enseñar a otros.

Seamos abiertos a cómo el Espíritu Santo quiere impartir sus dones sobre nosotros.

La cuestión interna

La verdadera cuestión enfrentada por la iglesia de hoy, no es si los dones son para el presente o para las personas. El verdadero desafío es ayudar a los creyentes a creer verdaderamente que los dones son para ellos y luego los reciban en sus vidas.

Sam Storm, en su libro *Entendiendo los dones espirituales*, hace una pregunta crítica: «¿Se da usted cuenta de que el mismo poder que levantó a Jesús de los muertos, el poder del Espíritu Santo de Dios, habita en usted ahora mismo para que usted

trascienda las limitaciones de su existencia finita y ministre a otros en el poder y amor con el cual Jesús lo hizo?».

Aquí tiene una declaración que quizás se crea incapaz de declararla o indigno de decirla en voz alta: “He recibido dones de Dios. Tengo los dones del Espíritu Santo listos para fluir por mí”.

Si tiene dudas de proclamar algo tan afirmativo y verdadero que le concierne, tal vez sea porque el enemigo de su alma le ha estado mintiendo. No puedo decirle cuántos “soldados cristianos” trabajan en una unidad hospitalaria, apartados de la batalla del Reino porque han creído en una o más mentiras demoníacas.

“No soy digno”. Nadie lo es, pero Dios sí, y nos ha hecho no sólo dignos; nos ha hecho su hijo o hija, sus embajadores (representándolo a Él y a su reino). Asuma eso en su espíritu, mente y emociones, y le aseguro que tendrá un impacto y gozo sorprendentes.

La bien conocida ministra entre la juventud víctima de abuso y tráfico humano, Christine Caine, quien ha vencido su propio y profundo sentido de indignidad, escribió:

*«El diablo es un mentiroso, pero nunca olvides que es un mentiroso muy vociferante. Debes elegir apagar su voz y subir la de Dios».*²

Gia

Gia es una mujer alta y fuerte, cuyo negro cabello rodea sus ojos igualmente negros. Es mamá de cuatro varones adultos, esposa de un bombero y ministra del evangelio.

Nacida y criada dentro de los sonidos y confines del estudio de música de Ike y Tina Turner, en Inglewood, California, gozó los abrazos de Wolfman Jack y sonrisas de Al Green. Cuando tenía ocho años, sus padres se divorciaron. Tan disfuncional como ya había sido su familia, su vida se desmoronó cuando su madre se volvió a casar.

Luego de ocho años de abuso sexual en las manos de su padrastro y la encarcelación de su madre, Gia terminó en un mundo de supervivencia.

En medio de todo este caos, un vecino la invitó a un estudio bíblico con católicos carismáticos. Aunque la idea de estudiar la Biblia le era tan extraña como una figura masculina confiable, este tiempo con creyentes le dejó una poderosa impresión.

Gia sólo necesitó una oración muy simple para empujarla al camino de descubrir a Cristo. Se arrodilló como una joven de 18 años y clamó: “Si realmente estás ahí, envía a alguien que me ame y no me lastime”.

Una cita a ciegas con un joven muy amable, llamado Shawn, fue la respuesta que Gia esperaba. Se casaron pronto y siguen todavía, después de 31 años.

Cuatro hijos más tarde, Gia seguía sintiéndose vacía y perdida. Llegó a trabajar en una compañía de dueños judíos ortodoxos, cuyos empleados reflejaban un espectro de creencias, de los Wiccan al mormonismo. Uno de esos empleados, un cristiano, sintió que debía orar por ella y, como se acercaba la Pascua, Gia decidió ir a la iglesia con sus hijos.

Durante el llamado al altar, caminó hacia adelante, recibió oración y un toque de Dios. Quedó con un hambre insaciable por la Palabra de Dios, sumergiéndose en ella todos los días. Una vez, mientras la leía en voz alta, un idioma extraño salió de sus labios. Gritó: “Oh, Señor, ¡estoy poseída!”. Era un lenguaje completo que ella no conocía ni entendía.

Debido a su falta de conocimiento, dejó de hablar y, de acuerdo con su propia estimación: “Viví 15 años un cristianismo sin poder”, conviviendo con el mundo y la iglesia, “como si estuviera “patiabierta”, lo decía pintorescamente.

Una batalla de vida o muerte contra la enfermedad de Lyme, lesiones en el cerebro y la sentencia de un médico que le dijo: “No podemos hacer más nada por usted”, hicieron que Gia se aferrara a su fe.

Una amiga y guerrera de oración le profetizó: “Es tiempo de que recibas sanidad”.

Al imponerle manos sobre su cabeza, el dolor dejó su cuerpo inmediatamente, excepto una pequeña molestia en el cuello. Su amiga, operando en una palabra de sabiduría, le dijo que orara por ese lugar. Cuando el dolor desapareció, la experiencia le sirvió a Gia como un incentivo para también orar y creer en la sanidad sobre otras personas.

Su vida nunca sería la misma. Ya no viviría “patiabierta” nunca más. La Palabra de Dios se hizo viva, con el Espíritu Santo dándole un conocimiento impedido para académicos bíblicos. Los nueve dones, en su totalidad, eran parte del arsenal del ministerio de Gia.

Mientras oraba por una mujer ciega, el Señor le indicó: “escupe en sus ojos”. En silencio protestaba contra de la orden de Dios, pero cedió, y con humildad les dijo a la mujer y a sus compañeros de oración: “El Señor me dice que escupa en sus ojos”.

En lugar de recibir un reclamo como ella anticipaba, al unísono todos contestaron “¡hazlo!”.

La mujer recibió completa sanidad.

Las heridas de Gia le han permitido comprender y empatizar muchísimo mejor con el dolor de muchos. Sin embargo, todavía hoy se ve a sí misma como una obra en progreso: “Puedo ministrar a otros, pero a veces lucho en creerlo yo misma”.

A medida que busca a Dios por sanidad personal más profunda, sigue siendo una guerrera del Reino. Su crecimiento se basa en una confianza fundamental en la persona del Espíritu Santo para que le enseñe y la empodere.

Dios está haciendo ambas cosas de modo extraordinario.

Capítulo Cinco

Así que, ¿qué debo hacer para recibir los dones espirituales?

Retuvieron la promesa en sus corazones. Les dio la paz que necesitaban desesperadamente. Aunque lo habían visto resucitar y ser llevado a las nubes, la promesa contestaba sus preguntas: ¿Y ahora, qué? ¿Qué hacemos ahora?

Se reunieron arriba, sin temor, con la expectativa de una futura aventura. No pensaban en volver a su vida anterior. Sabían que la vida nunca sería la misma otra vez, que eran parte de algo muy especial; habían sido elegidos para ser sus testigos.

Pero primero debían esperar. Esperar activamente. Se hicieron uno en oración, apremiando, como soldados en el Día D, esperando invadir las playas de Normandía.

La promesa era poder para la guerra. Así que se posicionaron para recibirlo, juntos, en el aposento alto.

Estar en posición

Entonces, ¿qué debo hacer para posicionarme para recibir y luego moverme en los dones espirituales?

¿En qué posición estaban los primeros discípulos, esperando en el aposento alto? Además de introspección y mucha anticipación, estaban desesperados por Dios...

1. Posicionado para tener hambre por las cosas de Dios

¿Puede imaginar sus oraciones, su clamor a Dios, esperando en el aposento alto? ¿Qué pasaría si nosotros, la iglesia, estuviésemos dispuestos a renunciar a todo por un toque de Él? A continuación, parte de mi historia:

—¿Qué le pasó al hombre que clamaba por las cosas de Dios?

Mi esposa no esperaba una respuesta, pero ella sabía que su pregunta calaría hondo en mi alma. Lo hizo.

Nuestra vida se había

vuelto cómoda. ¿Para qué hacer un lío? Una linda iglesia.

Buena asistencia. Las personas diezaban. ¿Qué más podría pedir un pastor? Más de Dios.

Todos comienzan de la misma manera, la cuestión es buscarlo. ¡La medida de su crecimiento depende de usted!

Así que, ¿qué debo hacer para recibir los dones espirituales?

Desde que recuerdo, mi vida espiritual siempre ha sido cautivada por un deseo profundo de conocer a Dios y experimentar todo lo que Él tiene para mí. Una lección de vida muy valiosa que he aprendido: siempre habrá personas en el Reino con más dones, más inteligentes y más educadas. Pero todos comienzan de la misma manera, la cuestión es buscarlo. ¡La medida de su crecimiento depende de usted!

«Por lo tanto, pongan toda su atención en el reino de los cielos y en hacer lo que es justo ante Dios, y recibirán también todas estas cosas»: Mateo 6:33.

Ningún versículo lo resume mejor. Mientras nuestra prioridad sean Dios y sus asuntos, la vida encontrará su verdadero significado, y usted su propósito y gozo supremos.

Mi esposa me desafió desde el amor. Ella sabía que aunque los tiempos fueran buenos, viviéramos una vida cómoda y temerosa de Dios, no era suficiente ni para mí, ni para ella.

Así que me empapé de los avivamientos de los siglos 18, 19 y principios del 20. Los grandes hombres y mujeres de fe – los Smith Wigglesworths y las Aimee Semple McPhersons– modelaron la vida llena del Espíritu poco tiempo después del avivamiento de la Calle Azusa. Por supuesto, muchos más siguieron. Leí cada libro, escuché cada cinta de casete

(mis amigos millennials, googléenlo) cuyos autores eran mis héroes en la fe.

Un hambre por más y más de la presencia y el poder de Dios comenzó a surgir en mí; y mientras más consumía, más hambre tenía. Pero no era suficiente. ¿A qué se aferraron esos líderes que los llevó a vivir ese poder y la presencia transformadora de Dios?

¿Cuál era el común denominador de cada uno? Sin lugar a dudas, cada uno tenía dones de Dios, tanto naturales como sobrenaturales. Sin embargo, ¿qué los llevó al nivel más alto en la vida del Reino? Un hambre insaciable por Dios y por su Reino.

¿Está satisfecho con lo que este mundo le ofrece? ¿Un matrimonio feliz, chicos amorosos, un hogar cómodo y un trabajo gratificante? Sea honesto. Vivir la vida segura y cómoda es el camino de muchos cristianos, especialmente en los Estados Unidos.

Mi iglesia crecía, teníamos comodidad y satisfacción por todo lo bueno, hasta que mi esposa me recordó lo que yo sabía muy dentro de mí, que si no me apasionaba por las cosas de Dios, como lo había sido en algún momento, había retrocedido.

Así que, ¿qué debo hacer para recibir los dones espirituales?

«Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido»: Lucas 19:10.

Mi prioridad tenía que cambiar.

La salvación es una palabra muy rica en la Biblia, mucho más que almas escapando del infierno. La palabra puede incluir liberación y conservación, solidez, prosperidad, felicidad y bienestar en general.

Mi misión, alineada con la de Jesús, era llevar la plenitud de la salvación, recuperar lo que el enemigo de nuestras almas trata de hurtar y destruir, y darnos vida abundante.

«El ladrón sólo viene para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia»: Juan 10:10.

Lo que no funciona mientras comemos tentempiés

Un buen amigo, Cere Muscarella, pastor principal de una iglesia en Texas, cree que el hambre es el punto inicial crítico. Si uno verdaderamente tiene hambre de las cosas de Dios, de acuerdo con Cere, le permitirá al Espíritu Santo buscar honesta y profundamente lo que no funciona en su vida.

Su ministerio tuvo un cambio radical cuando le pidió al personal de la iglesia que lo evaluara. Siendo muy exitoso y rumbo a un crecimiento mayor, reconocía estar “aburrido”,

pero las opiniones de su personal cambiaron eso rápidamente:

«Esperaba ver páginas de ánimo y correcciones al curso de acción cuando me entregaron una carpeta. Sin embargo, sabía que estaba en problemas cuando me dijeron:

“Hermano, queremos que sepa que realmente le amamos y oramos por todo lo que hay aquí”».

El “libro” recibido era exactamente lo opuesto de lo que esperaba y, aunque la evaluación fue devastadora, trajo libertad.

Uno de los muchos discernimientos inspirados por el Espíritu Santo, que revolucionaría su ministerio, fue la necesidad de un hambre absoluta por Dios:

«Para desarrollar una verdadera hambre por Dios necesitamos reconocer que somos distraídos por “tentempiés” que, si bien nos llenan, nos dejan cortos de una completa sumisión al Espíritu».

Hablando con Cere sobre este tema, pensé en los muchos “tentempiés” que satisfacían parcialmente mi alma, pero me alejaban del verdadero banquete, de todo lo que el Señor tiene para nosotros si le abrimos la puerta y cenamos con Él. Quizás usted lo hará también.

2. Posicionado para recibir la Palabra de Dios

Esforzarnos por ser la persona que Dios puede usar para expandir su reino significa convertirse en un estudiante de la Palabra, un estudiante muy serio. Incluye conocer contexto, historia, cultura y también matices de gramática y lenguaje. Asimismo, significa memorizar la Palabra de Dios y ser hábil para compartir una “palabra” oportuna de las Escrituras cuando sea pertinente.

Dick Mills, uno de los gigantes proféticos del siglo XX, literalmente tocó a cientos de miles de personas durante su ministerio prolífico. Casi toda palabra dada por él giraba en torno a las Escrituras.

Al moverse en los dones, especialmente el de profecía, uno debe “manejar con exactitud la Palabra de Verdad” (2 Timoteo 2:15). No se permiten atajos.

Todo comienza con tener la Palabra de Dios en la cabeza y en el corazón. La falta de equilibrio entre la búsqueda intelectual y espiritual, incluso la emocional, de las Escrituras, es un fenómeno interesante en el Cuerpo de Cristo. Debe tenerse determinación para estudiar la Palabra, no sólo con nuestras mentes, sino también por medio del Espíritu, permitiéndole que nos enseñe. Muchos creyentes

bien intencionados nunca parecen poder integrar los dos correctamente. Como ha dicho John Wimber:

«Con la Palabra de Dios, sin el Espíritu de Dios, nos secamos; con el Espíritu de Dios, sin la Palabra de Dios, explotamos; pero con la Palabra de Dios y el Espíritu de Dios, crecemos». ¹

«Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón»: Hebreos 4:12.

En mi primer libro, Posicionado para milagros, conté una historia al predicar en mi iglesia en el sur de California. Compartí este sermón con toda la pasión que pude. Casi al final del mensaje, en el clímax para llamar al altar, una mujer de mediana edad sacó las llaves de su auto y comenzó a hacerlas sonar. Cuando la miré, señaló el reloj para decirme que el almuerzo no podía esperar y que yo estaba atrasado. Los altares estuvieron vacíos esa mañana.

Esa noche, al tomar mi vuelo a Vietnam, todavía molesto por las llaves, leí de dónde me habían llamado a predicar el mismo sermón (del todo fallido) a los líderes vietnamitas. Dudé en hacerlo, pensando que responderían como mi

Así que, ¿qué debo hacer para recibir los dones espirituales?

iglesia. No fue así. Todos comenzaron a clamar a Dios, cada uno arrepintiéndose profundamente.

Esa semana también compartí muchas historias sobre milagros, y recibí una respuesta inusual de un estudiante:

–Pastor, no necesita contar tantas historias milagrosas. Nos gustan, pero experimentamos milagros todos los días. Lo que no tenemos son maestros de la Biblia, como usted, que vengan a enseñarnos la Palabra de Dios. Así que por favor sólo enseñe la Biblia. Es por lo que más estamos desesperados.

Una lección que nunca olvidé: puedes permitir que la Palabra te cambie o te haga cosquillas en los oídos. Depende de cuánta hambre tengas. (Una broma para la señora que hizo sonar sus llaves).

3. Posicionado para servir a Dios

¿Han sabido de alguien que parece tener línea directa con Dios, conocer todas las Escrituras, pero no rinde cuentas a nadie? La profundidad de su “espiritualidad” niega necesitar vida de iglesia. Vive una clase de existencia carismática de mariposa, ¡bebiendo el néctar del Espíritu de iglesia en iglesia, de conferencia en conferencia! (Sí, soy sarcástico).

Debería estar sirviendo en una comunidad que cree en la Biblia. Recuerde 1 Corintios 12.

El contexto obvio es la iglesia.

Fin de la historia. El servicio,

aunque no es exclusivo, debe

fluir desde la comunidad de

creyentes. Cada persona que

he encontrado que se mueve poderosamente en los dones,

siempre comenzó en la iglesia o en un evento de divulgación

de la iglesia.

El fruto del
Espíritu es para
usted, pero los
dones son para
el Cuerpo de
Cristo.

Esta es una clave que estaremos repitiendo: los dones del

espíritu en usted no son para usted. La manifestación del

Espíritu es para el bien común. En otras palabras, Dios se

muestra por medio de usted para bendecir a otros. El fruto

del Espíritu es para usted, pero los dones son para el Cuerpo

de Cristo. Si alguna vez se confunde al respecto, se meterá

en problemas. Por favor sea consciente de que a medida que

se mueva en los dones, de manera natural lo ensalzarán y

buscarán. Guarde su corazón con diligencia.

Recuerde que Jesús mismo lo dijo, al citar Isaías en Lucas

4:18: “El Espíritu del Señor me ha ungido para llevar...”.

Tenemos dones “para llevar” las Buenas Nuevas a los

Así que, ¿qué debo hacer para recibir los dones espirituales?

pobres, libertad a los cautivos, dar vista a los ciegos, para establecer el Reino. El pastor Bill Johnson lo dijo muy bien:

«El Espíritu Santo está en mí para mi beneficio, pero está sobre mí para el tuyo».²

4. Mantenga una posición de alabanza

Pocas cosas abren nuestro espíritu al corazón y a la mente de Cristo mejor que la adoración pura e inhibida. No deje que el temor del hombre y lo que otros digan le impida adorar a su creador como usted sabe es lo más íntimo. Recuerde a David danzando ante el Señor y cómo eso indignó a su esposa Mical. Como resultado, se convirtió en estéril. Que nunca nos convirtamos en estériles en nuestra alabanza y luego en nuestro ministerio.

Si nunca ha levantado sus manos en una postura de entrega, le recomiendo enfáticamente hacerlo. Hay algo muy liberador en una respuesta física y sin vergüenza a su Abba Padre. Es como decir “¡Levántame, papi!”.

Quizás nunca ha vocalizado alabanzas a Dios. Comience en la intimidad de su propia casa, pero comience. La Biblia está llena de versículos, de posturas físicas para alabar y vocalizar alabanzas en público. Dios, por supuesto, nos conoce bien y sabe cuán importante es reconocer y dar una respuesta mental y física. Recuerde, como el bautismo en

agua o la Santa Cena, muchas veces hay una conexión física con una verdad espiritual.

Casi siempre, posicionarse para la presencia de Dios involucra alabarle. El Antiguo Testamento está repleto de historias de alabanza, desde un arma de guerra, hasta la acción de un corazón arrepentido.

«Entren por sus puertas con acción de gracias y por sus atrios con alabanza...»: Salmo 100:4.

La alabanza, sobre todo en una situación difícil, establece una atmósfera llena de fe en lugar de temor o incredulidad. También importa al posicionarse para moverse en los dones. Cuando no sepa qué hacer, alábele. Si cree que sabe qué hacer, alábele.

La historia de mi buen amigo y ex misionero cuadrangular Greg Fisher, nos cuenta del poder en la alabanza.

«Nuestra primera iglesia fue en Snoqualmie, Washington, un pequeño pueblo. Éramos sencillos, pero muy sinceros. Yo tenía poca preparación en un instituto bíblico, pero mucho celo. En el primer domingo tuvimos siete personas, seis de las cuales tenían discapacidad mental. La pequeña comunidad nos llamaba la iglesia loca, no nos respetaban. Sin embargo, desde el principio sentí que el Señor decía claramente: “No mires nada, yo voy a hacer algo”.

Así que, ¿qué debo hacer para recibir los dones espirituales?

«Trabajamos duro y en poco tiempo la iglesia creció a 30 personas. Mi esposa Margaret y yo estábamos sorprendidos. Había aprendido cómo entrar en la alabanza y la adoración, así que con nuestra pequeña congregación entrábamos al cielo en la tierra y la presencia del Señor vino.

«Muy pronto llegamos a 60 personas. Quizás esto atrajo la atención del enemigo, porque una vez una presencia maligna nos visitó en nuestro hogar. En medio de una noche silenciosa de Washington, me desperté sintiendo una presencia en nuestra habitación. Sabía que no era el Señor. No quería que eso estuviera cerca de mi esposa, así que salí de la cama y le ordené que se fuera.

«Aunque no fue audible, la respuesta vino muy claramente: “Detén este ministerio, deja de enseñarles a las personas a adorar, o te quitaré a tu esposa”.

«Sabía suficiente sobre mi autoridad como creyente y respondí: “No, no lo harás. ¡No puedes!”.

«La presencia fue al cuarto de nuestra hija de cuatro años y habló otra vez: “Si no te detienes, mataré a tu hija”.

«La levanté en mis brazos y reprendí a este demonio cantando Yo te adoro reverente, Oh Cordero Santo de mi Dios. La presencia huyó y mi hija no despertó.

«El domingo siguiente, en nuestra iglesia, una mujer de mediana edad, una maestra, pidió oración. En ese tiempo de mi ministerio me era más fácil sólo orar por las personas en lugar de preguntarles cuáles eran sus necesidades. No quería saber en caso de que nada pasara. ¡Qué hombre de fe! Impuse manos sobre la mujer y oré. Parecía contenta y se fue.

«Unos días después, el dueño de la casa funeraria local me vio caminando y gritó: “¡Oiga, reverendo! ¿Sabe lo que le pasó a fulanita de tal” (refiriéndose a esta maestra)? “No, no sé”, confesé. “Bueno, ¡era ciega de un ojo y ahora ve!”.

«Así comenzó un avivamiento en este pequeño pueblo. La iglesia se llenaba cada domingo. Las personas recibían salvación y bautismo en el Espíritu Santo; otros, sanidad; incluso el líder de una banda, cuyos dientes estaban llenos de abscesos, sanaron instantáneamente. Volvió al siguiente día para aprender más sobre Jesús y encontró a Cristo. Volvió a su clan y llevó a muchos a Cristo.

«Todo comenzó y continuó con la alabanza. La alabanza abrió nuestros corazones a su presencia y su presencia trajo todos los beneficios del Reino de Dios».

5. Esté en una posición de oración

Incremento su vida de contemplación, quizá el extremo contrario del espectro de la alabanza y adoración públicas,

Así que, ¿qué debo hacer para recibir los dones espirituales?

pero fundamental para aprender a oír la voz de Dios.

Cuando hablo de contemplación (pido disculpas a los expertos en disciplinas espirituales clásicas, especialmente a J. Richard Foster y Dallas Willard), me refiero al tiempo de quietud delante del Señor que deberíamos anhelar para cada día.

Si está muy ocupado para hacer esto, está muy ocupado.

R. A. Torrey dijo una vez:

“Estamos muy ocupados para orar, así que estamos muy ocupados para tener poder”.³

De preferencia, al comenzar cada día, lea la Palabra, ore la Palabra, hable con Dios, pero también ESCUCHE a Dios.

Podría ser una ilustración de las Escrituras que acaba de leer, o ponga en su mente a alguien o algo por lo cual interceder. Quizás será una poderosa palabra sobre

usted que sanará una

porción de su alma. Sea la que sea, es Dios mismo, por medio de su Espíritu Santo, hablándole a su espíritu con intimidad, con una revelación profunda que lo atraerá más cerca de él.

Si no espera que Dios le hable, entonces su tiempo de contemplación será un desierto.

«La oración no es un monólogo, sino un diálogo. La voz de Dios en respuesta a la mía es su parte más esencial»:⁴

Andrew Murray.

Lo que quiero decir es que la escucha es activa. Si no espera que Dios le hable, entonces su tiempo de contemplación será un desierto. Aprender a escuchar le enseñará a confiar en lo que escuche cuando Dios le diga un secreto íntimo sobre alguien (una palabra de conocimiento) y estará más preparado para compartirlo. Practique escuchar al Espíritu fuera de su cuarto de oración en la vida diaria.

1 Reyes 19:10-13 es la historia de Elías en la cueva, quejándose con el Señor de que lo quieren matar: “He sido celoso por ti, Señor...”.

Lean con detenimiento la respuesta del Señor en palabras y hechos:

«Entonces Él le dijo: “Sal y ponte en el monte delante del Señor”. En ese momento el Señor pasaba, y un grande y poderoso viento destrozaba los montes y quebraba las peñas delante del Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento, un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Después del terremoto, un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Y después del fuego, el susurro de una brisa apacible».

Así que, ¿qué debo hacer para recibir los dones espirituales?

Un susurro, después de todo lo dramático, el Señor le habló a Elías con un susurro. Por supuesto, al estar en la cueva, ¡estaba en una buena posición para escuchar!

Aquí está la clave: Ponerse en posición para escuchar a Dios. Mucho depende de la pregunta que haga y qué espera escuchar. A diario, incluso varias veces al día, pregúntele al Señor: “¿Qué haces? ¿Qué dices, Señor?”.

Estas palabras, inspiradas y dichas por Christine Caine mientras grababa un pódcast con Jon Tyson, Gaby y Rebekah Lyons, son importantes, por eso las pongo en un recuadro:

«Yo pensaba que era normal ir a la oración a las 6:00 a.m. para recibir una “recarga” de los cielos y de Dios. Usted ora, profetiza, recibe su recarga, sale y hace poderosas obras en el poder del Espíritu Santo, y deja que su luz brille delante de los hombres para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos. Luego conocí cristianos que decían “oh, no, tú vas al seminario bíblico por cinco años y aprendes todas esas grandes palabras”.

«Usted entra en su cuarto y recibe de Dios. ¿Qué quiere decir con recibe de Dios?

«Usted se aferra a Dios y es animado a tener una fe santa, ora y Dios le muestra cosas.

«En mi vida de oración, Dios me mostraba... ve a este negocio y pide esto... ve a esta persona... Me preguntan: ¿Cómo levantó este gran ministerio? ¡Oré!

«Me preguntan: ¿Fundó una marca? Sí, he fundado una marca: muero diariamente, crucifico mi carne, tomo mi cruz y lo sigo a Él. Entre en su cuarto y reciba instrucciones de Dios.

«Tenemos toda una generación que sabe cómo promoverse a sí misma, pero no tiene marca.

«Si usted no entra en el cuarto de oración, nunca verá las puertas de Dios abrirse. ¿O usted cree que la promoción viene del norte, del sur, del oriente, del occidente o de Dios? Dios abre puertas que nadie puede cerrar, y usted obtiene esto cuando entra en un cuarto de oración con el Espíritu Santo».

6. Esté en una posición de pedir

Una vez que todo está dicho y hecho sobre recibir los dones y el bautismo del Espíritu Santo, lo que hay que hacer es preguntar.

Pregunte.

Así que, ¿qué debo hacer para recibir los dones espirituales?

En mi ministerio he participado con más de 100.000 personas de cada grupo de edad y múltiples etnias para recibir la llenura del Espíritu. Tal vez una de las principales razones por las que he sido bendecido con ver tanto fruto en esa área, es por una permanencia simple y sostenida en las Escrituras.

Cito estos versículos de Mateo 7.7-11:

«Pidan, y se les dará; busquen, y hallarán; llamen, y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿O qué hombre hay entre ustedes que, si su hijo le pide pan, le dará una piedra, o si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si ustedes, siendo malos, saben dar buenas dádivas a sus hijos, ¿cuánto más su Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden?».

En Lucas 11:11-13, Jesús lo dice de esta manera:

«O supongan que a uno de ustedes que es padre, su hijo le pide pan, ¿acaso le dará una piedra? O si le pide un pescado, ¿acaso le dará una serpiente en lugar del pescado? O si le pide un huevo, ¿acaso le dará un escorpión? Pues si ustedes

¿Desea todo?
Todo buen don
viene de arriba.
Por supuesto.

*siendo malos, saben dar buenas dádivas a sus hijos,
¿cuánto más su Padre celestial dará el Espíritu Santo a
los que se lo pidan?».*

Si cree que Dios es bueno y cree en las palabras de Jesús, pídale y le dará buenos dones; le dará el Espíritu Santo para llenarlo. Es una promesa absoluta. Es la voluntad de Dios para usted, para todos.

¿Desea todo? Todo buen don viene de arriba. Por supuesto.

Así que pida, y reciba.

Un querido amigo, empresario exitoso, sintió el llamado del Señor de dejar la vida empresarial y salir al ministerio. Comenzó el proceso enrolándose en la Universidad Bíblica LIFE y se graduó. Estuve allí para orar por él cuando recibió su licencia y fue enviado a la obra del Señor.

Rápidamente asumió la posición de copastor, pero me decía una y otra vez que su verdadero deseo era predicar y ser pastor principal. Un día le llegó la gran oportunidad para predicar en una iglesia establecida. Iba a predicar por primera vez y estaba aterrorizado. Muy nervioso por tener que hablar frente a una congregación más grande, me preguntó: “¿Qué debo hacer?”.

Así que, ¿qué debo hacer para recibir los dones espirituales?

Respondí que si realmente quería una acción de Dios, invitara al Espíritu Santo a tomar control y luego observara lo que iba a ocurrir. “Simplemente pídele que venga”. Mi amigo me escuchó y fui testigo de cómo el poder de Dios se derramó sobre una congregación. Algunos fueron sanados, liberados y consagrados cuando mi amigo simplemente invitó al Espíritu Santo a hacer lo que él quisiera. Al final, la reunión duró horas de llanto y clamor por un toque de Dios. Fue el evento que impulsó a mi amigo a plantar su propia iglesia y ser el líder de una congregación pujante hasta el día de hoy.

7. Esté en una posición de espera

Hechos 1:8 tiene una tensión subyacente, quizá experimentada por todos. Unas semanas antes, los discípulos estaban destruidos emocionalmente. Todas sus esperanzas y sus sueños se habían desvanecido con la crucifixión. Pero ahora el Cristo resucitado les había dado palabras de esperanza antes de que ser llevado en las nubes: “Recibirán poder...”. Sin embargo, no sabían cuándo ocurriría esta dádiva divina. Todo lo que podían hacer era esperar. Esperar en el Espíritu Santo... en nuestra cultura es difícil, por decir algo. Queremos, demandamos la gratificación instantánea. Mucho de lo que Jesús dijo era

totalmente ajeno a los discípulos hasta que el Espíritu les dio entendimiento.

Intuitivamente, y por las palabras de Jesús, entendían que este poder era diferente y nuevo. Les había prohibido usar lo que las personas consideraban poderoso, como palabras persuasivas, carisma personal o dominio intelectual. Al contrario, tendrían poder divino para proclamar el reino, y las señales y los prodigios vendrían a continuación.

Que las palabras de G. Campbell Morgan lo conmuevan:

«Ellos (los discípulos) no tienen espada, salvo la del Espíritu... Veo un grupo de hombres que no impresionan por su edad, sino por lo que son interiormente. Recuerden lo siguiente: la única cosa que dejó perplejos, realmente perplejos, a los sacerdotes, fariseos y gobernantes, fue cómo estos hombres hacían estas cosas. ¿Cómo se explican? Oigo sus propias respuestas: “Somos testigos de estas cosas, y también lo es el Espíritu Santo”. ¡Esa es la respuesta!».⁵

A diferencia de los primeros discípulos esperando la venida del Espíritu, tenemos la llenura del Espíritu en la que podemos confiar. Sin embargo, hay un principio para creyentes guiados por el Espíritu, para deducir, en Hechos 2:

Así que, ¿qué debo hacer para recibir los dones espirituales?

- a. «Se comprometieron a esperar en el Señor antes de ir al ministerio. Previamente habían sido enviados por Jesús y habían visto las señales y prodigios que seguían; sin embargo, eligieron esperar, como se les había indicado.

- b. «Estaban “en un mismo sentir”. La palabra griega indica estar de acuerdo en una mente y un propósito. No estaban fortuitamente esperando, como si estuvieran al lado de una piletta o pasando el tiempo. Tenían un interés serio y buscaron al Señor. Saber que sus creencias podían llevarlos a perder la vida es aleccionador.

Esperar y testificar van de la mano. Por supuesto, las oportunidades para compartir su fe pueden ocurrir espontáneamente. Sin embargo, como iglesia o en lo individual, pase tiempo esperando “activamente” en el Señor para saber a dónde lo guiará para “ser un testigo”.

A menudo hay grupos de jóvenes que primero oran y buscan al Señor del cual testificarán, y en algún momento verán en el Espíritu

Los dones fluyen de creyentes que están en un estado constante de espera en el Espíritu

descripciones vívidas de alguien necesitado de Cristo. No es la única forma de testificar, sino la que nos enseña a depender del Espíritu, ¡y eso es bueno!

Moverse en los dones involucra esperar en el Espíritu. Los dones no son para poseer y usarlos al gusto de uno. Los dones fluyen de creyentes que están en un estado constante de espera en el Espíritu, llenos de él, tal como Jesús lo modeló. Por eso Jesús decía:

«En verdad les digo que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que hace el Padre, eso también hace el Hijo de igual manera»: Juan 5:19.

En mis años de pastorado y trabajo misionero, tengo muy claro que me puedo mover en el “fluir” del Espíritu. Es un estado o condición donde me encuentro más en los asuntos del Padre que en los propios. Quizá debido a nuestra carnalidad, hay temporadas en que este “fluir” es más poderoso y evidente.

La Biblia nos llama “vasos” de los cuales fluye el contenido que lo llena. Somos derramados hasta estar vacíos. Sin embargo, como los primeros discípulos, sabemos que habrá una llenura fresca para nosotros. Esperemos que nuestras vidas sean un constante llenar, un fluir y luego llenar otra

Así que, ¿qué debo hacer para recibir los dones espirituales?

vez, porque nunca fuimos creados para operar solos en nuestras propias fuerzas.

«No por el poder ni por la fuerza, sino por mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos»: Zacarías 4:6.

Amo la historia que a John Wimber le gustaba contar sobre el comienzo del movimiento Vineyard Church. Cuando el Señor le habló de compartir sobre la sanidad, se tomó un año entero para enseñar de este tema: 55 semanas enteras sobre sanidad. ¿El resultado? Nadie fue sanado, algunos empeoraron y John mismo tuvo algunas de enfermedades. Sin embargo, esperaron en el Señor y, finalmente, “Dios apareció”.

La lección que Wimber y otros líderes de Vineyard aprendieron, es: “Espere en el Señor”. No se mueva hasta escuchar la voz del Señor. Pero en cuanto la oiga, salga en fe.

8. Esté en una posición de recibir o dar una palabra

Ananías y Pablo

«Había en Damasco cierto discípulo llamado Ananías, y el Señor le dijo en una visión:

“Ananías”. “Aquí estoy, Señor”, contestó él. El Señor le dijo: “Levántate y ve a la calle que se llama Derecha, y pregunta en la casa de Judas por un

hombre de Tarso llamado Saulo, porque él está orando y ha visto en una visión a un hombre llamado Ananías, que entra y pone las manos sobre él para que recobre la vista”»: Hechos 9:10-12.

¿Puede imaginar las emociones surgidas en Ananías después de recibir una visión del Señor? En primer lugar, la visión en sí misma, pues muchas veces leemos La Biblia como si todos los mencionados fueran santos que abren los mares en dos y vieran múltiples visiones de Dios.

Sin embargo, Ananías se recuperó rápidamente y le dijo al Señor:

«Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuánto mal ha hecho a tus santos en Jerusalén»:

Hechos 9:13.

Uno se pregunta si Ananías, de camino a la calle Derecha a la casa de Judas para ver a Saulo, se cuestionó si no estaba loco por haber cuestionado al Señor, algo como: “Vamos, Ananías. Tienes un solo encuentro con el Señor y ¡cuestionas su sabiduría!”.

Sin embargo, este discípulo en Damasco obedeció a Dios.

«Ananías fue y entró en la casa, y después de poner las manos sobre él, dijo: “Hermano Saulo, el Señor Jesús,

Así que, ¿qué debo hacer para recibir los dones espirituales?

que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo”. Al instante cayeron de sus ojos como unas escamas y recobró la vista; y se levantó y fue bautizado»: Hechos 9:17,18.

Imposición de manos

- a. Sin lugar a dudas, la imposición de manos como medio para impartir el Espíritu Santo es una realidad bíblica.

Sólo en el libro de los Hechos hay cinco relatos cuando las personas recibieron el bautismo en el Espíritu Santo. En tres casos, quienes buscaban el bautismo fueron ministrados por creyentes que les impusieron las manos. En el aposento alto y en la casa de Cornelio, las personas lo recibieron directamente.

- b. Todos son invitados a “imponer manos”. No está restringido a quienes tienen puestos eclesiásticos. La descripción de Ananías es de un simple discípulo. Jesús mismo dijo:

«Y estas señales acompañarán a los que han creído: en mi nombre... hablarán en nuevas

posicionados para los DONES

lenguas; sobre los enfermos pondrán las manos, y se pondrán bien»: Marcos 16:17-18.

Con toda claridad Jesús no restringió la imposición de manos a una clase especial de creyentes; todos podemos imponer manos a otro, con el propósito de impartirle el Espíritu Santo.

Sin embargo, esta práctica no debe ser ejercitada livianamente. Pablo exhorta a Timoteo:

«No te apresures a imponerle las manos a nadie, no sea que te hagas cómplice de pecados ajenos. Consérvate puro»: 1 Timoteo 5:22.

- c. Otro propósito de imponer manos es impartir dones espirituales.

Pablo le dijo a Timoteo:

*«No descuides el don espiritual que está en ti, que te fue conferido por medio de la profecía con la imposición de manos del presbiterio»:
1 Timoteo 4:14.*

Uno de los gozos más grandes de mi vida fue que Evely Thompson impusiera manos sobre mí y orara por una fresca unción del Espíritu. Cuando Evely estudiaba en el LIFE Bible College, recibió una

Así que, ¿qué debo hacer para recibir los dones espirituales?

bendición similar de Aimee Semple McPherson. La hermana Thompson, llamada así afectuosamente, tuvo una vida extraordinaria como evangelista, ejercía en todos los dones.

Nunca olvidaré una experiencia hace algunos años en una noche muy calurosa en Phoenix, Arizona, durante la convención de nuestra denominación. Caminaba con mi amigo de Indonesia, Andre Hanney Monday, bajo cuya presidencia su movimiento creció de 2.500 a más de 18.000 iglesias en la nación musulmana más grande del mundo.

Otro pastor, reconociendo a este líder apostólico, en medio de la calle,

sobre el pavimento
hirviendo, se arrodilló
y le pidió a Monday
una bendición.
Monday oró por él
mientras yo me
preocupaba por el
tránsito en marcha.
Este incidente siempre
me recuerda la
cuestión del deseo:

¿Estamos
dispuestos a ir a
quienes Jesús nos
está enviando, a
quienes tememos
u odiamos, y ser
obedientes en
impartir una
experiencia que
transformará sus
vidas?

¿Cuánto deseamos las bendiciones, los dones de Dios?

¿Hay un Ananías en tu vida o eres un Ananías para otros?

Ananías impuso manos sobre el indudablemente más grande apóstol de todos, Pablo, que abrió el mundo gentil al evangelio; pero primero debía vencer sus prejuicios y temores antes de obedecer a Dios.

¿Estamos dispuestos a ir a quienes Jesús nos está enviando, a quienes tememos u odiamos, y ser obedientes en impartir una experiencia que transformará sus vidas?

De modo simultáneo, Ananías impartió el don del Espíritu Santo y voluntariamente se apartó del camino y del centro; nunca volvimos a saber de él. Esto llevó a una

transferencia de poder y, a la larga, a la sanidad de la iglesia.

¿Estamos dispuestos a apartarnos del camino por el bien del Reino?

La impartición de los dones no es sólo la impartición del Espíritu, sino de su vida a otro.

Con toda claridad, en una convención, A.J. Swoboda concluyó un poderoso mensaje declarando:

Así que, ¿qué debo hacer para recibir los dones espirituales?

«Cada persona en este lugar es el resultado de algún Ananías que le impuso manos». ⁶

La impartición de los dones no es sólo la impartición del Espíritu, sino de su vida a otro. Quizá sea un acto de obediencia único como el de Ananías a Saulo, o un tiempo dedicado a mentoría. De cualquier manera, es algo en lo que todos podemos participar.

Algunos podrán recibir más atención y reflectores que otros, pero todos compartimos el gozo de ver el fruto del Reino establecido.

Lista de control en la impartición

Soy muy fanático al elaborar listas de control de cosas que deben ser hechas, así que por favor les pido paciencia:

- ¿Alguna vez alguien impuso manos sobre usted para recibir el Espíritu Santo y sus dones?
- ¿Está abierto a recibir los dones? ¿Está abierto a orar para que otros los reciban?
- ¿Quién es el Ananías en su vida? ¿Para quién es un Ananías?
- ¿Por qué desea los dones espirituales? ¿Le ha pedido al Espíritu Santo le revele sus verdaderos motivos?

- ¿Está dispuesto a aplicar los dones para el progreso del Reino de Dios en la tierra?
- ¿Está dispuesto a ver los dones impartidos a gente fuera de su zona de confort, incluso a quienes tema?
- ¿Está dispuesto a recibir a alguien que no pertenezca a su “tribu”?
- ¿Está abierto a ser paciente y buscar los dones aun después de no haber recibido nada?

Y, quizá lo más importante, de acuerdo con el pastor Tony Krishack, de Houston, Texas: “¿Está desesperado por tener más de Dios? Los que están desesperados para recibir un toque de Dios, reciben un toque de Dios. Y los que no desesperan, tal vez encontrarán errores en los tocados por Él”.

*Dado por
el Espíritu*

La

Palabra

ENTENDIMIENTO
DIVINO

“explosión de la verdad”

de

SOLICÍTALO

VERDAD

MÁS ALLÁ



de la Sabiduría Humana

SABIDURÍA

QUEBRANTA
LA
VERGÜENZA
Y
DOLOR

1 Cor. 12:8

UN REGALO del SEÑOR

Capítulo Seis

Viviendo en los dones de Revelación: Busque sabiduría

Palabra de sabiduría

Aunque la supe de tercera mano, es una de las historias más aleccionadoras y graciosas que haya escuchado con respecto a las cosas del Espíritu.

Mi cuñado solía encontrarse con un anciano llamado afectuosamente “Papá Jones” cada mañana, a las 6 a.m. para orar. A esa hora, este hombre de Dios ya había pasado dos horas en la presencia del Señor. A veces el reverendo Jones ministró en los mismos círculos que Smith Wigglesworth y John G. Lake, gigantes de la fe.

Un día, tal como me contaron la historia, los tres, junto con muchos otros líderes, se reunieron para orar. Como uno

esperaría, el cuarto estaba lleno de fe y expectativas. Las oraciones y lo profético se movían libremente por toda la gran habitación. Como era la costumbre del día, comenzaron muchas palabras proféticas con la declaración tan distintiva del Antiguo Testamento: “Así dice el Señor”. Wigglesworth, Lake y todos, ¡dieron palabras que sacudieron el lugar!

Luego, Papa Jones, en ese entonces un joven aprendiz del moverse en los dones, comenzó a profetizar a toda voz: “¡Así dice el Señor Dios de Israel!”. El resto del mensaje, tal como lo recordaba, sonaba como tantos de los otros que había oído. Pero el joven Jones sabía que lo que había comenzado en el Espíritu, rápidamente pasó a la carne. Tenía el discernimiento y la sabiduría para entender la diferencia.

Muchos de nosotros hubiéramos concluido nuestro “mensaje” y nos hubiéramos sentado tímidamente, pero Papa Jones no lo hizo. En esos días el temor del Señor se movía tan poderoso como los dones. Nadie se escondía. Jones, con la misma poderosa pero joven voz, declaró en medio de una oración a toda la habitación, luego de una brevísima pausa: “¡Carne! ¡Carne! ¡Carne!”. Y luego se sentó.

Desconozco el resto de la historia. ¿Fue el joven consolado por John G. o por Smith? Lo que sí sé es que el reverendo Jones

vivió una vida plena de fe, sin dudar, temiendo siempre al Señor y no al hombre.

A medida que miramos y nos movemos en cada uno de los nueve dones, todos caminamos en ese temor y humildad como lo hizo el querido hermano Jones.

Todos podemos desplazarnos entre la carne y el Espíritu en un instante.

Donald Gee, erudito pentecostal, escribe:

«Todos los “tesoros de sabiduría y conocimiento” están escondidos en Cristo (Colosenses 2:3). Separado de su gracia, se puede dar un consejo totalmente necio, aunque en otro tiempo haya sido un flash sobrenatural del don espiritual. Su manifestación está sujeta a la soberanía divina y depende del creyente lleno del Espíritu caminar en una comunión inquebrantable con el Señor».¹

En palabras menos elocuentes: Tenga cuidado cuando dé o reciba una “palabra de sabiduría” o cualquier don profético. Todos podemos desplazarnos entre la carne y el Espíritu en un instante. Reconocer esta verdad nos mantiene humildes y nos hace buscar su gracia continuamente.

Definición

Howard Carter, exmisionero y amigo de Smith Wigglesworth, en su libro Preguntas y respuestas sobre los dones espirituales, da una de las mejores y precisas definiciones de la palabra de sabiduría:

«La palabra de sabiduría puede ser definida como una revelación sobrenatural de la mente y el propósito de Dios comunicado por el Espíritu Santo. Es la sabiduría de Dios impartida al hombre... Cuando el Señor revela su propósito específicamente a un individuo, esa persona posee una palabra de la sabiduría de Dios».²

Carter agrega acertadamente:

«Sin embargo, muy aparte de este don sobrenatural del Espíritu Santo, el Señor está dispuesto a guiar a los creyentes en sus asuntos diarios y darles la sabiduría requerida para cada circunstancia particular, así como está dispuesto a sanar enfermos aparte del don de sanidades».³

Sabiduría es la cosa

Dios valora la sabiduría. La Biblia está repleta con enseñanzas sobre la importancia de la sabiduría en nuestras vidas.

Proverbios 4:7 nos recuerda:

«¡Adquirir sabiduría es lo más sabio que puedes hacer! Y en todo lo demás que hagas, desarrolla buen juicio».

Me encanta... casi tiene una vibra “de la calle”. Pero es verdad. Sin sabiduría, todos los dones, naturales y sobrenaturales, tienen el potencial de hundirse.

¿Cuántas veces lo ha visto pasar? Alguien en la iglesia parece lleno del Espíritu Santo, pero no posee la sabiduría para aplicar sus dones.

O quien sabe todos los verbos irregulares en griego, pero no tiene el entendimiento de las Escrituras para aplicarlas todos los días.

Y lo peor de todo: el individuo estudioso, lleno de dones y hasta carismático, que termina en un culto fanático por su falta de sabiduría.

Y al final, está el necio.

Era el individuo más carismático que haya conocido. Oraba en lenguas, echaba fuera demonios y aparentemente tenía una palabra de profecía para todos.

Aunque en ese tiempo era joven en las cosas del Espíritu, tenía madurez en la Palabra y una aguda percepción sobre las personas. Sabía que las personas con dones espirituales no necesariamente eran sabias y que solían tener motivaciones

pobres. Aunque en ese tiempo me molestaba, y me molesta hoy, sólo necesito encontrar un espejo, meditar en mis fallas humanas compartidas y ajustar mi juicio.

Sin embargo, este hermano probó mi joven y perdonador corazón. Aunque tenía un problema obvio de peso, nunca le había oído hablar de él. Pero un día, de la nada, al pasar por un restaurante de comida rápida, declaró firmemente: “¡Estoy haciendo la dieta del Espíritu Santo!”. Pausó, y esperé el remate. “Sólo oro sobre todo lo que como y el Espíritu Santo se encargará de las calorías”. Aguardé un poco, esperando con todas mis ganas que él estallara en la misma risa contenida dentro de mí, pero él hablaba en serio.

Como mi hermano mayor en el Señor, y debido a nuestra relación de mentoreo, guardé silencio. Pero nunca olvidé la experiencia porque me recuerda que la sabiduría siempre debe estar presente cuando uno se mueve en los dones. Sin embargo, el don de sabiduría es distinto de la sabiduría general mencionada en Proverbios 4:7.

Una buena pregunta

¿Es posible que Pablo, mediante la unción del Espíritu, pusiera palabra de sabiduría en el primer renglón de la lista de los nueve dones por una razón similar? Quizá... aunque la sabiduría en Proverbios es dada por Dios y se nos alienta a

buscarla; y Pablo (en Colosenses 1:9) oraba por ella. La palabra de sabiduría parece tener un nivel especial, un nivel sobrenatural dispensado por el espíritu como con los otros ocho dones. De lo contrario, ¿por qué aparecería numerada en ese agrupamiento?

De hecho Pablo, en los capítulos que llevan al 12, trata la sabiduría y cómo él deliberadamente puso a un lado la sabiduría natural (y si alguien poseía esa sabiduría, era Pablo), a fin de ser lleno de la sabiduría sobrenatural del Espíritu (I Corintios 2:1-4).

La iglesia de hoy, los individuos de hoy, deben buscar la sabiduría espiritual sobre la natural al querer hacer la voluntad del Señor. ¿Comprar ese edificio? ¿Casarse con esa persona? La sabiduría natural lo hará ir lejos, pero la respuesta final debe venir de Dios.

El Dr. Gee lo dice muy bien:

«En una manifestación del don espiritual de palabra de sabiduría, algo brilla. Hay un sentido de lo divino, la conciencia de una palabra que trasciende la experiencia humana. Hay una profunda consciencia de que lo supremamente correcto ha sido dicho y se ha indicado el verdadero curso de acción».⁴

Con plena seguridad, agrega:

«No se apela a más nada,
porque el corazón descansa
con la satisfacción tranquila
de que la voluntad de Dios
ha sido revelada».

He experimentado esto en
una reunión de ancianos o
incluso cenando con mi esposa.

Hacemos una pausa y nos
miramos, sabemos que Dios ha hablado. Pero el denominador
común es que uno sabe que las palabras de sabiduría vienen
más allá de nuestra sabiduría y comprensión, incluso, del tipo
espiritual y bíblico.

Pueden cambiar la dirección de tu vida o proveer un camino
para que avances cuanto te sientas desesperadamente estancado.
Y pueden venir de múltiples fuentes.

El propósito / Los propósitos de la palabra de sabiduría

He aquí algunos de los propósitos o efectos de la palabra de
sabiduría (con la perspectiva de David Pytches, en su libro
Dones espirituales en la iglesia local ⁵), que no están en orden de
importancia o frecuencia:

Pueden cambiar la
dirección de tu vida
o proveer un
camino para que
avances cuanto te
sientas
desesperadamente
estancado.

1. Ayudar a la iglesia o al individuo a determinar qué es lo mejor que se debe hacer en una situación.
2. Ayudar a aplicar esas percepciones reveladas por medio de una palabra de conocimiento o profecía, etcétera.
 - Cómo orar por una persona, en especial cuando la oración es por sanidad o liberación demoníaca.
 - Cómo revelar una percepción difícil mediante una palabra de conocimiento.
3. Ayudar a la iglesia o al individuo a evitar un peligro o una situación negativa en el futuro.
4. Ayudar a la iglesia o al individuo a entender una revelación del futuro.
 - Discernir el plan de Dios para un evento futuro. Por ejemplo, el Señor da una revelación de su propósito, como la destrucción de Sodoma y Gomorra.

Nueva York, Nueva York

Un domingo cualquiera de septiembre, el tecladista de nuestra iglesia, un muy buen amigo que volaba seguido debido a su trabajo, vino a mí en pánico. Literalmente el sudor caía por su rostro. Temblando, dijo: “Pastor, por favor ore por mí”. Le pregunté qué pasaba. Contestó: “No sé qué está mal, pero el

Señor me está diciendo que no me suba al avión esta noche para viajar a Nueva York”. Y yo le respondí con naturalidad. “Pues no lo haga”. “Pero tengo que hacerlo. Es mi trabajo”, dijo.

Hablamos un rato, pero él, a pesar de la advertencia de Dios y mi consejo de obedecerla, tomó el vuelo a la ciudad de Nueva York, sobre todo porque su esposa le había dicho “Sólo ve a trabajar”.

Mientras estaban en la ciudad de Nueva York, él y sus colegas tuvieron un tiempo libre inesperado, así que mi amigo les dijo: “Oigan, seamos los primeros esta mañana en subir al World Trade Center”.

Era martes por la mañana del 11 de septiembre de 2001.

Cuando estaban por subir a la torre, su teléfono sonó. Su jefe les ordenó irse inmediatamente a Boston. Mientras se alejaban en su auto, el primer avión se estrelló en la torre.

Me llamó cuando yo estaba en la iglesia mirando el desarrollo de la tragedia del 9/11. “Estuve ahí. Estuve ahí”, exclamó repetidamente. “Esto era lo que el Señor me estaba diciendo”.

Le dije que en la iglesia, la noche antes de su partida, oramos fervientemente por él, por su seguridad. ¿Se imagina

cómo se hubiera sentido su esposa si él se hubiera quedado sólo unos minutos más?

Él recibió una palabra de conocimiento y una de sabiduría, pero decidió ignorar ambas. A pesar de esto, el Señor le mostró misericordia. El Señor le dará sabiduría para el futuro. Sea obediente y escuche.

Banda Aceh, Indonesia

Al día siguiente de la Navidad del 2004, un tsunami gigante golpeó el Sudeste Asiático, matando a más de 200.000 personas. Como esta región del mundo estaba bajo mi responsabilidad para Foursquare Missions¹, de inmediato volé al lugar del desastre.

Al llegar, lo primero que les pregunté a los líderes locales fue:

–¿Cuántas personas perdimos?

Me quedé atónito con la respuesta. De hecho, pensé que habían malinterpretado mi pregunta.

–¿Cómo que no perdimos a nadie?

–Ninguno de nuestros pastores o miembros de la iglesia murió.

Luego comenzaron a compartirme cómo pudo haber pasado, pues teníamos muchas iglesias en la zona del desastre.

–Varios pastores y otros sintieron de parte del Señor que debían celebrar la Navidad en las montañas, así que todos los creyentes se fueron.

Uno después de otro, compartieron cómo habían sentido de parte del Señor subir a las montañas. Todos obedecieron y todos fueron protegidos.

Fiesta en México

El día había llegado. Navidad en el pequeño pueblo de Cerro Azul, en las afueras de Tecate, México. Mi iglesia había construido una iglesia grande y algunas casas en este pueblo de gente trabajadora pero pobre.

El pueblo, de 500 personas aproximadamente, se había vuelto un segundo hogar para muchos, así que la celebración de Navidad allí fue algo natural. Nuestra iglesia, que conocía a cada familia, compró regalos para todos, incluyendo a todos los niños. Compramos comida y bebida para tener una digna fiesta de Navidad. Todo estaba listo para celebrar. Esperábamos tener un tiempo maravilloso, con familias estadounidenses y mexicanas que habían aprendido cómo amarse mutuamente y aprender uno del otro.

En ese momento comenzaron a llegar autobuses. Como líder del evento, pregunté por qué. La respuesta me sorprendió,

primero, porque debí anticiparlo, y segundo, porque no sabía qué hacer.

La noticia sobre nuestra fiesta se había esparcido. Comenzaron a llegar cientos. Estimé que las 500 personas se habían convertido en 1.500. Sólo podía pensar en las caras tristes que pondrían adultos y niños cuando les anunciara la cancelación de la fiesta, pero era muy tarde para hacer que los autobuses volvieran. Hasta hoy, sé que lo único que me detuvo para cancelar todo fue una palabra de sabiduría.

Mientras hablaba a mis líderes preocupados, y a docenas de cocineros mexicanos, recordé la alimentación de los 5.000 y de los 4.000.

–Si ocurrió entonces, puede ocurrir ahora –dije con toda la fe que pude reunir. Y luego agregué enfáticamente: –¡Oren!

Todo lo que sé, y cualquiera que estuvo allí lo puede confirmar, es que al final del día todos habían comido y recibido un regalo. ¡Todos! No hubo una sola cara triste o decepcionada, ¡sino muchas caras felices y aliviadas de líderes y cocineros!

Jesús opera mediante una palabra de sabiduría

De acuerdo con Filipenses 2:6-8, Jesús dejó de lado voluntariamente su divinidad, y asumió la forma de hombre. Al

hacerlo, operó dentro de los confines de su humanidad, moviéndose, como nosotros, en los dones del Espíritu.

En Juan 4:16-18, Jesús se encuentra con la mujer samaritana. Tiene una palabra de conocimiento sobre sus cinco esposos anteriores; pero con una palabra de sabiduría, suavemente, le dice que llame a su esposo y vuelva. Era la forma misericordiosa del Padre, por medio de Jesús, de confrontarla.

De igual manera, Jesús confronta al joven rico. En Marcos 10:17-22, le responde sobre la vida eterna. Lo motivaba el amor (versículo 21) y su sabiduría sobrenatural llegó al corazón del problema personal del joven sin humillarlo.

La sabiduría hizo que Jesús se preparara para un milagro en Juan 2:7, al hacer que los sirvientes llenaran los cántaros de vino con agua.

En la alimentación, tanto de los 5.000 como de los 4.000, Jesús mostró una sabiduría sobrenatural al hacer que las multitudes se sentaran y los discípulos juntaran lo que tenían (Marcos 6:30-43, Marcos 8:1-9). El milagro vino después de que las magras provisiones llegaran.

La palabra de sabiduría de Jesús estuvo a la vista cuando sus enemigos trataron de atraparlo o criticarlo. La más famosa es una respuesta que aún los seculares más empedernidos admiran hoy. Cuando lo confrontaron con la mujer adúltera, viendo los

corazones de ellos, les dijo: “El que de ustedes no tenga pecado, tire la primera piedra” (Juan 8:7).⁶

Otra prueba que los dejó “maravillados” se encuentra en Mateo 22:21:

«Entonces den al César lo que pertenece al César y den a Dios lo que pertenece a Dios».

Sabiduría en Joppe

En Hechos 10, Pedro tiene la visión de una sábana llena de animales impuros que terminarían conduciendo al primer acercamiento al mundo gentil.

Pedro escucha una voz en el versículo 15:

«Lo que Dios ha purificado, tú no lo llames impuro».

Entre el tiempo de la voz y su encuentro con Cornelio, la sabiduría sobrenatural le dio a Pedro un entendimiento completo de su visión:

«Pero Dios me ha hecho ver que a nadie debo llamar impuro o inmundo». (vs. 28)

La palabra de sabiduría puede llevarnos a lugares a los que no esperaríamos o no quisiéramos ir, pero los resultados serán siempre para su gloria.

Pedro no tuvo que adivinar ni conjeturar lo que significaba la visión; se lo dijo el Espíritu Santo.

Comenzaría su sermón en la casa de Cornelio, un hogar gentil donde antes no hubiera podido entrar un judío, por ser un lugar “inmundo”.

«Ahora comprendo que en realidad para Dios no hay favoritismos». (vs. 34)

Mientras aún hablaba, “el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escucharon la palabra” (vs. 44) y todos hablaron en lenguas.

Pedro recibió una sabiduría sobrenatural no sólo para comprender la visión, sino para entrar en un hogar “inmundo” y predicar el evangelio. La palabra de sabiduría puede llevarnos a lugares a los que no esperaríamos o no quisiéramos ir, pero los resultados serán siempre para su gloria.

Randy Clark resume la palabra de sabiduría de la mejor manera:

«Una palabra de sabiduría, entonces, se refiere a una sabiduría sobrenatural entregada en un momento preciso para guiar a una persona a decidir lo correcto, o responder correctamente, o salir de un callejón sin salida, o saber qué hacer en una situación particular. Es una sabiduría que nada

tiene que ver con el coeficiente intelectual y que no se obtiene por la experiencia humana o por el aprendizaje, sino que es dada sobrenaturalmente por Dios”.⁷

Creo que el Espíritu Santo le dio a un hijo una sabiduría sobrenatural para honrar por última vez a su padre debilitado en la siguiente historia:

«Tuve que poner a mi padre con demencia senil en un hogar e irme. Sólo puedo venir cada dos semanas, así que pegué esto a su puerta para que el personal del hogar sepa quién es el hombre de la habitación 14.

“Mi nombre es Bill Mead.

Nací en la pobreza absoluta.

Me convertí en guerrero (Marina de los Estados Unidos, Guerra de Corea).

Dejé de lado las armas y me convertí en un ministro y misionero.

Viajé por el mundo, compartiendo el evangelio de Jesucristo,

llevando esperanza, medicina y amor a los Estados Unidos, Europa,

Sudamérica y África.

Estoy dejando lentamente esta tierra para ir a mi hogar celestial.

Esto puede llevar un tiempo.

Gracias por recordar quién fui y cómo soy.

Soy un hombre, un guerrero, un misionero, un padre, un amigo y mucho más

y tengo un río más que cruzar”». ⁸

Revelación
SOBRENATURAL

La
PALABRA de

UNA VOZ
APACIBLE

CONOCIMIENTO

LIBERAR A LOS CAUTIVOS

PRECAUCIÓN: *Muévete en Humildad*

ESCUCHA
al Espíritu

RIESGO

*lea
el
correo*

HABLA SOLO EN **AMOR**

Capítulo Siete

Viviendo en los dones de revelación: Conociendo lo desconocido

Palabra de ciencia

Con un sol que no proyectaba una sola sombra, la mujer caminaba, con su cántaro vacío, hacia el pozo antiguo. Por lo general esta hora del día le quitaba visibilidad, pero advirtió a un hombre recostado contra el pozo, un desconocido.

Como lo demandaba la costumbre, no debía mirar ni hablar con el extraño, pero vio un chal distintivo que protegía su cabeza del sol. Era judío. Eso hizo que los próximos momentos fueran extraordinarios.

A medida que apoyaba su cántaro contra el pozo, llamado el pozo de Jacob por quienes conocían la antigua historia, procedió a tomar la sogá para bajar su cántaro.

El extraño le habló, sorprendiéndola: “Dame agua”.

Su pedido, que normalmente hubiese recibido una reprimenda por parte de esta mujer que no temía a los hombres, fue pronunciado en un tono que no era ni demandante ni pasivo. Su voz la intrigó, haciéndola desafiar tanto las prohibiciones culturales como religiosas para entablar conversación con él.

–¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides agua a mí, una mujer samaritana?

–Buscó su reacción y continuó antes de que él pudiera hablar, diciendo lo obvio: “Porque los judíos no tienen trato con los samaritanos”.

Él ignoró el intento de la samaritana de discutir, y llevó la conversación a un plano más profundo; habló de aguas vivas. Quizás estaba confundida, o sarcástica. “¿De dónde se obtiene esa agua viva?”.

Pero es difícil considerar al cielo cuando el calor saca el agua de tus poros como el cántaro del pozo.

No esperó la respuesta, sino que redobló su intento con el extraño. Si el sarcasmo no era suficiente, quizás una pregunta del estilo “¿Quién te crees que eres?” sería mejor. “¿Eres más grande que nuestro padre Jacob?”.

Otra vez, el extraño no mordió el anzuelo; quería que la conversación no fuese política, sino personal. La respuesta de la mujer indicaba que él estaba comenzando a llegar a esta mujer, cuya mente parecía estar entre lo temporal y lo eterno. Pero es difícil considerar al cielo cuando el calor saca el agua de tus poros como el cántaro del pozo.

El extraño le dijo que se fuera, llamara a su esposo y volviera; él sabía algo que le había sido revelado desde el cielo. Su respuesta fue puntual, aunque no totalmente directa: “No tengo esposo”.

El extraño, armado de un conocimiento sobrenatural sobre esta mujer, comenzó con un halago seguido rápidamente por una verdad áspera pero liberadora. Ella había fallado cinco veces en el matrimonio y ahora vivía en pecado. Quizá su “fracaso” se debía al rechazo de los cinco hombres por ser estéril. Vivía con eso y con la mancha cultural de ser “impura”. Sin embargo, él veía el corazón de ella y la liberaría con sus palabras.

Las capas de su difícil vida estaban siendo arrancadas y, aunque peleó para protegerse con otro argumento religioso, las palabras del extraño le dieron una extraña esperanza. Al final respondió, ya no para discutir, sino para conectarse con este

hombre que parecía profeta: “Yo sé que el Mesías volverá. Cuando él venga, nos dirá todas las cosas”.

Ella no notó que los amigos del extraño ya habían regresado cuando él le dijo algo que ella le repetiría a su comunidad una y otra vez en los siguientes días. Sus ojos se bloquearon en un momento de revelación pura: “Ése soy yo, el que habla contigo”.

Ella dejó su cántaro, mientras los discípulos se preocupaban por la comida y por comenzar una misión con su pueblo, los samaritanos. Muchos creyeron luego de su testimonio del encuentro con este extraño y las palabras que él, Jesús, habló con ellos. No fue una mala estrategia: primero testimonio y luego la Palabra, agua viva para todos.

La palabra de ciencia de Jesús sobre su pasado y su presente estado matrimonial, junto con las palabras de sabiduría y revelación, habían obviamente jugado una gran parte en su conversión y luego en su misión. Cortaba todos sus argumentos y dudas. Como discípulos de ese mismo Jesús, nosotros también tenemos este don, no para nosotros, sino para ayudar a develar “el misterio que ha sido escondido durante siglos” a otro.

Dando libertad a los cautivos

En el momento en que vi la cabeza de Ray aparecer en la puerta de mi oficina, ya lo sabía todo, los qué, los por qué y los cómo. Ray no tenía idea de lo que Dios estaba por hacer.

Nunca había conocido a alguien que hubiera estado bajo tal atadura demoníaca: drogas, alcohol y brujería. De hecho, la brujería había sido transmitida desde muchas generaciones. Cuando Ray vino a mí la primera vez, estaba desesperado. No lo sabía en ese momento, pero creo que Dios me dio el don de palabra de sabiduría cuando le dije que pasara tres días sin televisión o radio, y que ayunara y orara antes de que yo orara por él.

En el momento en que impuse manos sobre él, vino la libertad y las cadenas de ataduras fueron destruidas. Completamente transformado, cantó en el coro, leía la Palabra fielmente y experimentó sanidad de muchas relaciones. Ahora estaba frente a la puerta de mi oficina y, sin una palabra, yo sabía por qué. Las ataduras estaban golpeando a su puerta.

De inmediato, mientras se sentaba, le dije: “Ray, antes de que me digas nada, déjame que te cuente por qué estás aquí”.

Sus ojos se agrandaron y continué: “La razón por la cual estás aquí es que hay muchas fortalezas demoníacas que están tratando de volver a tu vida”. Fui más específico. Tenía su

atención: “No están en ti, sino que te están rodeando para cautivarte otra vez”.

Ray estaba tan sorprendido, como aliviado por mi revelación. Una última palabra le confirmaba que el Dios que originalmente lo había liberado todavía lo amaba y no quería que nada dañara su relación: “Has comenzado a fumar otra vez, ¿verdad Ray?”. “¿Cómo supiste?”, dijo.

Dios quiere usarlo para hablarles a las vidas de quienes necesitan saber que a Dios le importan.

Aun cuando preguntó, sabía la respuesta. Dios le estaba revelando toda la verdad para liberarlo una vez más. Le expliqué que el enemigo de su alma estaba usando una atadura previa (el cigarrillo) como un dique para desencadenar una inundación de su pasado sobre él.

Una palabra de ciencia y de sabiduría es don dado no para la bendición personal, sino para libertar a los cautivos. Como con la mujer en el pozo, Dios quiere usarlo para hablarles a las vidas de quienes necesitan saber que a Dios le importan. Y es así. Aun con las cuestiones más personales de la vida.

Una palabra muy personal

Esta trillada frase describe muy bien el momento: “*ella me quitó el aliento*”. Frente a mí (tenía 20 años) estaba la mujer más cautivante que hubiera conocido. Y el hecho de que estuviera en la iglesia y que tal vez fuese cristiana... la vida no podía ser mejor.

Por fortuna, algunas palabras salieron de mi boca, aunque poco serias para mi gusto: “¿Qué haces con tu vida?”.

Para mi alivio, no se rio ni se marchó. Hablamos brevemente, hasta que me compartió algo íntimo, a mí, alguien a quien acababa de conocer. “Me voy a casar con un pastor”, dijo con naturalidad, sin saber que yo era pastor de jóvenes que quería ser pastor de tiempo completo. Campanas, silbatos, ángeles descendiendo del cielo... eran fuegos artificiales del 4 de julio explotando en mi mente.

Pero hay más en esta historia.

Había sido criada en una familia católica devota. Cuando adolescente, después de un evento trágico en su familia, pasó tiempo con sus abuelos hasta su recuperación. Su abuela decidió llevarla a la reunión de oración por los enfermos de la iglesia los martes por la noche. Cuando surgió la invitación para orar, su abuela la sacó de la banca y la llevó adelante.

Un obrero oró por mi futura esposa. Experimentó un fuego por todo su cuerpo con la mano de Dios sobre sus pulmones, mientras veía destellos de luz con ambos ojos cerrados. A medida que abría los ojos, proclamó: “Jesús es real y me ama” y sanó al instante, nació de nuevo, y fue bautizada en el Espíritu Santo, hablando en otras lenguas.

Ahora todo giraba alrededor de la iglesia. Una joven había tenido un encuentro extraordinariamente vívido con Dios y Él le habló: “Te vas a casar con un ministro. Tengo a alguien preparado para ti”.

Debido a su crianza católica, todo era muy confuso para ella. Un ministro era un sacerdote. Y los sacerdotes no se casan. A pesar de todo, ella nunca se desvió de esa palabra, reteniéndola en su corazón hasta que se encontró conmigo, un estudiante universitario.

No es entregada para difundir un conocimiento o para probar nuestra espiritualidad, sino para producir un fruto, como con la mujer en el pozo.

Llena de fuego por el Señor, comenzó a asistir a reuniones de oración, estudios bíblicos y noches de avivamiento. Hasta llevaba su Biblia extragrande, de tapa dura, la versión King James1, a todas partes, incluso a la escuela secundaria.

A los 20, un amigo la invitó a un grupo de universitarios a la iglesia donde yo hacía un internado como pastor de jóvenes. Ahí le dije mis primeras palabras. Cuatro meses después, nos casamos.

¿Qué es una palabra de ciencia?

Es una revelación sobrenatural de un conocimiento no adquirido por medios naturales. Suele ser un fragmento de información dada por Dios para una persona o una situación. El Espíritu Santo la revela para producir un resultado esperado.

No es entregada para difundir un conocimiento o para probar nuestra espiritualidad, sino para producir un fruto, como con la mujer en el pozo. Ella no era una mujer que creyera fácilmente. De hecho, ¡discutió repetidamente con el Hijo de Dios mismo! La palabra de ciencia de Jesús la ayudó a arrancar la dureza que envolvía su corazón.

A veces es otorgada para proteger al rebaño, con discernimiento, de alguien que podría dañarlos. También puede ser un conocimiento que sirve de advertencia. Una historia clásica es la de John Wimber sentado al lado de un completo extraño en un jet 747. Dios le reveló un conocimiento sobrenatural con respecto a la aventura adúltera del extraño, e incluso el nombre de la mujer, con la advertencia de que, a menos que se arrepintiera, Dios le quitaría la vida muy pronto.

El hombre no sólo se arrepintió y recibió a Cristo, sino que además le confesó el asunto a su esposa en el avión, y hasta la guio a los pies de Cristo.¹

Hay momentos en que el conocimiento es depositado en nuestros corazones y mentes desde el Espíritu y es sólo para nosotros. Sin embargo, casi siempre tiene ramificaciones para el Reino, como la palabra de mi esposa en relación con su futuro casamiento con un pastor, que, al ser católica, ella creyó que era imposible. Sin embargo, nuestro matrimonio ha producido y continúa dando fruto globalmente para Dios. Soy el primero en declarar que eso nunca hubiese pasado sin ella en mi vida. De hecho, ella no me habría dado ni la hora si no hubiese tenido la promesa de Dios en su corazón. ¡Gracias, Jesús!

Simple y, sin embargo, profundo

A veces una palabra de ciencia puede ser simple y, sin embargo, potencialmente transformadora de vida.

Cuando navegaba en un pequeño barco de ida y vuelta por el río Amazonas para orar por personas en varios pueblos, el motor se apagó. Peor aún, era en medio de la parte más ancha del río y no había nadie alrededor. No podíamos llamar a ninguna empresa de seguros para que nos remolcara. Por más de una hora tratamos de arrancarlo (era el motor de una máquina de cortar pasto que había sido modificado...), sin éxito,

y ya teníamos nuestros músculos cansados y nuestros corazones angustiados.

Por fin alguien, creo que fui yo, con la cara un poco roja, dije: “¿Oramos por este motor?”. Después de una fuerte intercesión, todos nos miramos cuando al tironear de la palanca el motor arrancó. Comenzó a funcionar como nuevo otra vez.

Una impartición sobrenatural

Igual que los demás dones, es una impartición sobrenatural. Su foco es la revelación de hechos sobre alguien o algo. No es conocimiento discernido empírica o naturalmente. Puede ser un fragmento de algunos hechos, una impresión o hasta una imagen.

Este don debe ser ejercido con mucha cautela y madurez. Siempre debe estar presente la humildad en la operación de este don, así como con los demás.

Como los demás dones, no es una investidura permanente. Viene según el Espíritu desea revelarse y bendecir. Incluso la revelación de pecado (como por ejemplo Jesús y la mujer en el pozo) tiene el propósito de liberar de una atadura y, por lo tanto, ser una bendición.

Este don debe ser ejercido con mucha cautela y madurez. Siempre debe estar presente la humildad en la operación de este don, así como con los demás.

Mike Bickle, quien se mueve poderosamente en este don, lo expone muy bien:

«El Espíritu trae a nuestra mente pensamientos que comunicamos imperfectamente con nuestras palabras».²

Lo dicho por Bickle es muy importante y verdadero para movernos en todos los dones. Cuando a un hombre débil y pecador se le confía un don perfecto, siempre se debe tener precaución. Eso no significa que no debamos ser valientes en dar un paso de fe, pero siempre debemos ser reflexivos y preguntarnos en humildad: “¿Escuchamos bien? ¿Lo comunicamos como debe ser?”.

¿Cómo debemos movernos en este don?

Con una experiencia de muchos años en este don, he establecido algunos principios:

1. Aprende a escuchar “un suave murmullo” (I Reyes 19:10,11)

Esa voz es diferente para cada uno. Algunos ven imágenes, otros sienten impresiones o ven palabras en la frente de una persona. Yo he sentido dolor o sensaciones que sabía no eran

para mí, sino para otra persona. A veces es un sentimiento abrumador que, en lo natural, estaría fuera de lugar.

He ministrado a personas que no conozco, cuando el Señor, de repente, me dio un inmenso amor por ellos, esa emoción exclusiva para tus amigos más cercanos o tu familia. Sin embargo, Dios quiere que “lo sienta”, para poder describirle su amor a la persona ministrada. Por lo general, una vez expresado ese amor, siguen más palabras o bendiciones.

2. Siempre esté en la posición de preguntarle al Señor

“Señor, ¿qué estás haciendo?”. Después, esté dispuesto a detenerse y a escuchar. No tenga miedo del silencio y de la espera. Puede venir como una sola palabra o impresión o, de hecho, quizá no escuche nada. No se preocupe. Está en las manos de Dios.

Recuerde que la habilidad para discernir entre el Espíritu y la carne será continuamente refinada en la medida en que siga dando pasos de fe.

Mike Bickle lo dice muy bien:

“Dios no hará nuestra parte y nosotros no podemos hacer la suya”.³

3. Esté dispuesto a dar un paso de fe

Esté abierto al Espíritu y el Señor le dará una palabra o un nombre. Puede orar por mayor entendimiento y preguntarle a la persona por la que esté orando: “¿Significa algo este nombre para usted?”. Esté dispuesto a tomarse el tiempo necesario cuando esté ministrando. Rara vez tendrá una descarga completa del Espíritu Santo de una vez, en especial cuando comience a moverse en ese don. Tal vez no diga algo como “eres un exasesino con hacha y tienes un tatuaje de tu madre en el brazo derecho”, pero, por otro lado, puede, y de hecho ha pasado.

Recuerde que la habilidad para discernir entre el Espíritu y la carne será continuamente refinada en la medida en que siga dando pasos de fe.

4. Manténgase bíblico y humilde

Ninguna palabra de ciencia contradirá o deshonrará la Palabra de Dios. Esta es una de las muchas razones por las cuales cada practicante de los dones debe ser un estudiante

Tenga la suficiente humildad para decir: “Creo que me equivoqué. Perdóneme”.

de la Palabra. Si no conoce la Biblia, no podrá saber si la ha contradicho. Es posible, por supuesto, tener imágenes,

palabras o sensaciones equivocadas. Por lo general, cuando digo algo fuera de lugar, el Espíritu me inquieta emocionalmente. Tenga la suficiente humildad para decir: “Creo que me equivoqué. Perdóneme”.

Por cierto, no toda palabra de ciencia que reciba debe ser compartida. Pídale sabiduría a Dios.

5. No necesita ser dramático

Aunque un don puede ser emocional al ser recibido, no tenemos que impartirlo como si fuésemos un profeta del Antiguo Testamento. Suelo sugerir evitar frases introductorias como “así dice el Señor” o “el Señor me dijo”, pues cuanto más llamemos la atención sobre nosotros, menos gloria daremos Dios, y eso no está bien. Esa clase de frases plantea la pregunta: “¿Quién puede cuestionar al Señor?”. Recomiendo decir: “Siento que el Señor está diciendo...”.

Además, no tiene que compartir una palabra con la fuerza de un actor teatral. En realidad, es preferible ser tranquilo y natural. Habiendo dicho eso, siempre hay excepciones.

Cuando uno ministra en otras culturas, un enfoque de bajo perfil podría ser malinterpretado. Una vez más, los dones obran juntos, y una palabra de sabiduría puede anteceder a una de ciencia e impactar en cómo comparta esa palabra.

6. No se permite el temor

Una de las razones por las cuales muchos creyentes fracasan en moverse consistentemente en este don, es que los abrumba pensar: “¿Qué pasa si erro?”. ¡Adivinen! Se puede.

Recuerdo a un amigo contarme que después de darle una palabra a alguien, le respondieron: “Estás loco”.

En ese caso, quizá yo me hubiera envuelto en mi frazada, en posición fetal. Por fortuna, mi amigo perseveró y el Espíritu le dio mayor revelación que trajo sanidad. Vale la pena repetir la definición de moverse en fe: A-RRIES-GAR-SE.

Cuando aún era un joven pastor, entrevisté a una persona para un puesto en la iglesia. Era un hombre de familia, miembro de buen testimonio, sin nada que indicara un problema.

Pero el Espíritu me compartió secretos íntimos sobre su pasado y su presente que lo descalificaban para este servicio. Si yo no hubiera conocido la voz de Dios, nunca hubiera tenido el valor de confrontarlo. Sin embargo, como era de Dios, este hombre expresó un gran alivio al saber que su vida secreta había sido expuesta y que podría comenzar un camino de sanidad.

7. No tema leer “el correo”

El temor puede ir en dos direcciones. Muchas veces las personas evitarán a alguien considerado profeta. No muchos esperan que “sus correos sean leídos”. A veces se debe a un error de comprender el don. Lo ven principalmente como una reprensión de Dios, un momento Ananías / Safira.

Es bueno recordar 1 Corintios 12:7:

«A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás».

Todos los dones son para el bien del Cuerpo de Cristo y no hay que temerles. Si encuentra que su ministerio tiende a confrontar o a divulgar secretos, tenga cuidado.

Y si pensaba que este don era “riesgoso”, espere a leer el próximo...

EL DISCERNIMIENTO

Espíritu Humano

Espíritus Angelicales

DE ESPÍRITUS

¿DE Hombre, Satanás O

LOBOS

Entre Ovejas

DIOS?

ESPÍRITUS DEMONIÁCOS

“Pon a Prueba los Espíritus”

ENGAÑO

VERDADERO

FALSO

Proteger a las Ovejas

Capítulo Ocho

Viviendo en los dones de revelación: Elija sus espíritus

Discernimiento de espíritus

Venía como fantasma de las colinas del sur de Tecate, México; vestía de gasa beige, fluyendo con una suave brisa, y su cabello era rubio y largo.

Descalza, esta joven y delgada mujer caminaba por nuestro campamento. Estadounidenses y mexicanos la mirábamos fijamente. Nuestra intriga y ansiedad crecían al ver su piel albina y sus negros ojos.

Mi colega mexicano y yo nos acercamos a ella. Hablaba español e inglés fluidamente, pero su voz, que atraía y repelía al mismo tiempo, no encajaba con su apariencia porque parecía de una persona mucho mayor.

Su conversación y su cuerpo, al moverse, expresaban perversión sexual. De inmediato llamamos a las mujeres maduras del pueblo, que firmemente en amor la ministraron.

Luego supimos que esta joven había sufrido un trauma profundo. Ni las mujeres más experimentadas pudieron librarla de la atadura. Por prudencia, a los hombres no se les permitió entrar en la habitación, ni acercarse a conversar. Los espíritus de seducción eran fuertes. Nunca me había encontrado con algo tan poderoso.

Es muy raro que una manifestación demoníaca de este calibre sea tan visible. Sin embargo, el creyente debe ser consciente de que un trauma severo y un desorden mental no necesariamente son demoníacos. Necesitamos que el Espíritu Santo nos dé discernimiento, pues sin él, el proceso de sanidad puede verse severamente comprometido.

Seres espirituales

En el universo hay tres tipos de seres espirituales. En primer lugar, está el espíritu humano (I Tesalonicenses 5:23): cuerpo, alma y espíritu. Somos seres espirituales, aunque muchos humanos saben poco sobre esta parte de su esencia. Encuentro interesante que algunas de las culturas más primitivas son más conscientes de este ser espiritual que las llamadas naciones del primer mundo.

La segunda categoría son los espíritus angelicales. Aunque similares a sus equivalentes humanos, hay diferencias particulares. Los espíritus angélicos se dividen en dos categorías principales: demonios y ángeles. La Escritura revela poco sobre estos seres únicos.

El tercero es el Espíritu de Dios, también llamado Espíritu Santo. No todas estas categorías son iguales, pero cada una posee una dimensión que trasciende lo físico. Y cada una de ellas es conocida por los humanos, en especial cuando el espíritu humano es regenerado por el Espíritu Santo.

El don de discernimiento de espíritus involucra una percepción sobrenatural que le permite a un individuo determinar qué tipo de espíritu está detrás de una persona, en especial por sus palabras y acciones.

En esencia, este don le permite al creyente distinguir el origen de palabras y acciones de una persona, si proceden de Dios, del hombre o de Satanás.

En esencia, este don le permite al creyente distinguir el origen de palabras y acciones de una persona, si proceden de Dios, del hombre o de Satanás.

Como muchos otros, este don se interconecta con más dones. Más específicamente cuando se da una palabra profética. ¿Son palabras de Dios o sólo lindas palabras? ¿Son de naturaleza malévola?

Un ejemplo clásico de este don fue ejercitado por Pablo en Filipos (Hechos 16). Pablo y Silas, estando en oración, se toparon con “una esclava poseída por un espíritu de adivinación”, que los siguió por días, gritando: “Estos hombres son siervos del Altísimo que proclaman nuestro camino a la salvación”.

Habiendo hablado en regiones remotas del mundo, ¡le puedo decir que tal vez le hubiera dado la bienvenida a mi equipo! Es lindo tener un “alguien del lugar” que confirme tu mensaje. Sin embargo, la presencia de un espíritu o espíritus malos sólo puede alterar lo que finalmente se desea lograr.

Cualesquiera hayan sido las razones por las que Pablo tardó en libertar a esta joven de su atadura, al final logró el objetivo: “Te ordeno en el nombre de Jesucristo que salgas de ella”.

¿Cómo y por qué este don es importante?

1. Este don lo ayudará a discernir la raíz de lo que afecta a una persona con desórdenes mentales. Si de verdad es una

influencia demoníaca, saberlo hará la diferencia para libertar al cautivo.

(Véase Marcos 5:5; Lucas 9:39; Hechos 5:16).

Como esta joven en México, quizá su trauma le abrió la puerta a la acción demoníaca. Tratar con eso es el primer paso, casi crítico. Sin embargo, a menudo la expulsión demoníaca también requiere consejería de seguimiento sensible y una terapia basada en la Biblia.

2. Este don lo ayudará a discernir si hay lobos entre las ovejas del Cuerpo de Cristo. Por supuesto, el don debe ser aplicado con gran sabiduría y madurez.

(Véase Hechos 13:9-10; Juan 4:1-6).

Se nos enseña a no aceptar, sin evaluar, toda palabra profética. ¿Qué espíritu está detrás del profeta? Se nos anima a “probarlos”.

«Amados, no crean a todo espíritu, sino prueben los espíritus para ver si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido al mundo»: 1 Juan 4:1.

3. Este don lo ayudará a discernir y exponer el error. Existen los llamados “espíritus mentirosos”, que seducen y pueden ser responsables de difundir falsa doctrina:

«El Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, prestando atención a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios»:

1 Timoteo 4:1.

Si de verdad estamos en “los últimos días”, cada vez más necesitaremos este don.

(Véase también 2 Pedro 2).

4. Este don lo ayudará a discernir entre un milagro o sanidad divinos:

«La venida del impío será conforme a la actividad de Satanás, con todo poder y señales y prodigios mentirosos»: 2 Tesalonicenses 2:9.

El diablo es una falsificación. Lo he visto una y otra vez. Las falsificaciones, por naturaleza, se parecen a lo real, pero son lo peor de lo más despreciable. Roban de lo que es real.

Si de verdad estamos en “los últimos días”, cada vez más necesitaremos este don.

Ya sea un charlatán que diga ser “un sanador por la fe” y use un audífono para recibir “palabras de ciencia” o el pastor que a todo llame milagros y sanidades del diablo, debemos mantenernos vigilantes. Advertencia: algunos creen

estar operando en este don, cuando en realidad están motivados por el escepticismo y la sospecha.

5. Este don también lo ayudará a discernir si el Espíritu de Dios habita en alguien.

Cuando alguien pregunte si puede servir o actuar, es bueno preguntarle al Señor sobre su corazón y motivación. Muchas veces el comportamiento humano está motivado por el espíritu humano (que puede estar dañado) e influenciado por un espíritu demoníaco o satánico o por el Espíritu Santo.

Cuando Jesús se encontró con Natanael (vea Juan 1:47-48), sin conocerlo entendió su corazón: “Ahí tienen a un verdadero israelita en quien no hay engaño”. Sorprendido, Natanael respondió: “¿Cómo me conoces?”.

¿Se puede discernir el Espíritu por observación natural?

Esta es una pregunta importante y la razón por la que decidí abrir esta sección se debe a la historia de la joven en México.

Dependiendo de su trasfondo, preparación religiosa y nivel académico, discernirá si la causa se debe a espíritus o si es un desorden mental.

Todos tendemos a percibir la realidad por medio de nuestra experiencia o educación. Con respecto a la joven de México, al verla los expertos en exorcismos hubieran dicho: “¡Echemos a

éste fuera!”. El psicólogo o consejero experimentado diría: “Hablemos con ella para comprender su trauma”. De hecho, ambos estarían en lo correcto. El trauma y la demonización van codo a codo.

El punto es que la observación natural provee un punto de partida y ayuda en el proceso de discernimiento. Debe haber sido la razón por la cual Pablo esperó para echar fuera al demonio de la joven en Filipos.

He visto a personas gruñir, hablar en voces extrañas, contorsionarse, etc. Con mi observación natural tiendo a creer que están demonizados. SIN EMBARGO, aquí es cuando el don de discernimiento es tan valioso. Nunca confío en mis observaciones naturales y siempre le pido al Espíritu Santo me revele la verdadera raíz del asunto.

¡Deme la mano!

En ocasiones, nada en lo natural mostrará a un espíritu maligno, pero el creyente siempre debe escuchar al Espíritu Santo.

Vuelo a muchos países insulares al sur del Pacífico, a menudo donde nadie me conoce. Por eso es frecuente que al bajar de un avión, alguien me espere con un cartel con mi nombre.

Al bajar de un vuelo, un hombre de mediana edad se me se acercó y me dio un apretón de manos.

Intento ser agradable cuando alguien de un país extranjero quiere estrecharme la mano. Lo hago, especialmente si insiste: “Pastor, deme la mano”.

Pero esta vez hice algo que nunca antes había hecho y jamás he repetido. Dije: “No”. Muy grosero, ¿verdad? Sin embargo, dentro de mí, por supuesto el Espíritu Santo, me dijo que rechazara la oferta. “No me toque”, añadí a mi escueto “no”.

Sin embargo, insistió otra vez: “Pastor, estrechemos las manos”.

Me siguió fuera de la pequeña terminal donde recogería mis valijas. Alguien que conocía me saludó. Señalé al hombre que quería estrechar mi mano y le pregunté: “¿Quién es ese hombre? Sabe que soy pastor”.

“Es un médico brujo”, respondió mi anfitrión.

“Bueno, realmente quería estrechar mi mano”, le dije sarcásticamente.

“Quería ponerle una maldición”, respondió mi anfitrión con naturalidad.

Quizá ya sabía la respuesta cuando le pregunté, pero de todas maneras lo hice: “Bueno, ¿cómo sabe quién soy?”.

“Él sabe quién eres. El diablo sabe quién eres”.

Mis amigos, la batalla invisible es real.

No se deje engañar

Como expuse en el punto 4, el diablo es un engañador, un mentiroso. Nunca fue tan real como durante una reunión de mujeres en mi casa, cuando mi esposa y yo éramos pastores jóvenes.

Estaba yo en un profundo sueño REM, cuando ella me despertó alrededor de la una de la mañana pidiendo ayuda. Después de muchas protestas, cedí, sólo para encontrar que una de las líderes de nuestra iglesia estaba manifestando un demonio: su cabeza daba vueltas, con una voz atemorizante, como en la película El exorcista (película que nunca veré).

Joven e inexperto, no tuve éxito. Sin saber qué hacer, le preguntamos al demonio su nombre. “Krishna”, dijo.

No sabía si mentía, pero sospechaba que sí. Después de todo, el diablo es “el padre de toda mentira”. Seguimos orando, porque, ¿qué más podíamos hacer? De repente levantó sus manos; sus ojos parecían normales y estaba adorando.

Todos comenzaron a alabar al Señor: “¡Ha sido liberada!”. Luego comenzó a hablar en lenguas.

“Oh, ¡Gloria a Dios!”.

Pero arruiné la fiesta: “Eso no es del Espíritu”.

Todos discrepaban: “Mire, ¡está alabando a Jesús!”. Para la observación natural, ella hablaba y actuaba como alguien perfectamente normal. Pero el don de discernimiento de espíritus me hizo saber que sus lenguas eran un engaño; de hecho, demoníacas.

“Te reprendo en el nombre de Jesús”.

De inmediato comenzaron las contorsiones y otras manifestaciones. Desafortunadamente no fue liberada esa mañana. Es una historia triste, pero me recuerda que debemos probar al espíritu y confiar en que el Espíritu Santo revele toda verdad.

Cuídese del espíritu “religioso”

Uno de los roles de todo pastor y líder es proteger al rebaño. Igual que los pastores usados por la Biblia como metáforas de autoridad espiritual, los pastores de iglesias deben defender de ataques sorpresa del enemigo. Es cosa seria.

Una vez, mientras oraba por un grupo formado en una fila, muchas personas cayeron ante el peso de la presencia de Dios. Después de que una mujer en particular cayera, tomé su mano para ayudarla a levantarse. No la conocía y sin embargo de mi boca salió: “Jamás lo vuelva a hacer”.

El don de discernimiento de espíritus es parte de la vara y el cayado que cada pastor posee.

Puede imaginarse las miradas posadas sobre mí. Las personas alrededor de ella pensaban que me había vuelto loco. Ella también estaba en shock, pero lo repetí porque había, tal como me lo reveló el Espíritu, asuntos que debían ser confrontados, que afectaban a la iglesia, pues esta mujer le había profetizado a un hombre mucho más joven que debía ser su esposo en lugar de su cónyuge actual.

El don de discernimiento de espíritus es parte de la vara y el cayado que cada pastor posee. De hecho, cada creyente puede moverse en este don para proteger a las amadas ovejas de Dios.

el **DON** de

SAL DE BARCO

FE

certeza transracional

Seguridad de que DIOS Actuará

SEMILLA de MOSTAZA

MOJER MONIÑAS

TU **SABES** que TU **SABES**

Capítulo Nueve

Viviendo en los dones de poder: Debes tener un poco de fe

Don de fe

La noticia me hizo sentar. Sabía que si exageraba en mi reacción, empeoraría todo. El desengaño y el enojo me mantenían inmobilizado en mi silla. Mantuve todo dentro de mí. Estaba más enojado conmigo mismo que contra cualquier otro. ¿Por qué no había supervisado esto?

–Así que nos faltan muchos miles de dólares y decenas de estudiantes perderán su pasaje a menos que los consigamos... en 24 horas.

Le repetía a mi equipo la información recién recibida, como si me

Aunque no audible, el Señor me dijo con toda claridad: “te voy a dar el don de fe”.

fueran a corregir diciéndome que no era tan terrible. Éramos una escuela de misiones de corto plazo, basada en los jóvenes, con un modelo de misión de una iglesia local. Más de 200 estudiantes, graduados después de seis meses de entrenamiento y discipulado intensos, estaban organizados para llevar a cabo misiones a corto plazo alrededor del mundo.

No había tiempo de investigar los porqués. Sólo sabíamos que necesitábamos un milagro para poder conseguir todo el dinero para estos estudiantes pobres. Así que oramos.

Aunque no audible, el Señor me dijo con toda claridad: “te voy a dar el don de fe”.

Me avergüenza decir que en ese tiempo no estaba seguro de qué era el don de fe, pero con ánimo le dije a mi equipo lo que creía me había dicho Dios. Sus perplejos rostros traicionaban lo que pensábamos. ¿Qué es el don de fe y cómo nos ayudará a recaudar miles de dólares esta noche?

Como suelo hacer en situaciones estresantes, dije en chiste: “Ojalá me hubiera dicho que él nos iba a dar el don de dinero”.

Sin embargo, a medida que los estudiantes comenzaron a llenar el cuarto para la reunión de la noche, el equipo entró, no con pánico, pero sí con una paz muy extraña.

Dinero, dinero, dinero

Esa noche comenzó, como muchas otras, un tiempo maravilloso de adoración. Mientras caminaba hacia la tarima, todavía no tenía idea de lo que el Señor quería hacer. Todo cuanto sabía era que su promesa para nosotros era darnos el don de fe. En ese momento, por lo menos, había encontrado 1 Corintios 12, pero carecía de algo más que un simple entendimiento.

Compartí nuestro dilema con todo el colegio: nos faltaban miles de dólares, a menos de 24 horas para partir, y con muchos estudiantes que aún no tenían fondos. Pero les di la palabra del Señor: “Dios nos ha prometido darnos el don de fe”.

Les pedí a los estudiantes que no tenían fondos que levantaran la mano. Mientras docenas de manos se levantaban, invité al Espíritu Santo a venir y le agradecí por el don que había prometido darnos. Después me di cuenta de que pudo haber sido una palabra de sabiduría. Muchas veces los dones se sincronizan.

Sin decir nada, los estudiantes comenzaron a acercarse a quienes tenían las manos levantadas y les dieron dinero. Ponían cheques o efectivo en sus bolsillos. Parecía algo enteramente espontáneo, sin palabras, sólo un abrazo, y así continuó por algunos minutos.

Después vino lo más extraordinario. Estudiantes con manos levantadas comenzaron a dar los fondos recién recibidos a otros, cuyas manos estuvieran levantadas o no. Algunos estudiantes dieron todo lo que recién habían recibido y luego otra persona los volvía a bendecir. Este ir y venir siguió por más de una hora. La habitación se llenó de gozo, alegría de dar, risas, llanto, sorpresa, pero más que todo, fe.

Al final, no sólo cada estudiante misionero tuvo suficiente dinero para su viaje, sino que también había 7.000 dólares extra para bendecir a las naciones por visitar. Nada mal para una habitación llena, sobre todo, de estudiantes universitarios pobres.

Así que, ¿qué es el don de fe?

Esa noche no sólo experimenté el poder de la fe, sino también aprendí una lección importante. Cada creyente camina en ciertos niveles de fe. Algunos, como Tomás, a veces tienen niveles bajos; otros están dispuestos a saltar del barco al lago cuando ven a Jesús. No es una fe estática. Puede ser Pedro el Valiente en un minuto y Pedro el Hundido en otro.

Pero Dios interviene a veces, pues desea, para su propósito (y su placer, creo), darle a su pueblo un nivel de fe totalmente diferente. Es la clase de fe necesaria para que los ciegos vean, los sordos oigan y los muertos resuciten, pero también los

indigentes reciban un hogar, el drogadicto sea liberado y la prostituta deje su vida de pecado.

«Este don (fe) es una oleada sobrenatural de confianza del Espíritu de Dios que surge dentro de una persona enfrentada a una situación específica o una necesidad, por la cual esa persona recibe una certeza y seguridad trans-racional de que Dios está por actuar mediante una palabra o una acción»¹:
David Pytches.

Me encanta la frase “certeza trans-racional”.

En Mateo 17:20, Jesús les da a sus discípulos una palabra de sabiduría en relación con la fe. Acababan de ver uno de los milagros más notables de la Biblia: la Transfiguración. Pero en vez de estar llenos de fe para echar fuera el demonio del niño epiléptico, fallaron.

Avergonzados, buscaron a Jesús para hablarle en privado: “¿Por qué no pudimos echarlo fuera?”. Su respuesta, directa e instructiva, fue: “Por su incredulidad”. Luego les dio una llave al Reino, que es una verdad hoy, como lo fue entonces:

«Y él les dijo: “Por la poca fe de ustedes; porque en verdad les digo que si tienen fe como un grano de mostaza, dirán a este monte: ‘Pásate de aquí allá’, y se pasará; y nada les será imposible”.».

Obviamente, la montaña es una metáfora que representa un obstáculo inmenso; pero Jesús inculca en los discípulos la necesidad y el deseo de tener una fe personal que aumenta. Este es un tema para una discusión más profunda. El espectro de aprender sobre la fe es muy grande.

Lo claro de la respuesta de Jesús, es que todos tenemos fe. Deberíamos ejercitarla en el grado que tengamos y creer que nuestra fe (en él) puede crecer, incluso para ver a Dios hacer cosas extraordinarias. Sin embargo, el don de fe es la intervención sobrenatural de convicción que sustituye la nuestra y nos permite movernos en la deseada por Dios.

Hay una maravillosa e instructiva historia paralela. Después de desafiar la fe personal de los discípulos y levantarla con una maravillosa promesa, casi de improviso declara:

«Pero esta clase no sale sino con oración y ayuno»:

Mateo 17:21.

Como si dijera “sí, con más fe el demonio debería haber sido echado fuera, pero no se desanimen, algunos demonios (y situaciones) requieren oración y ayuno”.

Fe es eso
que nos
alinea con
el Reino.

¿Por qué? La oración y el ayuno son disciplinas espirituales que nos acercan más al Señor. La oración y el ayuno edificarán su fe. Quizá no siempre posean tal fe, pero

hay una forma mostrada por el Padre para incrementar nuestra fe: orar y ayunar.

Cuando ora y ayuna (así lo interpreto), el Espíritu de Dios le dará gracia, una habilidad especial, un don, específicamente el de fe que, de acuerdo con Dios, desbloqueará autoridad y poder en el mundo espiritual.

Podrá ver lo que el Padre está haciendo. No actuará como agente libre o un llanero solitario, sino como un embajador del Reino de Dios, que habla palabras de acuerdo con los principios del Reino y el corazón de Dios, y ve sobre la tierra tal como se ve en el cielo.

Fe es eso que nos alinea con el Reino. Y nada que venga de ella –dar vista a un ciego, mover una “montaña”– es sólo nuestra fe, sino nuestra cooperación con lo que el Padre está haciendo.

George Muller lo dijo muy bien: “La fe no opera en el reino de lo posible. La fe comienza donde el poder del hombre termina”.²

Fe y gracia

Las recompensas de Dios son gracias, no méritos, es un principio clave del Reino que nuestra carne lucha y nuestra

mente combate para aceptar. El autor Francois Du Toit lo dice de esta manera:

«La fe no es algo que hacemos para persuadir a Dios, sino lo que nos sucede al darnos cuenta de cuán persuadido está Dios con nosotros». ³

Posiciónese para crecer en fe, crecer en gracia, sabiendo que toda buena obra viene del Padre, y que apartados de él nada, absolutamente nada, podremos hacer.

¿Crecemos en gracia por esforzarnos, tratando de impresionar a Dios con nuestros esfuerzos? Por supuesto que no. Crecemos pasando tiempo con el Maestro, estando a sus pies con un oído y un corazón inclinados a su voz.

Lo mismo se puede decir de la fe. La fe es, en un sentido, la extensión de la gracia. Es el don de Dios para ver que su Reino sea establecido. Camine en la gracia de Dios y la fe fluirá. Sin embargo, no confunda recibir gracia con alguna clase de estado espiritual, que no requiere ninguna acción futura. Nuestro caminar está lleno de elecciones. Me

Tenía fe, como los demás discípulos en el bote, pero fue él quien tuvo el aumento de fe que le permitió salir del barco seco al agua.

gusta mucho la cita de A.W. Tozer: “Si no somos cambiados por la gracia, entonces no somos salvos por la gracia”.⁴

Moviéndose en el don de fe

Hay un traslape evidente al crecer (y aprender) en la fe y moverse (recibiendo) en el don de fe. A veces ambos son indistinguibles.

El espectro de la fe es ancho. Aun antes de confiar en Cristo, podemos tener algo de fe para creer en Dios. Crecemos en nuestra relación con el Padre y comenzamos a confiar en él en los aspectos diarios de la vida. Por supuesto, la confianza y la fe están interconectadas. Es difícil confiar en algo o en alguien en quien no tenemos fe, o viceversa.

A veces uno puede estar consciente de haber tenido un “aumento” de fe, aunque todos hemos experimentado lo opuesto: un aumento de duda. El ejemplo usado muchas veces es el de Pedro en el bote, que casi simultáneamente experimentó ambos. Tenía fe, como los demás discípulos en el bote, pero fue él quien tuvo el aumento de fe que le permitió salir del barco seco al agua.

No hay explicación para esto

Cuando a Shavonne Lang, una antigua hermana de la Iglesia de la Restauración, pastoreada por Huey y Ruth Hudson en

Alabama, le finalizaron una cirugía por cáncer de mama, decidió celebrar. Un largo sufrimiento físico había terminado. Estaba agradecida con los médicos y el personal del hospital, y agradecida porque Dios los guio.

Pero poco después de la celebración, apareció un dolor en la parte derecha del cuerpo de Shavonne. Era tan insoportable que debió ir al hospital. La noticia la quebrantó: había un tumor en un riñón.

No quería creer ese informe, así que buscó la opinión de cuatro urólogos diferentes, pero todos llegaron a la misma conclusión: más cirugía.

Devastada, pero aferrada a la esperanza, escuchó un poderoso mensaje sobre milagros un domingo en la mañana en la iglesia. La pastora Ruth Hudson la vio y la llamó para orar por ella: “Vamos a orar por tu milagro”.

La pastora Ruth habló con firmeza, ya que conocía el poder de Dios de primera mano. Junto con otro miembro de la iglesia, oraron y declararon poderosamente a Shavonne: “¡Estás sana! ¡Sólo cree!”.

Recordó la parábola de la semilla de mostaza, de Mateo 17, recibió y creyó: “Señor, por favor mueve esta montaña”.

Algunos del Cuerpo de Cristo desalentarían tales pronunciamientos de sanidad sin una evidencia concluyente. Son preocupaciones reales; nadie quiere dañar a alguien en un estado emocional debilitado por el dolor.

Pero también a veces la fe encara incluso toda evidencia científica. Shavonne tenía un tumor en el riñón derecho. Las placas radiográficas no mentían. Cómo era posible que alguien proclamara lo contrario, a menos, por supuesto, que Dios lo diga.

«La fe es la seguridad de recibir lo que se espera, es estar convencido de lo que no se ve»: Hebreos 11:1.

Shavonne entró en el consultorio médico llena de emociones, aferrándose fuertemente a la fe. “¿Usted fue operada en Vanderbilt?”. El médico se refería al centro médico de esa universidad. Shavonne pensó que se refería a su cirugía de mama. Y volvió a preguntar: “¿Hice yo esa cirugía?”.

Perplejo, el doctor exclamó: “Bueno, ¡alguien hizo esta cirugía!”. Y le mostraba las radiografías una al lado de otra, una con el tumor en el riñón y otra con un “orificio” donde había estado el tumor. “No hay explicación para esto”, reconoció el doctor.

La mano de Dios, más habilidosa que la de cualquier cirujano, aún opera hoy. Cuando él se mueve, cómo se mueve y por qué se mueve, hasta en los escépticos suscita preguntas

sobre la fe en Dios. Como creyentes sabemos que la fe, aun en su forma más pequeña, afecta las emociones de Dios. Las Escrituras son claras:

«Sin fe es imposible agradar a Dios»: Hebreos 11:6.

Dios se agradó de sanar a Shavonne.

El niño milagro

“El Señor dice que estás completamente sana. Seguro tendrás un niño en tus brazos dentro de un año”. Me llevó pocos minutos hacer que mis labios (que recién habían pronunciado una oración tan llena de fe) murmuraran: “Qué tontería acabo de decir. No puedo haber dicho eso”.

La noche anterior había podido vencer una de las apariciones demoníacas más inquietantes que jamás hubiera enfrentado. Así que, cuando entré en la casa de esta estéril mujer de las islas Fiji, yo tenía mucha fe. Sin lugar a dudas, necesitaba el don de fe del Espíritu Santo, surgido en mí en el momento cuando impuse manos sobre ella y abrí mi boca.

Dios tenía grandes planes para ella, su esposo y la aldea que los rodeaba. Solo necesitaba ser obediente y hablar, en fe, las palabras que Él me había dado.

Un año después, mi esposa y yo estábamos en la misma área predicando. Justo antes de compartir mi mensaje, una mujer

vino corriendo hacia mí con un bebé en brazos, gritando: “¡Pastor, pastor! ¡Mire!”. Aunque al principio no la reconocí, me dijo que solo una semana después de la oración quedó embarazada. Le daba toda la gloria al Señor.

Pero esa es sólo la mitad de la historia. Al volver una década después, supe que su testimonio había impactado al 90 % de personas no creyentes. Debido a su sanidad, casi todos en la aldea conocieron a Cristo.

Dios quiere que su iglesia diga lo que él está diciendo y haga lo que él está haciendo. Nada más y nada menos.

No sólo era estéril: no tenía órganos reproductivos, según diagnósticos médicos. Nadie dudó de la mano creativa de Dios y respondieron de acuerdo con eso. Yo dudé después de mi oración, pero la fe ya había sido liberada. Simplemente dije lo que el Padre estaba haciendo.

Dios quiere que su iglesia diga lo que él está diciendo y haga lo que él está haciendo. Nada más y nada menos.

Cinco pasos para una fe mayor

Aunque deberíamos esperar que el don de fe se mueva por medio de nosotros en ciertas ocasiones, necesitamos edificar nuestra fe para mover montañas. Deberíamos estar creciendo

siempre en nuestro caminar de fe. He encontrado que el don de fe se mueve en nosotros en cuanto damos un primer paso de fe. He aquí cinco claves que siempre he seguido:

1. Camine en la fe que tenga.

Todos comenzamos en algún lugar. Aun la fe salvadora para creer en Cristo es un don de Dios.

«En efecto, habéis sido salvados gratuitamente mediante la fe. Y eso no es algo que provenga de vosotros; es un don de Dios»: Efesios 2:8.

Muy pronto se dará cuenta, si acaso no lo ha hecho ya, que si de verdad está caminando en fe, está creciendo en fe. Aquello por lo cual luchó para tener fe hace seis meses, puede parecer mucho más fácil hoy. La clave es que cualquier fe que tenga es un don; no hay lugar para el orgullo.

2. Edifique su fe al aprender la Palabra.

Romanos 10:17 no puede ser más claro:

«Así que la fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios».

No hay atajo, ojalá hubiera, pero no hay. Edifique su fe leyendo e internalizando la Palabra de Dios. Edifíquela

Viviendo en los dones de poder: Debes tener un poco de fe también confiando en las promesas de las Escrituras. Actúe sobre la Palabra, vea a Dios moverse, la fe crece.

¿Se “siente” abandonado por Dios? ¿Qué nos dijo Jesús?: “Nunca los dejaré ni los desampararé”. Conociendo la Escritura, no sólo los versículos claves, sino todo el contexto para comprender la naturaleza de Dios, su hijo, su pecado, etc., ya tiene un camino y un propósito para su travesía.

«Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino»: Salmo 119:105.

3. Permita que personas de fe impartan fe en su vida.

En 2 Timoteo 1:5, Pablo hace una observación interesante sobre Timoteo:

«Evocando tu sincera fe, esa fe que tuvieron primero tu abuela Loida y tu madre Eunice, y que no dudo tienes tú también».

A veces las personas de fe más importantes, y sin embargo las más ignoradas, son nuestra propia familia. Atesore esa abuela que ora o ese padre que se preocupa. Permita que le hablen a su vida.

Leslie Kegel, con un ministerio apostólico legítimo, respalda esto de cuando observaba y aprendía de su abuela sensible al Espíritu Santo.

«Aunque mi abuela no tenía educación, se movía en la unción de Dios tan poderosamente como nadie que haya conocido... Muchas veces me sentaba junto a su puerta para escuchar sus oraciones. Cada mañana, antes de la escuela, me acercaba a ella para recibir oración y una unción con aceite».⁵

Si no es posible dentro de la familia, y aun si las hubiera, busque más personas que se muevan en un nivel de fe deseado por usted. Por supuesto, sea cauto y discierna. Si parecen moverse en los dones pero carecen del fruto del Espíritu, evítelos a toda costa.

En una época en que estamos aterrorizados de juzgar a alguien, el salmista nos dice en el capítulo uno, versículo uno:

«Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los malvados, ni se detiene en la senda de los pecadores, ni cultiva la amistad de los blasfemos».

¿Qué y quiénes están llenando nuestros corazones y nuestras mentes? Puede sonar simplista, pero a menudo elegimos cada día a quién escuchar. ¿Serán personas que caminan en temor o en la fe? Si se cree ser más fuerte que su entorno, rodeado por la duda y el escepticismo, no impactarán su fe, reconsidérelo. O si vive en circunstancias que no le permiten

Viviendo en los dones de poder: Debes tener un poco de fe

retirarse, entonces vista toda la armadura de Dios y pídale cada día, cada hora, que guarde su corazón y su mente,

Busque a quienes le impartirán fe. Dios le dio a Josué la fe para detener el sol, pero también fue provechoso para Josué haber caminado 40 años con Moisés.

4. Edifique su fe orando en el Espíritu.

Una semana después de recibir mi lenguaje de oración (que es un libro en sí mismo), me encontré involucrado en el exorcismo de una persona que se manifestaba y retorció, y me asusté. Todo lo del Espíritu era nuevo para mí, pero mientras caminaba en la casa donde se haría el exorcismo, me encontré de rodillas orando en lenguas. La presencia del mal era real. En ese momento el Señor habló a mi corazón, de que un ámbito espiritual totalmente nuevo se abría ante de mí y que por eso estaba hablando en lenguas. De hecho, me moví en múltiples dones del Espíritu ese día y mi vida nunca fue igual.

Judas 1:20 dice:

«Ustedes, en cambio, queridos hermanos... edificándose sobre la base de su santísima fe y orando en el Espíritu Santo...».

Orar en el Espíritu, moverme en el discernimiento de espíritus y la palabra de sabiduría, me fueron muy útiles al ministrar al endemoniado. No era consciente de estos dones; fuera del de las lenguas, ninguno había pedido; pero Dios en su misericordia por esa persona (¡y por mí también!) me honró con ellos. Estos fueron los primeros pequeños pasos en un largo caminar de fe. Todos necesitamos dar los primeros pasos. David dijo sí a la oportunidad de matar a Goliat. ¿Este evento ocurrió en un vacío? ¡Por supuesto que no! Él tenía fe en Dios porque había visto la fidelidad de Dios cuando mató al león y al oso.

5. Jamás se rinda.

No es fácil caminar por fe y no por vista. No era la intención que fuese así. En ocasiones sus sentidos gritarán: “¡No!”. Sin embargo, el Espíritu le dirá a su espíritu: “Sí”. Aprender a escuchar a esa voz será crítico en su caminar como creyente. Cómo distinga la voz del Señor de otras “voces” será esencial.

En 1 Corintios 16:13 dice:

«Manténganse alerta; permanezcan firmes en la fe; sean valientes y fuertes».

En Efesios 6, Pablo anima a cada creyente a ser fuerte en el Señor, vestir toda la armadura de Dios y mantenerse firme.

Viviendo en los dones de poder: Debes tener un poco de fe

En el versículo 16 dice:

«Sobre todo, tomando el escudo de la fe...».

Al concluir con el versículo 18, declara:

*«Orando siempre con toda oración y súplica en el
Espíritu...».*

El Salón de la Fe de hebreos está lleno de quienes jamás se rindieron. El Señor mismo estableció el ejemplo de perseverancia supremo, hasta la cruz.

Crezca continuamente en su fe en Dios. Esté siempre abierto al don de fe del Espíritu Santo. Ambos son agradables al Señor.

CONSTRUYE
una

DIV
D
A

Estilo

NO
SE
C
Z
E
R
E
S

Los DONES de

SANIDADES

¡OREN
POR
ELLO!

ESCUCHA
al
ESPÍRITU

CREER

El CORAZÓN de DIOS ^{es} la Sanidad

Capítulo Diez

Viviendo en los dones de poder: ¡Sé sano!

Dones de sanidades¹

A medida que nuestro pequeño bote navegaba por un afluyente del Amazonas, mi mente también lo hacía, con temor y fe. Nuestro destino: una isla aislada, donde una anciana ciega vivía con su esposo sordo. Nuestro propósito: orar por la sanidad de la mujer.

El equipo que lideraba había visto muchas sanidades desde que habíamos llegado a Brasil, tres semanas antes. De hecho, ni una sola persona, de las decenas por las que oramos, se había ido sin un toque del Espíritu. Fuimos muy diligentes en entrevistar a todos, pidiéndoles que describieran todas sus aflicciones y cómo creían que Dios los había sanado.

De algunos sanados sólo tomamos su palabra. Otras sanidades eran evidentes, como enormes bocios reducidos, o jorobados en pie, derechos. Rostros antes doloridos, desde un dolor de muelas a un dolor de cabeza, ahora irradiaban gozo.

Una palabra profética de alguien de nuestra iglesia, profundamente respetado por su exactitud, dijo que esto ocurriría. Honestamente, aunque aprecié dicha palabra, le di poca importancia, hasta que el Señor me la recordó después de su derramamiento entre las personas de las orillas del Amazonas.

Ninguno de este equipo misionero de corto plazo había visto tales sanidades alguna vez. Todo el tiempo estábamos sorprendidos, preguntándoles a los sanados: “¿Estás seguro?”, no como duda, sino porque no queríamos dejarlos hasta que fuesen totalmente sanos. De hecho, un anciano local me preguntó, después de un servicio donde docenas fueron sanados: “¿Por qué Dios lo enviaría hasta aquí si no iba a estar con ustedes?”. Mientras atracábamos en la fangosa costa, esperé y oré para que Dios estuviera conmigo una vez más.

Parecía más anciana de lo que pensé, aunque quienes viven cerca de los ríos tienen la piel muy desgastada y eso oculta su verdadera edad. De inmediato, mientras éramos presentados, vi el ojo infectado. Yo había oído que era ciega, pero no debido a una severa infección. Ver el ojo no contribuyó a edificar mi fe.

De hecho, luego bromeé, dije ver mi fe flotando río abajo en el Amazonas cuando vi ese ojo. Pero habíamos hecho un largo camino; lo menos que podíamos hacer era orar por ella.

Jesús nunca hizo sanidades o milagros aleatorios. Todo tenía un propósito. Por eso el relato del ciego en Marcos 8:22-25 es tan intrigante, instructivo y único:

«Cuando llegaron a Betsaida, algunas personas le llevaron un ciego a Jesús y le rogaron que lo tocara. Él tomó de la mano al ciego y lo sacó fuera del pueblo. Después de escupirle en los ojos y de poner las manos sobre él, le preguntó: “¿Puedes ver ahora?”. El hombre alzó los ojos y dijo: “Veo gente; parecen árboles que caminan”. Entonces le puso de nuevo las manos sobre los ojos y el ciego fue curado: recobró la vista y comenzó a ver todo con claridad».

Este encuentro con el ciego vino poco después de sanar al sordomudo en el que pronunció la palabra *Efata*, que significa “Sé abierto”, pero sólo después de poner sus dedos en sus oídos, escupir sobre sus dedos y ponerlos sobre la lengua de este hombre.

Demasiadas escupidas. Plinio el Viejo, escritor romano del primer siglo, menciona el contenido curativo de la saliva. Sin embargo, en el tiempo de Cristo, los judíos veían la escupida

como ofensiva (vea también Deuteronomio 25:9), tal como nosotros hoy.

Los teólogos sugieren que las intenciones de Jesús eran metafóricas por naturaleza, un cuadro de la falta de completo entendimiento por parte de los discípulos de Jesús. Yo creo que simplemente iba modelando la vida del poder de la resurrección que nos prometió.

Le presento cinco ideas prácticas de esta escritura, de cómo Jesús nos modeló cómo debíamos orar por los enfermos.

1. Al orar por los enfermos, prepárese a dedicar tiempo. No toda sanidad es instantánea. Busque las pequeñas cosas. No se desanime si no pasa nada inmediatamente. Si no pasa nada, no lo fabrique. No tiene que ver con usted ni con su reputación.
2. El entorno puede impactar el proceso de sanidad. Por ejemplo, una habitación llena de temor, de falta de fe o incluso de amorosos sobreprotectores.

«Él tomó de la mano al ciego y lo condujo fuera del pueblo»: Marcos 8: 23a.

(De este versículo también se podría argumentar que Jesús lo llevó fuera porque no quería que otros vieran este milagro).

3. Lo “entrevistó” durante el proceso de sanidad:

«¿Puedes ver algo ahora?» Marcos 8:23b.

No tenga temor de mantener sus ojos abiertos, tanto los físicos como los espirituales, y observe lo que el Espíritu Santo está haciendo.

4. Escuche al Espíritu Santo. ¿Cómo lo guía a orar? En este caso, Jesús sabía que él usaría un punto de contacto físico inusual: sus manos y su saliva. La lección aquí es no encerrarse en un método, sino escuchar al Espíritu.

5. Siga orando hasta que el Espíritu Santo lo suelte. Incluso Jesús oró una segunda vez (la única vez que lo hizo), pero no porque le faltara poder

Desafortunadamente, en muchas ocasiones queremos que Jesús sane bajo nuestros términos.

sanador. Pudo haber sido para reafirmar la fe del ciego, o de sanidades para sus discípulos (y para usted y para mí). Sin embargo, no se deje apresar por un modelo de oración que lo haga orar más fuerte o por más tiempo si nada ocurre. Manténgase en silencio para poder escuchar al Espíritu.

(Vea en Marcos 6:5 un ejemplo de cómo la falta de fe impactó sobre el proceso sanador.)

Desafortunadamente, en muchas ocasiones queremos que Jesús sane bajo nuestros términos. Lo queremos completo, poderoso o nada. Sin embargo, el principio del Reino es que el Señor les da más a quienes son fieles en las cosas pequeñas. A veces, el proceso sanador no se ajusta a nuestro paradigma de sanidad. Puede comenzar con un pequeño cambio. Manténgase fiel y siga orando.

Vuelta al Amazonas

Sin tocar el ojo infectado, comenzamos a imponer manos sobre esta pobre mujer. Mi mano se movía un par de centímetros sobre su ojo. Oré en inglés y mi traductor en portugués.

Algo comenzó a ocurrir en nuestros espíritus y almas. Nuestra fe comenzó a crecer. Aunque no vimos evidencia alguna de sanidad durante nuestra primera oración, sentíamos que iba a llevar más tiempo.

En la “segunda ronda” de oración, después de quitar mi mano, miré de cerca el ojo infectado, buscando cualquier signo de mejoría. Como inicialmente estaba rojo e hinchado, con pus líquida o como costra, cualquier cambio sería bienvenido. El traductor me miró con una sonrisa: “Creo que está mejorando”. Tanto nuestra fe como nuestra determinación crecieron.

Este ida y vuelta de oración y observación siguió por cerca de 45 minutos. Cada vez veíamos una mejoría. Al final, la piel alrededor del ojo estaba completamente rosa y saludable. Así que le preguntamos si su vista había sido restaurada, y así fue. Lo comprobamos haciéndole cubrir el otro ojo y hacerla decir cuántos dedos veía a diferentes distancias.

Estábamos atónitos, con asombro de haber participado en un acto del Dios Todopoderoso. Pero entonces algo pasó, que pudo haber probado hasta la fe del apóstol Pablo. De manera muy natural, nos dijo que su otro ojo era el que estaba completamente ciego. El primero estaba ciego debido a la infección. Nuestro delirio de fe se fue de nuestros corazones y se desvaneció en la playa de blanca arena. De inmediato me sobrepuse a mi irritante pregunta: “¿Por qué no nos dijo?”, porque sabía que no habíamos preguntado; lo habíamos asumido. Esto no es sabio cuando se ora por sanidad.

Así que oramos por el otro ojo. No tan llenos de fe, pero llenos de algo igualmente poderoso: “Señor, estamos vacíos. Dependemos completamente de ti”. Es un fenómeno espiritual y emocional interesante cuando uno se “siente” lleno de fe, comparado con sentir “No tengo nada”. Me doy cuenta de que los críticos de sanidades podrían abalanzarse sobre la declaración de “sentimientos”, pero como humanos, no podemos evitar el lado emocional de la sanidad. A veces nos

sentimos colaboradores y participamos, y otras veces canales involuntarios u observadores casuales.

Esta vez “sentí” que impondríamos nuestras manos, pero no como vehículos de su poder, sino como observadores de primera fila. Sabíamos que Dios estaba en control, así que oramos, viendo cómo su vista era restaurada lentamente, después de cada oración. Muy pronto, el otro ojo veía claramente. Recibió sanidad total de su ceguera.

Como nota al pie de esta maravillosa historia, y después de recibir su sanidad, nos recordó que su esposo estaba sordo. Casi enseguida dijimos: “¿Por qué no, Dios?, ya estamos aquí...”. Oramos por él y afortunadamente su sanidad requirió mucho menos tiempo. Volvimos a nuestro bote luego de abrazos y palabras de agradecimiento. Resulta interesante, y digno de considerar para los propósitos de este libro, ver cómo de inmediato el enemigo trató de poner duda en mi corazón a medida que nos alejábamos. “¿Realmente pasó lo que pasó?”. Por fortuna, mi intérprete y mi guía nos impedirían olvidarlo. Dios todavía sana hoy.

¡Mantenga los ojos abiertos!

Después de años de orar por enfermos, aún mantengo los ojos abiertos por si hay algo que pueda observar durante el

proceso de sanidad. A veces uno puede ver una luminosidad en el rostro, párpados que se agitan, quizás rigidez o temblor. No necesariamente significa que esté ocurriendo sanidad, pero a menudo es un indicador.

En una situación en particular, literalmente perseguí el dolor por el cuerpo de un pastor amigo. Fue gracioso cuando el dolor dejó su cuerpo. Sin la observación y el proceso de interrogación, no habría sido dirigido para orar específicamente sobre el lugar del dolor.

Joyce Butron describe la necesidad de la observación:

«Cuando era una joven estudiante universitaria, participé de un viaje misionero breve, enviada por mi universidad para pasar tres meses en Trinidad y Tobago y Santa Lucía. Previo al viaje, mi padre me dio un consejo muy importante: “Joyce, cuando ores para que alguien sea sanado, mantén los ojos abiertos para ver lo que Dios está haciendo”.

«Días después de recibir este consejo estábamos en una pequeña iglesia. Llovía fuertemente y estábamos en un edificio de techo de metal corrugado. Apenas nos oíamos, porque la lluvia golpeaba con fuerza el techo. El lodo del camino nos llegaba a las rodillas. Había un balde de agua en la entrada para limpiarse el barro antes de entrar en la iglesia.

«Cuando comenzaba la reunión, una mujer llegó con un niño sobre su espalda. El servicio continuó y se hizo un llamado al altar para quienes quisieran pedirle a Jesús que entrara en sus vidas y por quienes necesitaran sanidad. Esta mujer se acercó para recibir oración; dijo ser madre soltera con varios niños a su cargo y que era lavandera.

«Ese día, temprano, mientras lavaba ropa en el río, cayó sobre unas rocas y se rompió un brazo. Nos dijo que había caminado casi ocho kilómetros con su hijo de cinco años sobre su espalda,

Podíamos ver los pedazos de hueso saliendo de su piel hinchada.

bajo la lluvia y en el barro, porque necesitaba que Jesús la sanara. No tenía dinero para ir a un médico y sus hijos no tendrían comida si ella no trabajaba, y no podría lavar ropa con un solo brazo.

Dijo: “Oremos”. Recordé el consejo de mi padre mientras le sosteníamos el brazo roto. Podíamos ver los pedazos de hueso saliendo de su piel hinchada. Hizo un gesto de dolor mientras sosteníamos su brazo tan suavemente como pudimos, y comenzamos a orar. Mantuve los ojos abiertos y vi cómo los huesos volvían a su lugar, cómo desapareció la hinchazón y, al decir “Amén”, comenzó a mover su brazo,

declaró que estaba sanada, que no sentía dolor, y levantó a su hijo y se fue a su casa.

El Espíritu Santo obró en sanidad y tuve el privilegio de cooperar con lo que él hacía mientras observaba su poder trabajando».

Como con los demás dones, ponte en posición de moverte en el don de sanidad

1. Ponte en posición para ver a Dios sanar al orar por sanidad.

¿Estamos diciendo lo obvio? Sí, pero la verdad es que pocos creyentes son consistentes en ponerse en una posición para imponer manos sobre los enfermos. Pueden hacer sala diciendo “Estoy orando por ti” en Facebook, pero ¿se encontrarán realmente con la persona y le pedirán a Dios que la sane? Este es un primer paso crítico. Tiene que darlo, con temor al fracaso y todo. Por cierto, esté abierto a orar fuera de la iglesia o en casa. ¿Acaso Dios no está en los pasillos de un supermercado?

He visto más fracaso que éxito al orar por los enfermos, pero hay una gran razón por la cual he visto muchas más sanidades y milagros que un pastor promedio. Es el punto número dos...

2. **No abandone.** Simplemente no voy

a dejar de orar por sanidad, ni por liberaciones, para que Dios se muestre. ¡Soy un pitbull de Jesús! ¿Por qué? Porque he aprendido a

sobreponerme a mí mismo, a mi

orgullo, mis temores, mi prestigio, y a enfocarme sólo en “lo que el Padre está haciendo”. La verdad es que cruzar el proverbial río “Rubicón” es liberador, pues no se trata de mí, sino de Él. No recibo la gloria cuando Él sana y no asumo la culpa cuando Él no lo hace.

Lo digo todo el tiempo: si no ora, no pasa nada.

Lo digo todo el tiempo: si no ora, no pasa nada.

3. **Entiéndalo en su corazón, la sanidad está en la naturaleza de**

Dios. En la Biblia, Jesús nunca dice que no es su deseo sanar.

Sólo la “incredulidad” citada en Marcos 6:5 indica el

bloqueo de “obras portentosas”, aunque “unos cuantos

enfermos” fueron sanados. La sanidad está en el corazón de

Dios. La razón por la que no vemos más sanidades no es

problema de Dios, sino nuestro. Sin embargo, aun Jesús,

cuando sanó al hombre en el estanque de Betesda, pudo

haber sanado a los demás que esperaban en el mismo

estanque, pero no lo hizo. El Padre lo estaba dirigiendo

hacia este hombre específico.

La clave para orar por los enfermos es escuchar al Padre; pero a veces, a pesar de no escuchar su voz, debemos orar. El fluir de la sanidad puede ser un misterio, pero no lo son las instrucciones del Señor para orar por sanidad. Vivimos en un mundo caído, pero servimos al Rey de Reyes.

Recuerdo que cuando recién nos habíamos casado, mi esposa se enfermó violentamente. Se negaba a ir al hospital y oré por ella como nunca antes. Oré intensamente, como jamás lo había hecho, y nada. Se agravó aún más. Aunque se recuperó en 24 horas, la experiencia me hizo retroceder al punto que dejé de orar. Quizás ahí esté usted ahora.

Me llevó tiempo, pero comencé a darme cuenta de que jamás volvería a ver a una persona enferma o herida recobrase si no comenzaba a orar, y poco a poco la fe volvió, en pequeños pero trascendentales pasos. Supongo que si cada vez que oramos por sanidad sucediera, la fe no sería un ingrediente necesario. Pero, junto a nuestra fe, nunca debemos perder de vista la soberanía de Dios. Él está a cargo, sabe por qué y cuándo, y si debe ocurrir. Y si esa sanidad ocurre durante el pasaje de la tierra a la eternidad, así será. Él desea que todos seamos sanados; el cómo no depende de nosotros, pero el hecho es que Él nos usa para orar y para creer en ello. Hacer menos que eso está fuera de su Voluntad.

En retrospectiva, mi orgullo fue herido cuando Dios no sanó instantáneamente a mi esposa. “El hombre de Dios” no pudo sanar a su propia esposa. Eso es verdad, no lo pude hacer, y nunca lo podré hacer. Sólo Él puede, pero a veces no lo hará exactamente como quisiéramos.

Qué pasa si en la oración Él dice “no” a la sanidad

Es raro, pero incluso he orado por personas, avisado por el Señor de que no serían sanadas. Por supuesto, nunca me he sentido cómodo compartiendo eso con sus seres amados. Por un lado, debido a mi deseo de ser proactivo y alentador; por otro, debido al hecho de que podría haber escuchado a Dios incorrectamente. Siempre puede haber un objetivo más grande de Dios, el cual no podemos discernir.

Uno de mis amigos más cercanos, líder clave en mi iglesia, era un modelo de salud. Se ejercitaba regularmente y sin ningún esfuerzo subía una cuesta de 161 kilómetros en bicicleta. Sin embargo, un día después de haber asistido ambos a un funeral, me dijo de buenas a primeras: “El Señor me acaba de decir que soy el próximo”.

Lo reprendí de inmediato: “¡De ninguna manera! No vas a morir”. Sin embargo, cada día venía a mí diciéndome lo mismo, pidiéndome que orara para que se preparara para la próxima vida.

Un mes más tarde, atacado por la enfermedad Guillain-Barre, entró en estado de coma. Yo no podía creer que eso era de Dios, y con toda mi fe le ordené a la enfermedad dejar su cuerpo. Nunca había creído tanto por alguien. Sólo después de que el Señor habló a mi obstinado corazón, desistí: “No. Está en casa conmigo y no desea volver”.

La voluntad de Dios siempre debe ser interpretada a la luz de la eternidad. Si la sanidad no ocurre para el creyente en la tierra, lo hará inmediatamente en la próxima vida. No es una renuncia, sino una visión iluminada de la vida como eterna.

Porque no vemos completamente esta ecuación eterna, en esta vida somos instruidos a orar con fe para recibir sanidad. Nunca somos instruidos para ser pasivos ante a la enfermedad o lo demoníaco. De hecho, estamos para seguir el modelo de Jesús. Él vio a cientos sanados y liberados por buscar siempre hacer lo que el Padre está haciendo. Hay tiempos cuando la mano sanadora del Padre está sobre alguien, tiempos cuando no lo está. Como discípulos esperamos estar a la altura con Él, escuchando su voz y orando en consecuencia.

Pero, como vemos “como en un espejo, borrosamente”, siempre deberíamos orar por sanidad y liberación total, “sin cubrirnos nunca contra riesgos” orando “si es tu voluntad”, que

parece piadosa, pero jamás modelada por Jesús, ciertamente no a sus discípulos. De acuerdo con Bill Johnson:

«En los cientos de personas que he visto ser sanadas, nunca vi a alguien sanado por una oración de ese estilo».²

¿Qué ocurre si alguien por quien oro no recibe sanidad?

Si ora por enfermos, enfrentará desilusiones como las que mencioné con anterioridad. John Wimber recuerda que en sus primeros cien intentos de orar por enfermos, no sólo no vio a nadie sanar, sino que a veces experimentó la enfermedad de ellos. En lo personal he orado por miles para que reciban sanidad y sólo he visto a cientos recibirla.

Muchas veces la sanidad es un proceso. Su oración podría comenzar el proceso de sanidad y puede que sí o puede que no vea el cumplimiento.

Se requiere tener mente de luchador. Si no se puede levantar después del primer golpe, no debería estar en el ring. He aquí algunas cosas a tener en mente:

1. Muchas veces la sanidad es un proceso. Su oración podría comenzar el proceso de sanidad y puede que sí o puede que

no vea el cumplimiento. No se desanime, a veces el proceso ocurrirá en una sesión, y otras en varias.

2. Esté dispuesto a crecer. Aprenda de otros que se han movido en los dones de sanidad. Quizá esté haciendo algo que impacta negativamente su ministerio.
3. Esté dispuesto a ayunar y orar por sanidad como UN ESTILO DE VIDA. Aprenda de estos tiempos en el Espíritu.
4. Si alguien no es sanado, no lo tome como algo personal; hay muchos factores involucrados en el proceso de sanidad y no todos tienen que ver con la persona que está orando.
5. Nunca culpe a la persona por quien ora. Algo discernido por otros dones podría estar impactando el proceso de sanidad, pero permita que el amor y la compasión lo guíen.
6. Tal vez no experimentamos sanidad porque el Señor desea que veamos a un doctor. Operar en los dones de sanidad no significa sanidad divina o nada. Dios usa a médicos, enfermeras y otros profesionales de la salud para ser sus manos.

Un buen amigo, el Dr. Steve Schell, cree profundamente en los dones de sanidad y también en escuchar al Espíritu Santo si dice: “Ve al médico”. Una serie de eventos divinamente enlazados llevaron a Steve a la sala de operaciones,

incluyendo una cirugía triple de bypass. No sólo estaba profundamente agradecido por la intervención de Dios en identificar su condición crítica y la cirugía exitosa, sino además por todo el cuidado compasivo que recibió. Según Steve, la mano de Dios guio el proceso completo de sanidad, como si Él hubiese decidido sanarlo en un instante.

¿Cuál es la clave? Siempre escuchar la voz del Espíritu Santo.

Conocimientos prácticos sobre el ministerio de sanidad y la aplicación del don de sanidad

1. Descanse en el hecho de que la sanidad está en la naturaleza de Dios.
2. Confíe en la habilidad de Dios y en los dones dados por Él. Toda la autoridad radica en Jesús, quien nos comisiona a orar por sanidad.
3. Escuche lo que el Espíritu Santo hace y dice.
4. Reconozca cuando el Espíritu está sobre una persona y sea un observador empírico y en el Espíritu.
5. Esté abierto a palabras de ciencia, palabras de sabiduría y discernimiento de espíritus cuando ore.

6. Siempre sea compasivo, respete al individuo y mantenga todo confidencial.
7. Esté dispuesto a dedicar todo el tiempo requerido por el proceso.
8. Comprenda que muchas veces la sanidad no es instantánea; esté dispuesto a observar al individuo durante el proceso.
9. Asegúrese de que el entorno sea apropiado para orar.
10. Prepárese para anticipar distractores antes, durante y después de la oración.
11. Siempre dé la gloria a Dios y sea agradecido por el privilegio de ser usado por Él.

Una palabra final sobre los

dones de sanidad

Debido a que vivimos en el reino del “ya, pero todavía no”, todos experimentaremos enfermedad, sufrimiento y, al final, la muerte. Sin embargo, por ser guerreros en el Reino, luchamos contra estas cosas. Batallamos en oración, en fe, creyendo la Palabra de Dios.

Pero cuando Dios calla en cualquiera de los desafíos verdaderos de la vida, nunca perdamos la esperanza en Él. De hecho, hasta en su silencio podemos escuchar su voz.

Pedimos en fe por la sanidad de una persona, el final de un sufrimiento y también por un “no” a la muerte. Pero cuando Dios calla en cualquiera de los desafíos verdaderos de la vida, nunca perdamos la esperanza en Él. De hecho, hasta en su silencio podemos escuchar su voz. Por favor lea estas dos historias y permita que el Espíritu le lleve a una comprensión más profunda de su misericordia:

Mike

Mike sirvió como sargento de pelotón en Vietnam. Aunque nunca fue herido durante alguna batalla, él, como muchos de los soldados que volvían, sufrió insultos y la indiferencia de una nación cansada de la guerra. De inmediato se reintegró a la sociedad, obtuvo un título, se casó y tuvo hijos. Como trabajador brillante y tenaz, siempre proveyó para su familia, nunca tuvo problemas, como lo demostraba el hermoso hogar que él y mi hermana compraron en Yuba City, California.

Como experto en enfermedades de plantas, trató muchos nogales y otros árboles en el área rural del norte de California. Los granjeros lo buscaban, preferían el enfoque directo al trabajo y a la vida.

Mike y toda su familia entregaron sus corazones a Cristo y sirvieron a la iglesia fielmente. La profundidad de su fe trajo a

muchos a la puerta de su casa para recibir oración, consejo y una taza de café.

Luego, un día, mientras manejaba, tuvo un accidente que no fue su culpa, pero su vida jamás sería igual. Una cirugía sólo empeoraría su dolor, pues el doctor operó la vértebra equivocada.

Un dolor paralizante pudo quitarle su habilidad para trabajar, pero no la de buscar a Dios.

Imposibilitado para trabajar y apenas capaz de caminar, el dolor se convirtió en su compañero constante. Con los años, la discapacidad no lo llevó a la desesperación o a la depresión – aunque luchó contra ambas algunas veces–, sino a un caminar más profundo y más rico con Dios.

Con pocas personas puedo hablar literalmente durante horas sobre Jesús. Quizá en parte se deba a mi inmadurez y en parte a que la superficialidad o la religiosidad dificultan la conversación. Nunca pasa eso con Mike. ¿Cuántas veces tiene el privilegio de hablar con otro ser humano que pasa horas en el trono de Dios? Un dolor paralizante pudo quitarle su habilidad para trabajar, pero no la de buscar a Dios.

Cuando hablo con mi cuñado, me acuerdo de Hechos 4:13:

«Cuando vieron la seguridad con que se expresaban Pedro y Juan, que eran hombres sin cultura y sin instrucción, no salían de su asombro. Y no podían menos de reconocer que Pedro y Juan habían sido compañeros de Jesús».

No había universidad o seminario, sólo tiempo íntimo y abundante con Jesús.

Mike ha visto a Dios sanar. Se ha movido poderosamente en los dones del Espíritu. Sin embargo, hasta hoy, no ha sido sanado. Sufre dolor diariamente, cada hora. Quienes nos consideramos practicantes de este don, luchamos con la pregunta obvia: “¿Por qué no todos son sanados?”.

Aunque algunos se escondan detrás de declaraciones dogmáticas o versículos seleccionados, nos enfrentamos a la realidad: no todos son sanados y las personas buenas sufren.

Hay un lugar en el Reino para el sufrimiento. Jesús mismo ha sido llamado “el Siervo sufriente”. Sin embargo, debemos estar conscientes de la diferencia entre sufrimiento y enfermedad. No estamos hablando de semántica. Parece “no haber indicación en el Nuevo Testamento de que el sufrimiento significa o involucra la enfermedad”.³ Sin embargo, es verdad que aunque la enfermedad acerca a las personas a Dios, la

virtud no está en la enfermedad, sino en el deseo de Dios de tener intimidad.

El sufrimiento es presentado por los escritores, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, como parte de la experiencia del creyente. Es indiscutible que personas como Mike se han acercado más a Dios gracias a su sufrimiento. Corrie Ten Boom declara acertadamente:

«La comunión más profunda con Él yace en no resistir al sufrimiento cuando viene hacia nosotros, sino en atravesarlo resueltamente con Él». ⁴

Pablo, en uno de sus pasajes más elocuentes y contrastantes, escribió;

«Quiero conocer a Cristo, experimentar el poder de su resurrección, compartir sus padecimientos...»:

Filipenses 3:10.

Pablo, por supuesto, no le está pidiendo una enfermedad a Dios; de hecho, ora por su eliminación. Pero afirma lo inevitable: el sufrimiento en las vidas de los creyentes del Nuevo Testamento.

El obispo anglicano Todd Hunter, familiarizado con las luchas de sanidad en su propia vida y con la de su esposa, escribe con perspicacia:

«Hay un misterio en la intersección entre el sufrimiento y la sanidad. Es un misterio que no se resuelve pensando mal de Dios...».

También experimentado en “sanidades increíbles”, el Dr. Hunter dice:

«De hecho, el misterio no se resuelve, se vive... Vivimos en este misterio manteniendo a Dios como asombroso en nuestras mentes, acercándonos siempre a Él, y si no recibimos lo que queremos en la forma o tiempo cuando queremos, contamos con que algún día podremos entender el sentido de nuestro sufrimiento».⁵

Si hemos de abrazar los dones, movernos en el Espíritu y caminar en el poder y presencia de Dios, debemos mantenernos conscientes de la condición humana: su fragilidad, luchas y sufrimientos, y sí, hasta el pecado. Pasar por alto todo esto rebaja la profundidad de la gracia de Dios y silencia el poder de la cruz.

También niega la necesidad de la Encarnación, que el milagro de Dios desea identificarse tanto con su creación, que

Si hemos de abrazar los dones, movernos en el Espíritu y caminar en el poder y presencia de Dios, debemos mantenernos conscientes de la condición humana.

decide caminar con nosotros como seres humanos caídos. Para ser su discípulo, Jesús nos pide hacer lo mismo de una manera limitada. Identificarnos con su poder, pero al hacerlo, no huir, sino abrazar su sufrimiento.

Mike comprendió esto. Incluso con una rutina diaria de horas en presencia del Dios Santísimo, él dice: “Todavía veo como por un espejo”.

Floyd y Sally

Desde la caída, la enfermedad es parte de la experiencia humana. Nadie escapa de sus garras. Por eso oramos, como se nos enseña en la Palabra, para recibir sanidad. Se nos indica orar con fe, aunque la duda nos susurre al oído. Confiamos en la Palabra, escuchamos al Espíritu, y pedimos en el nombre de Jesús. Confiamos el resultado a él, porque somos imperfectos, como conductores imperfectos de su poder. Pero no oramos débilmente, minimizando los riesgos, porque no fue modelado así por Jesús o sus discípulos.

Salimos del barco fijando los ojos en Jesús, aunque la tormenta de enfermedad nos rodee. Como el soldado aliado salió a la batalla luego del Día D, la victoria sobre los nazis se daba por sentada, pero las batallas sangrientas, hasta la caída de Hitler, siguieron.

Orar por los enfermos se puede volver “sangriento”. En ocasiones el ministerio puede volverse complicado y doloroso. El fracaso ocurre, se pierden batallas, pero los soldados siguen luchando.

Uno de mis héroes de hace tiempo es Floyd McClung. Como exestudiante de Juventud con una Misión, me senté bajo sus enseñanzas ungidas y vi, de primera mano, su sorprendente trabajo en Ámsterdam.

Hace unos años Floyd tuvo un choque séptico, una infección generalizada con la que batalló. Si hay alguien que ha recibido oraciones por sanidad, oraciones intensas, no débiles, es Floyd. Es respetado alrededor del mundo como líder entre líderes.

Murió en mayo de 2021; nunca se recuperó de esa infección. Su fiel esposa, Sally, ha escrito sobre su experiencia juntos. Ella misma es sobreviviente de cáncer, así que conoce la verdadera lucha desde toda perspectiva. Sus palabras respecto al sufrimiento concordarían con las de mi cuñado Mike:

«Hay una profundidad en la comunión con el Señor en los últimos años que va más allá de cualquier cosa que haya conocido. Por supuesto, ¡lo he necesitado mucho más también! El dolor, la necesidad, me ha llevado a su corazón en una forma preciosa.

«He encontrado que mucho depende de mi actitud. No disfrutaré la belleza de esta estación si vivo quejándome.

«Pero si estoy dispuesta a recibir, tanto lo bueno como lo difícil de la mano de mi Padre amoroso, entonces Él me abrirá los ojos para que vea las gemas que tiene para mí cuando el camino es duro y pedregoso».⁶

Sally compartió dos versículos que la fortalecieron durante la jornada de su esposo. Ambos recuerdan que la vida es un momento en la eternidad. Nunca debemos olvidarlo mientras afrontamos la buena batalla de la fe.

«Pues nuestras penalidades de hoy, que son leves y pasajeras, nos producirán para siempre una riqueza inmensa e incalculable de gloria»: 2 Corintios 4:17.

«Queridos hermanos, no se extrañen del fuego de la prueba que están soportando, como si fuera algo insólito. Al contrario, alégrese de tener parte en los sufrimientos de Cristo, para que también sea inmensa su alegría cuando se revele la gloria de Cristo»: 1 Pedro 4:12-13.

Creo que algunos de los guerreros del Reino, que abrirán la puerta en la venida de Cristo, serán John Wimber, Bill Johnson y Henri Nouwen, creyentes en el poder sanador de Cristo, quienes sin embargo comprenden que la sanidad plena todavía está por venir. Hasta ese momento habremos de luchar contra la

enfermedad con el poder que Cristo nos da para hacerlo. Henri Nouwen escribe maravillosamente:

«Jesús es el sanador herido de Dios: por sus heridas somos sanados. El sufrimiento y la muerte de Jesús trajeron gozo y vida. Su humillación trajo gloria, y su rechazo, una comunidad de amor. Como seguidores de Jesús, también hemos de permitir que nuestras heridas sanen a otros».⁷

Use para su gloria todo lo que Dios le da.

SOBRENATURAL

GLORIA

a

PODER

**ESTABLECE
SU REINO**

DIOS

SEÑALES Y MARAVILLAS

Motivado por

LA COMPASIÓN

MILAGROS

el
Don
de

Capítulo Once

Viviendo los dones de poder: ¿Cree en milagros? ¡Sí!

El don de milagros

“Este es el pastor que ora por los enfermos”. Esa fue mi rápida presentación a la familia mientras me acompañaban a la planta alta para ver a su tía enferma.

He orado por miles, y aunque se veía muy enferma, esperaba que el Señor la sanara cuando puse mi mano sobre su frente.

Inmediatamente, exhaló y no respiró más.

La familia, dándose cuenta de que había muerto, no compartió mi calma. En mi mente, esta era

Bienvenido al mundo del ministerio donde los milagros pueden o no ocurrir.

una oportunidad para un milagro, una resurrección de los muertos.

Le ordené a la vida volver a su cuerpo. Reprendí a la muerte. Até al enemigo. Nada. Mis oraciones se hicieron más fuertes y más desesperadas. Oré y oré, hasta que la familia me pidió que me fuera. En efecto, me pidieron que me fuera.

Bienvenido al mundo del ministerio donde los milagros pueden o no ocurrir.

El don de milagros es:¹

- a. Un poder sobrenatural para intervenir y contrarrestar las fuerzas terrenales y malignas.
- b. Literalmente es una demostración de poder, dando la habilidad de trascender lo natural.
- c. Opera estrechamente con los dones de fe y sanidad para traer autoridad sobre el pecado, sobre Satanás, la enfermedad y las ataduras de esta época.

Hay pocas cosas en la vida como la intensidad de una sala de emergencias: los movimientos rápidos y decididos de los equipos, los ruidos de las máquinas, las tensas emociones de los familiares. He visitado unas cuantas a lo largo de los años y he visto la presencia de Dios llenar un cuarto y sanar. Pero nada como esto:

El hermano de uno de los miembros de nuestra iglesia luchaba por su vida. Lo dieron por muerto al caer de una escalera. Los paramédicos trabajaron diligentemente por recobrar un latido débil de su corazón.

Cuando entré en el hospital, un gran grupo de familiares y amigos llenaban la sala de espera. Encontré a la esposa de este hombre muy angustiada. Había comenzado a hablar con ella cuando el médico de emergencias nos interrumpió con una noticia devastadora. “Debemos decirles que se ha ido. Tenemos un leve latido y le estamos dando oxígeno, pero se fue. Estuvo mucho tiempo ido. Nunca se recuperará. Tendrá muerte cerebral. Necesitan soltarlo...”.

Ella estaba llorando. Dos pequeños hijos sin padre. No obstante, volteó cuando se fue el doctor, y me dijo: “¿Podría orar, por favor?”.

Por supuesto que lo haría. “Sí”, respondí, queriendo traer cualquier clase de consuelo para ella y para la familia, sin pensamientos de sanidad. El doctor había dado su pronóstico. ¿Qué podía hacer yo?

Me acerqué al lado de la cama, viendo el tono grisáceo de su piel, inconsciente, con cables y máquinas que lo rodeaban. Mi plan era imponer manos sobre él y orar lo que sería una versión evangélica de la extremaunción: “Señor, oro que vaya el cielo y

te conozca”. Luego saldría a consolar a la familia, pero Dios tenía otros planes.

Lo
levantaré
al tercer
día.

Quando puse mis manos sobre él y comencé con mi oración de compromiso, escuché una voz. He escuchado la voz del Señor un par de veces en el pasado. Es imposible poder describirla con exactitud. Ojalá sonara como la de Charlton Heston, pero cuando se oye, no se está seguro si otros la escuchan, o si es tan fuerte en su interior, que la percibe como audible. Pero es mucho, mucho más que el silbo apacible “escuchado” por muchos creyentes. Era fuerte, sonora y directa:

«Lo levantaré al tercer día».

Todos somos vasos de barro. Vasos rajados. Cómo Dios nos tolera, no lo sé. “Señor, parecía tu voz... ¿Lo puedes decir otra vez?”.

Y lo volví a escuchar.

Es asombroso cuán rápidamente funciona la mente. En una fracción de segundo pareciera que mil pensamientos luchaban por llamar mi atención. Pensaba: “¡Oh! Levantarlo el tercer día, qué bíblico”.

Comencé una conversación con el Señor, no precisamente llena de fe. Moisés o el señor Heston no estarían orgullosos. Mi

monólogo con Dios era sobre temas de seguros, problemas financieros y mi posición social.

Se reducía a lo siguiente: “Van a pensar que me volví loco”. Necesitaba otra señal. Una voz audible de Dios no bastó. “Señor, si verdaderamente eres tú... abre sus ojos”.

Al segundo de haber hablado, vi a sus ojos... ¡se abrieron! Especialmente confiado, dije en voz baja: “Qué buena señal... No puedo discutir con eso”. Por supuesto, después vinieron miles de pensamientos, tratando de convencerme de no decirle nada a la familia.

La sala de espera estaba abarrotada con personas de pie, cuyos ojos se enfocaron en mí cuando entré: “Esto es lo que dice el Señor: déjenlo por tres días; en tres días abrirá sus ojos y todo estará bien”.

Sin querer comprometerme con nadie después de mi declaración, de inmediato me fui, arrepentido de mi mensaje. Este accidente era trágico y mis palabras a la esposa y su familia, si no eran de Dios, eran crueles.

Para empeorar las cosas, al día siguiente salía de vacaciones con mi familia. Cada día llamé tratando de averiguar cuál era la condición del hombre. Nadie podía contactarse con ellos. “Claro, pero ya terminó todo, y yo estoy terminado”. Me sentía

infeliz, en duda y temor: un gran hombre de Dios llorando como un perrito al que retaron.

Una semana después, en la reunión, no sabíamos nada, pero el hermano del hombre casi muerto levantó su mano para compartir. Tenía una sonrisa, así que estaba esperanzado.

“Todos saben lo que le pasó a mi hermano”. Lo encontró muerto. Les contó la historia del accidente, mientras yo esperé lo que me pareció una eternidad. “Pero el pastor nos dijo que al tercer día saldría. Así que les dijimos a los médicos: ‘Ustedes lo van a mantener vivo por tres días como dijo nuestro pastor’. ¡Manténgalo vivo por tres días!”.

La eternidad se alargó.

“Al tercer día, se levantó de la cama. Se levantó. Nada estaba mal. Y lo primero que les dijo a todos fue: ‘Tengo que volver a la iglesia’”.

Todos los que habían estado en la sala de espera, unas 45 personas, comenzaron a asistir a nuestra iglesia. En el último día como pastores de esta iglesia, antes de salir como misioneros, la última persona que nos dio un sentido adiós fue este hombre, esposo agradecido y padre de dos niños.

Levantando de los muertos

Los milagros de la Biblia, y los de hoy, tienen los mismos propósitos: uno, dar gloria a Dios y establecer su reino; dos, bendecir a la persona o personas que reciban el milagro; tres, servir como catalizador a los impactados por el milagro, para que se arrepientan, entreguen sus vidas a Dios y sean testigos ante otros.

Esta es una historia de dos personas que conozco y respeto. Los pastores William y Christina Yakumpa, de Papúa Nueva Guinea, quienes dejaron su casa en el año 2009 para ir a Kiribati, parte de un conglomerado de islas tropicales en el Pacífico Sur, cuya población es de 60.000 habitantes aproximadamente.

Ese año, William y Christina establecieron la primera iglesia cuadrangular con dos jóvenes en una casa alquilada. Compartieron el evangelio con fidelidad y suplieron las necesidades de la gente. Sin embargo, pocos respondieron a su mensaje. La brujería dominaba en las islas.

Pero todo cambió una tarde.

“¡Mi mami, mi mami está muerta!”, gritaba en el dialecto local una adolescente mientras corría a la casa de su pastor.

El pastor William y Christina caminaron a la casa de esta madre que había colapsado y muerto. Sin electricidad ni teléfono, y con el centro médico a diez kilómetros, las opciones eran limitadas. Pero la fe se levantó en cada uno de estos siervos mientras caminaban, consolaban a una hija angustiada y oraban.

La adolescente había mostrado valentía al asistir a la iglesia y correr hacia sus pastores. La noticia de la muerte de la madre se había divulgado rápidamente y, en lugar de mostrar apoyo, los vecinos comenzaron a insultar.

Al entrar en la casa de la madre muerta, cuyas paredes eran alfombras tejidas de coco, William y Christina fueron directamente al cuerpo, tapado por una sábana blanca. Los dolientes llenaban la casa con sus gritos. Ninguno de ellos, incluso la muerta, eran creyentes. Sólo la adolescente.

William se sentía incómodo en la habitación llena de escépticos, y sin embargo sabía, sin dudarlo, que oraría para que esta mujer regresara a la vida. Moviéndose en el don de sabiduría, reunió a la familia cercana y compartió la historia de Jesús orando por su amigo Lázaro. Luego dio instrucciones a la familia para que se tomaran de las manos y se unieran a él en oración.

William se arrodilló al lado del cuerpo y puso sus manos sobre él. Christina oró con la familia y juntos reprendieron a la muerte, ordenándole a la vida regresar a su cuerpo.

Oraciones poderosas, pero nada ocurrió.

William abrió su Biblia y leyó Juan 10:10:

«El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia».

Pasaron diez minutos más. Las personas en la casa, en especial los más cercanos al cuerpo, comenzaron a agitarse. Algunos saltaban y salían corriendo de la casa. Nadie notó la leve contracción en los dedos. Eso cambió rápidamente cuando su movimiento se volvió incuestionable. Poco a poco se recuperó del todo, y su esposo y sus hijos se unieron a ella en el piso, mientras tomaba un vaso de agua.

El pastor William reunió a las personas para compartir las Escrituras y muchos recibieron a Cristo como su salvador. Hubo un avivamiento con muchos testificando la resurrección de los muertos, convertidos en evangelistas, con un mensaje poderoso e indiscutible:

«La que estaba muerta, ahora está viva».

La iglesia creció exponencialmente. Se realizaron cruzadas evangelísticas por toda la isla. Sanidades y liberaciones continúan hasta el día de hoy, con una madre saludable y una hija agradecida.

Tres en Uno

Como dije antes, por lo general los dones del Espíritu trabajan en concierto. Mi amigo Greg Biddel, compañero escritor y practicante de la sanidad, nos comparte una historia:

«Ministraba por toda Kenia, y una vez, mientras iba a una reunión de avivamiento al aire libre, pasamos por los mercados locales, que suelen estar abarrotados de personas.

«En la reunión vi cómo el Espíritu Santo se movía con el don de ciencia y sanar a una docena de personas enfermas.

Luego hablé en voz alta y dije: “Hoy está aquí una señora con cáncer de mama; si viene ahora, Jesús la sanará”. No hubo respuesta y pensé que, por estar en un país extranjero, esto avergonzaría a la mujer, así que terminamos el servicio.

«Diez o quince minutos después, y a medida que todos se iban, vi a una señora caminar hacia mí. Preguntó: “¿Usted dijo que Jesús me sanaría de cáncer de mama?”. “Sí”, respondí, pero estaba intrigado de por qué había tardado tanto para responder al llamado del Señor.

«Explicó que no había estado en la reunión al aire libre porque estaba comprando su comida en los mercados de la calle más abajo. Dijo que cuando pronuncié esas palabras, ella las escuchó y comenzó a caminar inmediatamente.

«Lo maravilloso es que el Señor me usó en el don de una palabra de ciencia y luego envió esta palabra a una distancia de varios kilómetros a la persona con cáncer, un milagro en sí mismo. Por supuesto, también estuvo presente el don de sanidad, porque la mujer fue sanada».

La siguiente historia es de mi amigo el Dr. Leslie Keegel, de su destacado libro *El Espíritu del Señor está sobre nosotros*.

«La escalera de madera rechinó con cada paso que di al subir sus peldaños desgastados, hasta que llegué a un techo de una casa igualmente vieja. Sólo veía el cielo gris búlgaro, colgando como un toldo sobre la gente reunida abajo. Comencé a orar.

Siempre
espero que
Dios se mueva
en poder. Rara
vez el Reino de

«Por presentarme como ‘el predicador indio’ (pensé que se referían a mi piel oscura y facciones del sur de Asia), la gente se sintió decepcionada, por

Dios toma
territorio del
reino de las
tinieblas en
silencio.

lo menos inicialmente. De alguna manera esperaban un indio estadounidense, con ropaje nativo, quizá deseando tener una experiencia tipo Viejo Oeste, o por lo menos una versión hollywoodense. Más tarde supe que el color de mi piel, parecido al de ellos, fue la razón.

«Comencé mi sermón desde un púlpito inusual, con un mensaje habitual: “Jesús salva y Jesús sana”. Aun con traductor, fue más corto que la mayoría de mis mensajes. Terminé llamando a la multitud, ahora de más de mil personas, que respondiera al evangelio.

«Siempre espero que Dios se mueva en poder. Rara vez el Reino de Dios toma territorio del reino de las tinieblas en silencio. Es posible que no siempre vea los resultados en el altar, pero creo que Jesús, que sintió compasión por los perdidos y enfermos, siempre llega a tiempo.

«No pasó mucho tiempo para que Jesús se manifestara en esta comunidad de gitanos. Me imaginé que este grupo, acostumbrado a la pobreza y los prejuicios, le recordó a Jesús a su propio pueblo de dos mil años atrás.

«Vi todo desde la azotea.

«Una persona, después dos, y luego otra, se levantaron de sus sillas de ruedas improvisadas, y al avanzar en pequeños pasos hicieron que la multitud retrocediera.

«Los gritos que vinieron después de la sanidad se unieron a los susurros de asombro. La gente gritaba, se caía, manos se levantaban y cabezas se inclinaban, como si Jesús caminara entre la multitud tocando a todos los que él veía que el Padre había tocado.

«Quería unirme a las personas, pero mi anfitrión pidió que me quedara en el techo, temiendo que la multitud me aplastara. Vi a una joven mujer con un bebé, sosteniéndolo con su brazo sano, porque el otro lo tenía deformado, pues había dejado de crecer a la altura del codo, con lo que parecían dedos que sobresalían.

«Observé el horizonte lleno de personas tocadas por el poder de Dios, pero fui atraído nuevamente a la mujer con el brazo deformado. Se había caído por el peso de la gloria de Dios. Hasta este día no sé si gritó por temor o por dolor. Pero lo ocurrido a continuación casi causó pánico en la multitud que miraba.

«Su deformado brazo comenzó a crecer –sólo desearía haber estado más cerca para describirlo con mayor exactitud–. En unos minutos Dios había restaurado brazo y dedos, que ahora funcionaban perfectamente.

«Aún así, mi anfitrión búlgaro no me dejó bajar del techo hasta que todos se fueron. Observé, lloré y oré. Cuando por

fin descendí por la escalera, docenas de niños gitanos, con flores recién cortadas, corrieron hacia mí, llenos de gozo y asombro. Yo había traído el mensaje y había recibido sus regalos de agradecimiento; aunque, la verdad, yo simplemente proclamé el evangelio y Jesús lo confirmó con poder». ²

Más sobre el don de milagros

A menudo los milagros de Jesús fueron motivados por la compasión, como razón principal. Yo creo que los ministerios compasivos deberían involucrarse con los dones, especialmente los milagros. Pero, por alguna razón, la iglesia separa los dos, cuando de hecho, Jesús no lo hizo. Caminó sobre las aguas motivado por la compasión por sus discípulos aterrorizados o cambió el agua en vino para ayudar a su mamá a resolver una crisis en una boda.

Los ministerios de compasión, expresados por la iglesia local o por una paraiglesia, extienden las manos y el corazón de Dios a su pueblo. ¿Cuánto más podrían ser efectivos evangelísticamente si su compasión se vistiera de poder?

El momento de compasión en Texas

Obviamente, los milagros impactan de por vida a los beneficiarios y también a quienes creyeron en ellos. De hecho, una intervención de Dios puede cambiar el rumbo de alguien.

John Rusk, recientemente salvo durante el poderoso Movimiento Jesús, creía que el poder de Dios y el evangelismo trabajaban muy bien juntos. Con frecuencia salía con amigos a los parques de diferentes pueblos texanos. Este pequeño equipo de jóvenes iba a donde drogadictos e indigentes en las plazas públicas y les preguntaban si podían orar por ellos. Muchas veces pidieron oración porque sus piernas se alargaran, algo por lo que tenían fe y habían visto frecuentemente. Hasta el padre de John había experimentado tal sanidad, curado completamente de un dolor de espalda crónico. “Éramos una clase de equipo de oración de quiroprácticos divinos”, comentaría John en broma más tarde.

Una noche, en otro pequeño pueblo de Texas, en la frontera con México, John y su equipo les preguntaron a los que estaban en la plaza: “Oigan, ¿quieren ver un milagro?”. Plantearon esa pregunta para atraer la atención de otros y para orar porque las piernas de alguno fueran alargadas. No esperaban tal respuesta.

“Bueno, ¿piensa que Dios lo puede hacer por mí?”, se oyó una voz desde atrás de John. Sin mirar al hombre, John dijo: “Sí, ¡por supuesto que puede!”.

Cuando John se dio vuelta y vio al hombre, se le subió el corazón a la garganta. El hombre parado delante de él, en vez de tener un brazo, tenía un muñón de unos diez centímetros con dedos enroscados saliendo de ese apéndice deformado.

Pero John escuchó el aliento del Señor e instruyó a este hombre a extender su brazo deformado. Apenas había dicho “gracias, Jesús”, cuando, en palabras de John, “un brazo nuevo brotó de su cuerpo”.

Para ese momento, una pequeña multitud se había reunido y presenció este evento extraordinario. Las personas quedaron sin aliento y gritaron. Algunos se desmayaron. Una joven católica cayó bajo el poder del Espíritu, hablando en lenguas. Resultó en un miniavivamiento, con otros milagros y sanidades, como personas que salieron caminando sin sus sillas de ruedas.

Este evento marcó el rumbo de la vida de John Rusk, llevándolo a un ministerio de tiempo completo, la mayor parte

Apenas había dicho “gracias, Jesús”, cuando, en palabras de John, “un brazo nuevo brotó de su cuerpo”.

como misionero en África.

Allí continuó viendo el poder y la compasión de Dios obrando juntos, atrayendo a miles a Cristo.

Cuando todo confluye, a pesar de no tener fe

Dios está en control, Él es soberano. Sin embargo, decidió trabajar por medio de “vasos de barro” resquebrajados, como usted y yo. Dios perfecto + ser humano caído = a veces desordenado, pero siempre como Él quiere.

Nada me da más seguridad del control completo de Dios en el área de sus dones como cuando oigo la historia de algún “vaso agujereado” que describe cómo Dios se movió a pesar de ellos. Amo la humildad, pero aún más el claro cumplimento y apropiación de las palabras de Jesús a sus discípulos:

«Apartados de mí, nada pueden hacer» Juan 15:5.

La pierna muerta

Escuché con mucha atención una historia contada por alguien en quien confío plenamente. Nos sentamos en mi sala,

yo tomando notas, mientras Greg Fisher contaba la historia, con su usual humor, humildad y modestia. Greg y su esposa, Margaret, sirvieron muchos años como misioneros en África.

«Voy a tener dos días para relajarme y descansar, pensé. Mi agenda de viajes había sido brutal hasta ese punto. Exhausto, todavía tenía responsabilidades en un pequeño pueblo que estaba visitando en Ghana, pero nada abrumador, hasta que me “descubrió” un evangelista africano que también estaba en el pueblo. Es difícil decirle no a alguien tan insistente, así que nos subimos a mi 4x4 y viajamos por un camino accidentado, a un pueblo que me exigió visitar.

«Al llegar, uno suele detenerse en el palacio del jefe, pero pasamos de largo y fuimos directo a una pequeña casa, donde estaban dos mujeres ancianas en una cama, y una mujer más joven, acostada en medio de la habitación, cuya pierna izquierda era el doble de tamaño de la otra y de un color mucho más oscuro. Estaba muy mal, pero como misionero en África, estaba acostumbrado a lo malo. De inmediato oramos, oramos, y oramos. Impusimos manos y oramos más, pero nada visible pasó.

«Luego este evangelista les dijo a los pocos reunidos en la habitación: “Ahora, nuestro misionero va a orar”.

«Yo había estado orando hasta ese momento, pero presumo que él quería hacerlo oficial, con un anuncio formal. Eso, o estaba haciendo tiempo, esperando que algo ocurriera para fortalecer nuestra reducida fe.

«Así que oré más, con fuerza. Cité versículos; creo que hasta inventé algunos. Usé todas las oraciones que conocía. Es increíble cómo alargamos nuestras oraciones cuando no tenemos fe.

«Luego, por fortuna, Dios intervino. De golpe, expresé una palabra de ciencia: “Esta no es una enfermedad física, ¡es una maldición!”. Si describiera de la mejor manera ese momento, diría que la habitación se electrificó. La atmósfera cambió y dije: “¡Hoy romperemos esa maldición!”.

«Di instrucciones para que todos comenzaran a adorar y a cantar canciones que destacaran el Señorío de Jesucristo. La presencia del Señor se posó sobre esa habitación con gente desesperada. Después, en el nombre de Jesús, ordené que la maldición se rompiera. No ocurrió nada en lo físico, pero sentía que algo estaba ocurriendo en el espíritu.

«Satisfecho de haber hecho todo lo que podía, empacamos y nos dirigimos al auto para irnos, cuando el evangelista insistió en que fuéramos a ver a la mujer afectada. El pueblo salió con vigor, gritándole mientras cojeaba hacia nuestro

auto. Más tarde me enteraría de que le gritaban: “¡No vayas! ¡La gente blanca va a cortar tu pierna!”.

«Después de volver al pequeño pueblo, cumplí con mis obligaciones en los siguientes dos días y mi plan era volver a casa. Le dije a un estadounidense, aprendiz de misionero que viajaba conmigo, que pasaríamos a ver a esa joven mujer.

«Al entrar a su habitación, fuimos recibidos por un olor familiar: gangrena. Su pie no se estaba muriendo: estaba muerto. Oré por ella, más como una estrategia de salida que con fe. En el auto, el joven hizo una pregunta inocente: “¿Había algo más que pudiéramos haber hecho?”.

«“¿Cómo qué?”. Estoy seguro de que mi respuesta ácida comunicó mi enojo. “¿Como llevarla al hospital?”. Mi respuesta fue aún más cáustica. “¿Viste un hospital? No hay un médico en kilómetros a la redonda”. Y luego compartí la clara y común realidad de tantos enfermos en naciones en desarrollo: “A menos que Dios la sane, va a morir”.

«Dos meses después, el evangelista vino a casa. Pasados quince minutos de saludos típicos ghaneses, le pregunté: “¿Qué le pasó a la mujer de la pierna?”. “¡Oh, sí! –contestó–. No supo toda la historia”. Ahora tenía mi atención.

“¿Recuerda a las dos mujeres sobre la cama?”. Asentí. “Eran sus tías. Ellas le habían puesto una maldición”.

«No me sorprendió. Era común que personas de la región pusieran maldiciones sobre alguien a quien en el pueblo le estuviera yendo muy bien. Una especie de envidia espiritual: si llegas más alto que nosotros, te pondremos en tu lugar otra vez. Por eso las tías contrataron al sacerdote más poderoso del pueblo, pero cuando vieron cuánto estaba sufriendo la sobrina, lo llamaron para revertir la maldición. Es más, escondían algunos ‘instrumentos’ del sacerdote debajo de la cama donde yacían, temiendo que podríamos llegar el mismo día. Nunca volvió hasta que algo extraordinario ocurrió.

«Después de pronunciar mi oración de ‘salida’ sin nada de fe, esa misma noche descubrió que podía caminar. Para el día siguiente, su pierna había sanado completamente. Cuando la había dejado 48 horas antes, su pierna estaba muerta, pero ahora estaba viva, un verdadero milagro. De hecho, el día de su sanidad volvió a su pueblo, a unos ocho kilómetros. Mientras cruzaba la entrada de su pueblo, proclamaba una y otra vez: “¡Jesús me sanó! ¡Jesús me sanó!”.

«La historia se pone mejor, excepto para el sacerdote de la maldición. Cuando escuchó que unos misioneros habían

orado por ella y su maldición había sido rota, pidió dinero. Insistía en recibir años de salario de esta pobre familia. O recibía el dinero o pondría una maldición mucho más poderosa sobre toda la familia.

«Cuando planeaba recoger su pago, se quejó con su aprendiz de dolor en una pierna. De pronto, sin más, cayó muerto, para alivio de la asustada familia.

«Luego de este evento, corrió la voz en todo el pueblo: “No se metan con los cuadrangulares; ¡estos tipos tienen al verdadero Dios!”. Y, por supuesto, la iglesia creció».

La historia de Greg es un maravilloso recordatorio de que Dios obrará lo milagroso por medio o a pesar de nuestra debilidad. En la situación de Greg, le faltaba fe hasta que Dios le dio el don. Le faltaba sabiduría hasta que Dios lo bendijo con ella y adoraron entonando cantos sobre el Señorío de Jesús. Le faltaba dirección, hasta que Dios le dio una palabra de ciencia y una maldición fue rota. Esta historia también muestra cómo a menudo los dones trabajan juntos, en un fluir sobrenatural.

Nuestra habilidad de ministrar no está basada en cómo nos sentimos, sino en lo que el Espíritu siente por los necesitados.

Pero también, y quizás lo más importante, se requiere que nosotros, los “vasos resquebrajados”, seamos obedientes. Greg admitió “sentir”, pero en su interior sabía a qué Dios. Sabía que Dios puede y va a sanar. Las emociones de Greg no importaban; lo importante era obedecer, orar y escuchar lo que el Espíritu de Dios decía.

Si aprendemos esta lección, nuestras vidas jamás serán lo mismo y nos espera una gran aventura.

«Nuestra habilidad de ministrar no está basada en cómo nos sentimos, sino en lo que el Espíritu siente por los necesitados».³

El propósito de los milagros

Los milagros son señales que apuntan a Dios. Muchas veces la palabra milagros se cambia discretamente por la frase “señales y prodigios”.

Milagros, señales y prodigios, todos centran la atención y la gloria en su hacedor.

En la iglesia primitiva, los milagros eran considerados como algo común, cuyo propósito era establecer la validez del mensaje y del mensajero. Manifestaban que el Reino estaba siendo establecido y el cielo invadía la tierra. El sermón de

Pedro en Pentecostés establece el lazo entre los milagros y la autoridad de Cristo:

«Pueblo de Israel, escuchen esto: Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes con milagros, señales y prodigios, los cuales realizó Dios entre ustedes por medio de él, como bien lo saben.» Hechos 2:22.

Más adelante, en Hechos, crecía la persecución a los creyentes. Después de ser liberado por los sumos sacerdotes, la oración por valentía fue acompañada por estas palabras:

«Por eso extiende tu mano para sanar y hacer señales y prodigios mediante el nombre de tu santo siervo Jesús.» Hechos 4:30.

Los milagros destacaban el Señorío de Jesús, cuya divinidad sería establecida, y su cuerpo, la iglesia, crecería.

«Los apóstoles, a su vez, con gran poder (del griego dunamis) seguían dando testimonio de la resurrección del Señor Jesús»: Hechos 4:33.

¿Debería la iglesia de hoy operar de manera diferente a la primitiva con respecto a la dependencia del Espíritu Santo para tener valentía y que señales y prodigios la sigan?

¿Debería la iglesia de hoy operar de manera diferente a la primitiva con respecto a la dependencia del Espíritu Santo para tener valentía y que señales y prodigios la sigan?

Por supuesto, esa es una pregunta debatida por siglos, una pregunta silenciada en gran parte por la falta de poder, exhibido sólo esporádicamente en el avivamiento de la calle Azusa.

La respuesta a la pregunta debería tener bases bíblicas, hermenéuticas, y sería un rotundo “No”.

El problema de muchas iglesias occidentales es seguir el paradigma de representar milagros y dones como excepciones, no como norma para la vida diaria de la iglesia.

Después de ministrar en todos los continentes, excepto la Antártida, puedo decir que las iglesias no occidentales poseen una ortodoxia y una práctica que abarcan plenamente a un cristianismo lleno de dones, guiado por el Espíritu. Incluye a la iglesia no pentecostal, más tradicional.

Se debe a que el creyente típico no occidental ha experimentado lo que el fallecido Dr. Paul Hiebert llamaba “el intermedio excluido”⁴, aun antes de la conversión. Esta experiencia intermedia involucra espíritus malos y buenos, eventos sobrenaturales que desafían a la mente empírica.

¿Hay una correlación entre este paradigma y el crecimiento exponencial de la iglesia en África, Latinoamérica y Asia? Yo creo que sí. Creo, además, que Europa y Estados Unidos están maduros para un avivamiento. Sin embargo, nuestros líderes deben desechar el viejo paradigma de una iglesia pasiva y no participativa.

A medida que la iglesia no occidental abre el camino, los milagros cumplen con su propósito y millones se convierten en seguidores de Jesucristo.

Posiciónese para ver

¿Esperamos milagros en nuestra vida? Tal vez la mayoría de los creyentes digan que no, sobre todo los de naciones en desarrollo. En parte, el problema es que los occidentales vemos la vida como una serie de oportunidades al azar, no como el diario mover de la mano de Dios. En general, compartimentamos la vida –trabajo, vida familiar, vida escolar, etc.–. Tendemos a ver a Dios y sus cosas como otro compartimento.

La iglesia primitiva no lo veía así. Dios era el epicentro de sus vidas, pero nadie se le acercaba.

Winnie Long, empresaria exitosa y buena amiga, se niega a ver la vida exclusivamente a través de un prisma empírico.

Escribió un libro con su visión del mundo, *Miracles Unaware*⁵, que describe exactamente su estilo de vida al ver a Dios en todo y en todos. Enseña que los milagros pueden venir en pequeños paquetes, pero mucho más seguido de lo que imaginamos. Una vez que comenzamos a vivir la vida esperando pequeñas intervenciones de Dios, esperar grandes milagros no es dar un gran salto.

La primera iglesia operaba bajo tal paradigma; vieron la mano de Dios desde el día de Pentecostés y nunca miraron atrás. Para posicionarnos para los milagros comencemos creyendo que Dios está en todas partes, todos los días, cada hora, y abramos nuestros ojos para ver.

Al mundo que estamos encargados de ganar para Cristo no le interesa un Dios que sólo vive en uno de tus compartimentos. Debes ver que Él está vivo, está bien y vive en ti.

PROFECÍA

EL DON DE

declaración celestialmente unguida

REVELACIÓN

RESTAURACIÓN

IMPARTICIÓN

EDIFICACIÓN

EXHORTACIÓN

¿Construye, anima o consuela?

Capítulo Doce

Viviendo en los dones inspiracionales: Así dijo el Señor

El don de profecía

¿Fue un hombre o un ángel? Como sea, dio una palabra del Señor que cambió la vida.

«El ministerio en la iglesia cuadrangular Sepúlveda no estaba funcionando y no veía la razón de seguir intentando. Me quería ir. Decidí que era el tiempo de renunciar. No quería que nadie me dijera que debía quedarme un tiempo más. Ni siquiera quería hablarle a Dios al respecto, excepto cuando ocasionalmente gritaba y me quejaba de lo injusto que era todo esto. Tampoco quería hablar con mi esposa Bev, porque sabía su respuesta y no quería escucharla. De manera discreta escribí mi carta de renuncia y planeaba

dársela a los ancianos de la iglesia en la reunión de esa noche.

«Como el espacio era muy limitado, los ancianos se reunieron en un pequeño círculo al frente del pequeño santuario. Con mi carta de renuncia en la mano, comenzamos la reunión con una oración. Al empezar a orar, las puertas dobles del pequeño santuario se abrieron y entró un hombre afroestadounidense muy grande. Nunca lo había visto. No era un hombre fácil de olvidar. Parecía jugador de fútbol americano; vestía un traje de tres piezas de color claro. De inmediato me puse de pie para informarle que esta reunión no era pública. Tenía una sensación extraña a medida que me acercaba a él, y aumentó cuando dijo: “Hola, Dan”. ¿Cómo sabía mi nombre? Estaba seguro de no haberlo visto antes.

«Le pregunté si nos habíamos visto antes y su respuesta sólo agregó más fuerza a mi sensación extraña: “Sí, lo hemos hecho, pero no así”. ¿Qué clase de respuesta era esa? Por supuesto, debía preguntar otra vez. “¿Nos hemos visto antes?”. Y él respondió rápido: “¡Eso no es importante! Lo importante es que tengo un mensaje del Padre: ‘No te des por vencido. No renuncies. Es pequeña ahora, ¡pero crecerá!’”.

«¡Estaba *shockeado*! No sabía qué decir. Todo en mí quería acercarse y tocarlo, pero no podía. “¿Quién eres?”, pregunté otra vez. Y él repitió: “No te des por vencido. No renuncies. Es pequeña, ¡pero crecerá!”. En ese momento, los ancianos, que sólo habían escuchado parte de lo que él decía, se pusieron de pie y caminaron hacia nosotros.

«A medida que se acercaban, él abrió la puerta de la entrada y salió. Aunque estábamos a sólo unos pasos detrás de él, al salir, ya no estaba. Lo buscamos por todas partes; no había forma de que se hubiese ido sin verlo. ¡Estábamos justo ahí! No tengo duda de haber tenido un encuentro con un ángel enviado por Dios para darle un mensaje a un joven pastor dispuesto a entregarlo todo y retirarse con una profunda vergüenza y gran desilusión.

«De más está decir que abandoné mi plan de renunciar esa noche. Cuando se nos pasó el shock, les mostré a los ancianos mi carta y les conté la historia. Nadie cuestionó habernos encontrado cara a cara con un ángel esa noche. Cuando veo atrás los años de ministerio,

Quando la profecía se ejerce correctamente, trae una dinámica a los miembros de la iglesia.

no cambiaría por nada el tiempo pasado en la pequeña iglesia verde de la calle Orion». ¹

La historia de mi buen amigo Dan Sneed, de un encuentro profético que modificó su ministerio y su vida, nos recuerda el poder de escuchar las palabras que vienen del corazón de Dios. Cuando la profecía se ejerce correctamente, trae una dinámica a los miembros de la iglesia.

¿Qué es el don de profecía?

El don de profecía fue bien definido por el fallecido experto en el crecimiento de iglesias Peter Wagner:

«El don de profecía es la habilidad especial dada por Dios a los miembros del Cuerpo de Cristo para recibir y comunicar un mensaje inmediato de Dios a su pueblo mediante una declaración divinamente ungida». ²

La profecía, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, suple dos necesidades: predecir, que es hablar sobre eventos futuros, y anunciar, que comunica un mensaje específico desde el corazón de Dios.

De acuerdo con Pablo en 1 Corintios 14:31:

«Así todos pueden profetizar por turno, para que todos reciban instrucción y aliento».

Sin embargo, reconoce el ministerio de un profeta en Efesios 4:11:

«Aunque todos pueden profetizar, no todos son profetas».

La profecía y usted

«Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros»:

Efesios 4:11.

«En la iglesia Dios ha puesto, en primer lugar, apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, maestros; luego los que hacen milagros; después los que tienen dones para sanar enfermos, los que ayudan a otros, los que administran y los que hablan en diversas lenguas»:

1 Corintios 12:28.

No saber diferenciar el ministerio de profeta del don de profecía, es la raíz de la actual confusión en la iglesia. En pocas palabras, todos nosotros podemos profetizar, pero no todos podemos operar en el ministerio de profeta, quien se mueve de manera consistente en este don y es reconocido por la iglesia por su carácter y su precisión.

En su ministerio los profetas hacen cuatro cosas:

1. Dan revelación. Hablan sobre cosas escondidas.

2. Restauran. Restaurar significa reconstruir lo que ha sido derribado.
3. Imparten. Un profeta activa los dones de Dios en los creyentes.
4. Dan entendimiento. Una verdadera voz profética dará un verdadero entendimiento de la Palabra de Dios.

Pablo cuestiona en 1 Corintios 12:29: “¿Son todos profetas?”. La respuesta es no. Sin embargo, en el capítulo 14.1 nos anima a todos a seguir el amor y desear los dones espirituales, en especial el de profecía.

Es importante notar un cambio del Antiguo Pacto, de unos cuantos profetas al Nuevo, donde todos son empoderados a profetizar. El Dr. Steve Schell señala:

«Este cambio de unos cuantos a todos, es un elemento esencial en Joel (véase Hechos 2:17-18) sobre la restauración de Dios de su pueblo en los últimos días».

Y agrega:

«Envió al Espíritu Santo a morar dentro de cada hombre, mujer y niño dispuestos a arrepentirse y creer en él (Hechos 2:38-39). A partir de ese momento no sólo podían profetizar todos, sino que podrían realizar cada ministerio llevado a cabo por Jesús (Juan 14:12)».³

Busque profetizar. Tal vez en esa búsqueda descubra haber sido elegido por Dios para operar en el ministerio profético. Sin embargo, muchos lo han malentendido y han concluido que usar este don los pone en la categoría del ministerio de profeta. No es así. Los espiritualmente maduros, en especial su pastor y líderes de la iglesia, reconocerán el nombramiento o no.

Ben Dixon lo resume muy bien:

«...no sólo TODOS pueden escuchar la voz de Dios personalmente (Juan 10:27), sino que también TODOS pueden escuchar la voz de Dios proféticamente».⁴

Su propósito

Edificación, exhortación y consolación.

De acuerdo con 1 Corintios 14:3:

«Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación».

¿Cómo?

Edificación: construir algo, fortalecerlo.

Pablo consideraba que la profecía era de suma importancia debido a su poder para edificar el Cuerpo de Cristo.

Exhortación: impulsar, animar a seguir adelante.

Consolación: se explica por sí misma. Palabra que le da a uno confort, tranquilidad.

Así que, cuando alguien le dé una palabra profética, pregúntese: ¿Me edifica? ¿Me anima? (¿Me impulsa a seguir adelante?) ¿Me consuela?

Recuerdo que un joven, hijo de pastor, se alejó de Dios debido en parte a una “palabra” que no concordaba con los parámetros mencionados, y no era de Dios.

Durante una reunión dominical, una mujer se levantó y proclamó con todas las emociones y la verborragia religiosa: “De cierto te digo –y señalaba al joven–, sois la oveja negra de la familia”. No contenta con humillarlo, concluyó: “seguro moriréis”. Nada bueno. Desafortunadamente, la carne produce muerte, pero por fortuna vi restaurado a este joven años después.

Jerry Cook lo describe bien:

«Vivir proféticamente en el mundo significa hablar del amor y poder redentor de Cristo a los corazones

A medida que edificamos la fe de un creyente y le damos una comprensión más profunda, la profecía le revela las intenciones del corazón y causa un arrepentimiento profundo y real.

atrapados por el pecado. Vemos a Jesús haciéndolo... Tocó al enfermo, libertó a la persona poseída por un demonio, perdonó a quien era un pecador conocido».⁵

También funciona como una señal para los no creyentes, de que lo que escuchan es de Dios.

A medida que edificamos la fe de un creyente y le damos una comprensión más profunda, la profecía le revela las intenciones del corazón y causa un arrepentimiento profundo y real.

«Pero si todos profetizan, y entra un incrédulo, o uno sin ese don, por todos será convencido, por todos será juzgado. Los secretos de su corazón quedarán al descubierto y él se postrará y adorará a Dios, declarando que en verdad Dios está entre ustedes»:

1 Corintios 14:24-25.

También hay lugar para palabras proféticas para revelar qué pasará en el futuro, como advertencia. (Ver Juan 16:13; Hechos 11:28; Hechos 21:10-11; Apocalipsis 1:10).

Sin embargo, la mayor parte de la profecía de hoy en día no es predicción, sino más bien una palabra de Dios para el presente día.

De acuerdo con Wayne Grudem, la profecía es “decir algo que Dios espontáneamente nos ha recordado”.⁶

Es fundamental entender que cualquier palabra profética no da ninguna nueva revelación sobre Dios, pues eso está en la Biblia. Sin embargo, la profecía puede iluminar la Palabra de Dios, permitiéndole “cobrar vida” a quien la escucha y personalizarla a quien la recibe.

Compartir una palabra profética precisa, o una palabra de ciencia o de sabiduría, sólo depende de una cosa: escuchar a Dios.

Por último, las palabras proféticas nunca deben tener el nivel de honor de la Biblia. La Biblia es la Palabra escrita de Dios. En esencia, una profecía, de acuerdo con Mike Bickle:

«transmite a nuestra mente los pensamientos que comunicamos imperfectamente con nuestra boca».⁷

Por ser humanos imperfectos escuchando palabras de Dios, debemos movernos con toda humildad.

La clave para moverse en una palabra profética:

Escuchar la voz de Dios

Compartir una palabra profética precisa, o una palabra de ciencia o de sabiduría, sólo depende de una cosa: escuchar a Dios.

Viviendo en los dones inspiracionales: Así dijo el Señor

«Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen»: Juan 10:27.

Dios quiere hablarle. ¿No querría su padre terrenal escucharle y hablarle? ¿Entonces por qué no su Padre Celestial?

«Pero cuando Él, el Espíritu de verdad, venga, los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y les hará saber lo que habrá de venir»: Juan 16:13.

¿Cómo habla?

Más sabiduría de parte del Dr. Steve Schell:

«La mayoría de los creyentes necesitan ser enseñados para poder profetizar. El pensamiento de hablar una palabra del Señor puede ser tan intimidante, que podríamos atemorizarnos de dar un paso y probar. Francamente, pocos sabemos de alguien que nos enseñe cómo hacerlo. Así que, cuando leemos en la Biblia sobre los dones del Espíritu, reconocemos que son verdaderos, pero nos cuesta reconocer que son para nosotros. No sabemos dónde comenzar. Pensamos: “Quizás algún día el Espíritu venga sobre mí tan fuerte que, sin poder hacer nada, diré una palabra que Dios quiere que diga. Pero hasta entonces, no diré nada, porque podría decir algo equivocado”. Esa actitud de precaución es,

cierto, mejor que estar dispuesto a hablar, venga de Dios o no la palabra. Pero nuestras únicas opciones no son ni el silencio ni la imprudencia. Hay una manera de aprender a profetizar, y en una iglesia saludable habrá quienes conozcan las Escrituras sólidamente y ayudarán a evaluar lo que escuchemos (1 Corintios 14:29). Así que, si somos lo suficientemente valientes y humildes para probar y ser corregidos, con el tiempo aprenderemos a reconocer la fuente de lo que escuchamos y probarnos si una palabra está de acuerdo con la Escritura. Luego, con práctica, le permitiremos a Dios hablar por medio de nosotros cuando Él quiera».⁸

Recuerde: Dios perfecto, humano imperfecto. Dios tiene muchas formas de transmitirle su corazón. Sea siempre humilde. He aquí una lista incompleta:

- Sensaciones en su mente, un susurro suave y apacible.
- Una sensación abrumadora en su mente y en sus emociones.
- Un versículo viene a su mente, seguido por una solicitud.
- Una palabra o frase, imágenes, fotos.

- Sueños, visiones. En el mundo musulmán se han compartido miles de testimonios que ven y hablan con Jesús.
- Mediante una persona que tal vez lo conozca o tal vez no.
- A través de un libro o video. Muchas veces el Señor me ha guiado a libros específicos que contenían exactamente el mensaje que necesitaba de Dios.
- Una enseñanza de su iglesia. ¿Cuántas veces se ha sentido asombrado después de escuchar una enseñanza que sabía era justamente para usted?
- Una voz audible. Hay relatos de creyentes respetados de haber escuchado una voz fuera de su cuerpo. He escuchado al Señor hablarme audiblemente tres veces.
- Por medio de canciones, incluso la poesía.

La clave es estar abierto y dar pasos de fe, y aprender a medida que nos movemos en humildad y amor.

«Pero si digo: “No lo recordaré ni hablaré más en su nombre”, esto se convierte dentro de mí como fuego ardiente encerrado en mis huesos»: Jeremías 20:9.

Todo está en la transmisión

¿Recuerda la historia de Papa Jones compartiendo una “palabra profética” en medio de grandes personas de fe?: “¡Así dice el Señor Dios de Israel!”.

Por muchos años, en muchos círculos pentecostales, las declaraciones proféticas eran tanto su transmisión como las palabras en sí mismas, y en ocasiones el estilo recaía sobre la sustancia.

Lo que hizo tan especial la “palabra” de Papa Jones fue la humildad al finalizarla: “¡Carne, carne, carne!”. Algo mucho más grande que impresionar a sus compañeros, motivaba al hermano Jones: impresionar a su Dios.

Todos deberíamos tener una humildad basada en un sincero temor del Señor. Tal reverencia piadosa es el fundamento de toda palabra profética.

¿Y qué sobre la transmisión?

Creo que hay lugar para variedad en la guía del Señor, cuando se trata de transmitir o presentar una palabra profética. Como dije antes, en algunas culturas la frase más relajada

Si usted odia estar equivocado, tal vez la profecía no sea para usted.

“Estoy sintiendo” no sería tan bien recibida como “Así dice el Señor”. Lo importante es escuchar la voz de Dios y transmitirla como sea mejor recibida, todo para su gloria.

Atrévase a equivocarse

Si usted odia estar equivocado, tal vez la profecía no sea para usted. Escuchar de Dios es, en el mejor de los casos, un arte impreciso. Vemos “como a través de un espejo, borrosamente”, dice el apóstol Pablo. Debido a nuestra naturaleza pecaminosa, a veces no escucharemos ni clara, ni completamente, o no escucharemos “carne, carne, carne”.

Si es alguien que no está abierto a caerse y levantarse una y otra vez, este podría ser un don difícil para usted. Sin embargo, en lo personal y en medio de personas a quienes admiro y respeto en el mundo profético, todos crecemos cada vez que estamos dispuestos a ser usados por Dios. Cada vez que Él hable, no hay garantía de que usted no escuchará incorrecta o incompletamente. Pero podemos garantizar que el Señor será paciente, amable y deseará su éxito. Él no quiere que sea humillado ni quiere que su cuerpo sea dañado. Sus misericordias son nuevas cada mañana, así que, ¡sea valiente!

Moverse más en lo profético⁹

- Como con el resto de los dones, moverse en lo profético debe ser motivado por el amor. (1 Corintios 14:1).
- Los creyentes deberían desear moverse en este don (1 Corintios 14:1,39).
- En el escenario de un culto público, las palabras proféticas deberían limitarse a dos o tres por turno. (1 Corintios 14:29).
- Las palabras proféticas pueden venir de las Escrituras, visiones (Hechos 18:9), sueños (Mateo 2:13), sensaciones o una voz audible de Dios.
- Muy probablemente la profecía se dará en una atmósfera de oración y adoración. (Hechos 13:2).
- Quien profetice debe tener pleno autocontrol emocional (1 Corintios 14:32), en vez de ser discursivo.
- Puede ser breve (Hageo 1:13): “Estoy contigo”.

La razón por la cual lo profético es tan importante HOY EN DÍA

Cuanto más oscuro se vuelva el mundo, más brillante será la luz. Dios está levantando un ejército de creyentes que serán su

voz. Para hacerlo correctamente, deberán posicionarse para oír, hablar y amar.

Esto es especialmente cierto para la generación más joven, hambrienta de escuchar la voz de Dios, no la del hombre. Por eso nuestra enseñanza de la Biblia debe ser clara, guiada por el Espíritu e impulsada con un propósito lleno del Espíritu. La iglesia debe estar abierta a la función del profeta, y a ejercitar y animar el don de profecía entre todos los creyentes.

Citamos otra vez a Ben Dixon:

«¿Cómo sería si cada iglesia tuviera un ministerio profético saludable? Mientras viajo de iglesia en iglesia, pienso en esta pregunta. Muchas se esfuerzan por una enseñanza sólida, una adoración apasionada, un liderazgo fuerte y una visión convincente. Sin embargo, no he visto a muchas desarrollar un ministerio profético saludable y fructífero”.¹⁰

La profecía de Joel es tan cierta hoy como en el día de Pentecostés:

«En esos días derramaré mi Espíritu aun sobre mis siervos –hombres y mujeres por igual– y profetizarán»:
Hechos 2:18.

La palabra profética desatada revivirá a los “huesos muertos”¹¹ (Vea Ezequiel 31:1-14).

*«Anuncia un mensaje profético a estos huesos y diles:
‘¡Huesos secos, escuchen la palabra del Señor! Esto dice
el Señor Soberano: ¡Atención! ¡Pondré aliento dentro de
ustedes y haré que vuelvan a vivir! Les pondré carne y
músculos y los recubriré con piel. Pondré aliento en
ustedes y revivirán. Entonces sabrán que yo soy el
Señor»: Ezequiel 37:4-6.*

Como en el tiempo de Ezequiel, la palabra profética da vida a la iglesia y a su vida personal. Nos lleva desde resistir hasta el rapto, a derribar las puertas del diablo. Dios se vuelve vivo para usted. Él nunca ha cambiado, pero su percepción, sí. Percibe una nueva realidad. Dios está hablando.

A veces, la frase más profética que puedes decir es: “Dios te ama”.

El mundo está hambriento de escuchar.

Una vez más los dones son proporcionados para compartirlos con otros. Has sido llamado a ser discípulo y los discípulos van a donde el Maestro los envía y escuchan lo que el Maestro dice. No es muy complicado.

Termino este capítulo con una historia real y muy personal.

A veces, la frase más profética que puedes decir es: “Dios te ama”. Cuando se comparten pocas palabras obedeciendo al Espíritu Santo, son muy poderosas.

Algunos de los tiempos ministeriales más difíciles los viví en una habitación de una clínica de cuidados paliativos ocupada por Bob, que estaba muriendo. Aunque el personal me desalentó a entrar, en parte por el calor extremo que necesitaba el paciente para mantenerse templado y también porque él no quería hablar con nadie, lo visité de todas formas.

Como me enteraría después, Bob andaba con una banda de motociclistas. Nunca lo hubiera imaginado al verlo. Su cuerpo era piel holgada alrededor de huesos, con llagas lastimándolo todos los días.

Le hablé a Bob y esperaba que escuchara. Acudía a su “invernadero” cada semana. Me sentaba al costado de la cama y hablaba lo que me viniera a la mente, cosas de la vida, remordimientos, perdón, Dios. Hablar con un hombre moribundo hace que las palabras tengan un mayor significado.

La espera de la muerte también puede intimidar. Me encontré dominado por este espíritu, permitiéndole ganar el día. Su aguijón comenzó a llegar dentro de mi alma.

Entonces hice lo único que sabía hacer: adoré. Le pedí a un amigo, líder de alabanza, que viniera, y comencé a atravesar las

capas de lo que llamo la muerte. Esta forma de espíritu parecía un gran banco de niebla que uno trata de evadir agitando los brazos.

Pero la adoración, la verdadera adoración, nos invita a la presencia de Dios. Y cuando está la presencia de Dios, hay libertad (2 Corintios 3:17). Esta libertad abrió un portal al cielo. Me permitió tener oídos “para escuchar al Espíritu”.

–Bob, Dios te ama.

Tenía su atención, pero era Dios hablándole; quería hablar vida a los huesos muertos.

Bob se aferraba a la vida que una vez había vivido, la vida donde acosaba e intimidaba a otros para lograr su sumisión. Con desesperación quería tomar el control, pero sus circunstancias lo habían desgastado.

“No tiene idea de lo que he hecho”. Su voz era débil, pero sus palabras querían alejarme. En mi mente, como en una película de terror barata, pasaban imágenes de horrorosos e indescritibles pecados.

Estaba desconcertado, pero gané suficiente compostura como para responder.

–Bob, Dios te ama. No hay pecados que puedan alejarte de su amor si le pides perdón.

Ojalá pudiera escribir que en ese momento se arrepintió, pero simplemente se dio vuelta para terminar la conversación.

Yo sabía que la batalla recién comenzaba. Guerrear en el Espíritu es duro. Quien diga lo contrario, es posible que nunca haya estado en sus trincheras.

En las siguientes semanas Bob se debilitó; entraba y salía de coma. Muchas veces le sostuve una mano, repitiendo versículos, el plan de salvación y palabras que creía conmoverían su alma moribunda.

–Dios te ama.

En mi última visita antes de su muerte, una vez más sostuve su mano. Y repetí lo que pensaba eran palabras proféticas. Le pedí a Bob, luego de decir la oración para la salvación, que si creía en lo que estaba orando apretara mi mano.

Por débil que fuera, sentí su mano apretando la mía. Estoy deseoso de ver a Bob un día del otro lado.

Una palabra de Dios tiene más valor que miles de un hombre. No sé dónde escuché esto, pero lo creo con todo mi corazón.

La generación que abrirá la puerta en su venida hablará palabras que salgan del corazón de Dios. Hasta ese día, jóvenes

posicionados para los DONES

y ancianos deberán mantenerse fieles para escuchar, hablar y amar.

INSPIRADO por Espiritu
el Santo

El Don de

LENGUAS

Consuelo Y Interpretación

Adoración Público

Oración Privada

EDIFICA

BATALLA

en el

ESPÍRITU

ORAR
en el
ESPÍRITU

“Gracias a Dios que hablo en lenguas...”

Capítulo Trece

Viviendo los dones inspiracionales: Hablar o no hablar

El don de lenguas y el de interpretación

–Oh, no. No otra vez.

Me dije esto a medida que el líder del estudio bíblico, un gran amigo y mentor mío, invitó a las personas a orar y recibir su lenguaje de oración.

Orar por lenguas se convirtió en una vocación. Por años busqué este don y me había decepcionado. Incluso en una iglesia intentaron “enseñarme” a hablar en lenguas combinando sílabas en un pizarrón. No, gracias. Así como creía en ese don, nunca lo falsificaría ni forzaría.

Si deseas que hable en lenguas, haz que alguien me toque el hombro.

Llegué a un punto en el que ya no buscaría más el don. En términos de una persona común, estaba hartado. Pero el deseo todavía estaba dentro de mí. Como para hacérselo más difícil a Dios, oré mientras el líder hacía el último llamado: –Está bien, Señor. Si deseas que hable en lenguas, haz que alguien me toque el hombro. Y como para hacer más drama: –Pero esta es la última vez.

Por supuesto el líder del estudio bíblico extendió la invitación para orar, pero yo me sentía seguro en la esquina de la habitación, lejos del grupo, por si acaso alguien tocaba mi hombro accidentalmente.

Cuando sentí el suave toque sobre mi hombro, de inmediato me di vuelta, pero no había nadie. Me dio la fe suficiente para ponerme en pie y caminar hacia adelante para recibir una última oración. Aún determinado a no falsificarlo, algunas sílabas salieron de mi boca en el momento en que mi mentor impuso sus manos sobre mí.

El momento no tuvo la intensidad emotiva que había esperado. En cambio, un estado calmo y de paz vino sobre mí, mientras repetía esas nuevas (para mí) sílabas o palabras que nunca había escuchado.

En un sentido, había estado “ciego” a otra dimensión del Espíritu. Después de la imposición de manos, una impartición

cambiaría mi vida para siempre. Mi maestro, amigo y mentor, el Dr. Jerry Wheeler, amorosamente impuso manos sobre mí y, tranquilo, sin dramatismos ni presiones, confió en el Espíritu Santo para hacer lo que habíamos discutido y por lo que habíamos orado juntos, por años. ¿Por qué en ese momento y no antes? No lo sé.

Esa noche, escamas metafóricas cayeron de mis ojos. Esa impartición abrió mi mente, emociones y voluntad a los otros dones del Espíritu y, por la gracia de Dios, desde ese toque en mi hombro y la imposición de manos, he experimentado los nueve.

Algunos argumentarán que el hablar en lenguas experimentado por mí no es el don de lenguas enumerado por Pablo en 1 Corintios 12:10. Su interpretación de este don, en contexto, se refiere al uso público de las lenguas cuyo propósito es consolar, edificar y exhortar uno al otro, seguido por el don de interpretación.

Otros subrayan el uso en plural “diferentes tipos de lenguas”, armonizando los idiomas conocidos de Hechos 2:4-6 y las declaraciones transracionales desconocidas de Corintios, designadas en particular para orar y cantar en el espíritu, sobre todo para la adoración privada”.¹

Cada uno estaría de acuerdo en que las lenguas tienen tanto un uso privado como uno público. Para los propósitos de este libro nos enfocaremos principalmente en hablar lenguas en privado, por estar ligado en muchas ocasiones a la llenura continua del Espíritu (Efesio 5:18; 1 Corintios 14:14-15), esencial para moverse en los nueve dones.

No es una toma de nuestra voluntad, sino una alianza entre uno y Dios.

Una definición del don de lenguas

Declaración espontánea y, sin embargo, inspirada por el Espíritu Santo, usando nuestra propia voz, pero cuyas palabras y/o sílabas no fueron aprendidas anteriormente por el hablante.

Colaboración divina con el Espíritu Santo. El hablante abre su boca y el Espíritu la llena con un discurso en un lenguaje no aprendido (por el hablante) o una declaración hablando directamente con Dios, en un lenguaje de oración no conocido. No es una toma de nuestra voluntad, sino una alianza entre uno y Dios.

Hay tres manifestaciones de lenguas distintivas en la Biblia:

- Un idioma (vea Hechos 2) cuando el orador ignora el lenguaje pero, al hablarlo, es entendido por quienes lo conocen. Considerado una señal para el no creyente (1 Corintios 14:22; Hechos 2:12).
- Idioma desconocido por el hablante, no necesariamente de origen humano, quizá angélico (ver 1 Corintios 13:1), expresado en adoración pública para edificar al cuerpo. Debe ir acompañado de interpretación y ser inspirado por el Espíritu Santo (1 Corintios 14:27).
- Idioma desconocido por el hablante, asociado con el lenguaje de oración privado, que no necesita interpretación. Su propósito no es comunitario, sino edificar al hablante (1 Corintios 14:4-5; Judas 20-21).

La Biblia distingue entre orar en nuestro idioma y en un idioma de oración desconocido. 1 Corintios 14 aclara:

«Oraré en el espíritu y también oraré con palabras que entiendo»: 1 Corintios 14:15.

De acuerdo con el Dr. Jack Hayford:

«Aunque no entendamos las palabras que hablamos, el lenguaje espiritual no es falta de significado o incoherente; es engendrado por el Espíritu Santo. La Biblia dice: “Hay

muchos idiomas diferentes en el mundo y cada uno tiene significado” (1 Corintios 14:10)².

«Pues, si alguien tiene la capacidad de hablar en lenguas, le hablará solamente a Dios, dado que la gente no podrá entenderle»: 1 Corintios 14:2.

Note la frase “la gente no podrá entenderle”. Esto indica la diferencia entre un idioma personal de oración y el uso público en Hechos 2.

Una vez más, el Dr. Hayford esclarece:

«Aunque no sabemos qué estamos diciendo, sabemos a quién se lo decimos, así como también qué siente nuestro corazón hacia él, pues el Espíritu Santo nos permite hablar más allá de las palabras que conocemos».³

«pues habla misterios por el Espíritu»: 1 Corintios 14:2.

Pablo postula una “comunicación no conceptual directa con Dios”.⁴ En el Espíritu podemos hablar y comprender misterios como los declarados por Pablo en Colosenses 1:27: “este misterio... que es Cristo en ustedes, la esperanza de gloria”. Sin embargo, el profundo entendimiento de esta escritura sólo puede ser revelado por el Espíritu, comunicándose con nuestro espíritu.

Las lenguas como oración

Las lenguas, como lenguaje de oración, son entregadas para beneficiarnos.

«El que habla en lenguas se edifica a sí mismo; en cambio, el que profetiza edifica a la iglesia»: 1 Corintios 14:4.

Se nos entregan para edificar nuestra relación con el Señor, y profundizar nuestro amor por él. Esto es fundamental porque somos llamados a amarnos unos a otros, como nuestra segunda gran prioridad.

En mi experiencia personal, esta forma de oración abrió una puerta a un conocimiento más profundo de las cosas del Espíritu. También es una forma de oración cuando las palabras parecen fallar. Aparentemente, Pablo se refiere a las lenguas en Romanos 8:26-27:

«Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones, sabe cuál es la intención del Espíritu, porque el Espíritu intercede por los creyentes conforme a la voluntad de Dios».

Esto encaja con lo que les dice a los corintios:

«Porque, si yo oro en lenguas, mi espíritu ora, pero mi entendimiento no se beneficia en nada»: 1 Corintios 14:14.

Me gustan los pensamientos de Sam Storm sobre esto:

«Muchos afirman que la respuesta de Pablo a que su mente “no sea beneficiada” debería ser dejar de hablar en lenguas. Cállenlo. Prohíbanlo. Pero esa no fue la conclusión de Pablo. Tan pronto como

dice que su mente “no se beneficia”, exterioriza su determinación: “oraré con el espíritu, pero también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero también con el entendimiento” (1 Corintios 14:15). Sabemos que Pablo se refiere a orar y cantar en lenguas, porque en el próximo versículo describe el dar gracias con su espíritu de manera comprensible para quienes visiten la iglesia».⁵

Mientras oramos en el Espíritu, nuestra fe es edificada y comenzamos a creer en lo que no podíamos creer antes. Piense en Pedro. Una noche antes de la crucifixión negó conocer a Jesús. Pero el día de Pentecostés, después de hablar en lenguas por el poder del Espíritu Santo, se paró delante de una multitud,

Mientras oramos en el Espíritu, nuestra fe es edificada y comenzamos a creer en lo que no podíamos creer antes.

predicó el primer sermón cristiano y 3.000 personas fueron salvas.

No siempre tenemos el tiempo para orar de acuerdo con nuestro conocimiento. Sin embargo, si prioriza orar en el Espíritu, el Espíritu intercederá por usted y obrará según la voluntad de Dios.

El respetado Dr. Loren Houlberg escribe: “Yo creo que cuando oro en lenguas mi entendimiento es improductivo, pero mi espíritu ora y el Espíritu Santo me ayuda a orar de acuerdo con la voluntad de Dios” (Romanos 8. 26-27; 1 Corintios 14.14).⁶

A veces mi agenda no me permite detenerme y orar tanto como necesito. Sin embargo, oro en el Espíritu siempre que puedo. Mientras camino en un aeropuerto, manejo un auto, parado en una fila, puedo orar en el Espíritu y saber que esas oraciones están perfectamente alineadas con la voluntad de Dios. Algunos minutos de oración en el Espíritu pueden ser más efectivos que una hora orando en nuestra sabiduría y entendimiento, o de acuerdo con nuestras necesidades y deseos.

Los milagros aparecerán mientras ora en el Espíritu, ora y obedece, y se encontrará justo en medio de lo que Dios está haciendo, a veces sin saberlo. Cuando lo haga, el poder y la autoridad fluirán por medio de su vida mientras se rinde a Dios.

Necesitamos más guerreros con orden de batalla de Dios, no del mundo.

«Las armas de nuestra milicia no son carnales...»:

1 Corintios 10:4.

Para moverse en el Espíritu, se necesita escucharlo. Eso puede venir de la oración, leer la Palabra, un buen consejo, pero también directamente del Espíritu mediante las lenguas.

Las lenguas como guerra

Necesitamos guerreros que luchen en el espíritu en contra de los “poderes y principados”. No es suficiente batallar en un nivel intelectual, académico o teológico. A veces debemos batallar en el espíritu.

Al hablar con personas que cambiaron naciones, como Ted Olbrich, Leslie Keegel y muchos más, surge que practicaron algo: pasar horas cada semana hablando en su lenguaje de oración. Cada uno de estos líderes vive en regiones del mundo donde las realidades demoniacas son expuestas y oran en lenguas para combatir al enemigo.

Donde la profecía puede dar consuelo y ánimo públicamente, en privado las lenguas pueden dar fortaleza espiritual.

Hablar en lenguas es un don esencial del Espíritu para la batalla. Creo que por eso Pablo escribió:

«Doy gracias a Dios porque hablo en lenguas más que todos ustedes»: 1 Corintios 14:2.

Clarifica el propósito de las lenguas y lo diferencia del de profecía cuando escribe:

«Porque el que habla en lenguas no habla a los demás, sino a Dios...»: 1 Corintios 14:2.

Donde la profecía puede dar consuelo y ánimo públicamente, en privado las lenguas pueden dar fortaleza espiritual.

Recuerdo haber hablado con un pastor que trabajaba en un área difícil. Compartió cómo pastores y misioneros iban y venían, derrotados espiritualmente. En esa área la brujería era tan fuerte, que los misioneros sólo duraban algunos meses. Después declaró: “Donde vivo, tienes que orar por lo menos una hora al día en el Espíritu Santo para sobrevivir”.

Escribir este libro, más que cualquier otro que haya escrito, implicó una feroz batalla espiritual. Llegué al punto de pedirles intercesión a mis amigos, pues un profundo sentimiento de indignidad comenzó a entrar en mi alma. A veces lucho como cualquier otro, pero este vaivén emocional era excesivo y yo sabía que era un “dardo de fuego”.

Ted Olbrich me respondió con un buen consejo:

«Puedo decirte que no es imaginación esta embestida. Es real y atroz. El diablo se meterá con tu salud, finanzas y pensamientos. La mejor manera de pelear es orar en el Espíritu Santo (lenguas) por lo menos una hora al día».

Continuó con más información práctica:

«Sé que parece imposible. Me levanto temprano y paso una hora en la caminadora mientras oro. Ora mientras manejas, en lo natural también, pero

recuerda, si hay una meta demoníaca en contra de este libro, pueden comprender tus oraciones naturales.

Necesitas hacer ambas, pero enfócate en el Espíritu en este tiempo».

El propósito de Pablo era servir a otros, pero sabía que un vaso vacío no serviría a nadie.

Las lenguas llenaban su vaso.

Gracias, Ted. Tienes razón.

¿Pero por qué lenguas?

«Doy gracias a Dios porque hablo en lenguas más que todos ustedes»: 1 Corintios 14:19.

Pero, como un láser enfocado en la edificación de la iglesia, declara:

«Sin embargo, en la iglesia prefiero emplear cinco palabras comprensibles y que me sirvan para instruir a los demás, que diez mil palabras en lenguas»: 1 Corintios 14:19.

El propósito de Pablo era servir a otros, pero sabía que un vaso vacío no serviría a nadie. Las lenguas llenaban su vaso.

Pero, ¿por qué Dios nos haría hablar palabras y/o sílabas sin ninguna comprensión cognitiva? Una vez más, Sam Storm da una percepción maravillosa:

«Una objeción al don de lenguas... es que nada tiene valor espiritual a menos que pase por la corteza cerebral y sea comprendido cognitivamente. Cualquier idea de que el Espíritu Santo interactúa con el espíritu humano directamente, eludiendo nuestro proceso cognitivo de pensamiento, es anatema para la mayoría de los evangélicos. Si ha de ser provechoso espiritualmente, debe ser inteligible.»⁷

Storm continúa explicando la diferencia entre la necesidad de la “comprensión” para toda la congregación versus el creyente individual, sobre el cual Pablo dice que puede ser edificado y espiritualmente mejorado, mientras habla en lenguas privadas, no interpretadas.

¿Por qué no todo creyente querría comprometer su espíritu en oración? (1 Corintios 14:14). Permites que tu espíritu se

comunique directamente con el de Dios (1 Corintios 14:2). ¿No es esto asombroso?

Randy Clark capta mi comprensión de la primera vez que hablé en lenguas: había tanto un lado infantil, como un punto de partida para los otros dones:

«Hablar en lenguas requiere un deseo de volverse como niño, verse o sentirse ridículo para Cristo. Muchas personas encuentran que las lenguas se convierten en una puerta abierta para otros dones del Espíritu Santo, porque nos dan la práctica de rendirnos al Espíritu sin ser completamente pasivos».⁸

Volvemos como niños en nuestra fe es principio clave de Jesús en el Reino. Él entendía que el orgullo y la autosuficiencia impiden al Espíritu moverse en nosotros. ¿No es como si Dios nos pidiera dar un paso de fe y también entregarnos en humildad al pedir el don de lenguas?

Además, también es congruente con el patrón de la Biblia, de Dios asociándose con la humanidad para ver su voluntad establecida. Como en los demás dones, Él no toma nuestra libre voluntad, sino que nos da el privilegio de ser su vaso, aunque sea de barro.

Hablando de libre voluntad, Clark hace una analogía de la dinámica de control en relación con el hablar en lenguas. Las

lenguas, como muchos tienden a desinformar, no es un éxtasis incontrolable.

«Una persona que habla en lenguas permanece totalmente en control de sí misma y puede detenerse y comenzar como quiera».⁹

Clark continúa su comentario con una analogía de manejar un auto:

«Para maniobrar un auto necesitas pisar el acelerador y girar el volante. Para comenzar a hablar en lenguas, debes comenzar a hacer sonidos (presionar el acelerador) y luego dejarle al Espíritu Santo el control (que él gire el volante). A medida que lo dejamos tomar el control, nuestra lengua se vuelve más fluida.»¹⁰

Interpretación de lenguas

Nuestro foco se ha centrado en la naturaleza autoedificante de las lenguas como lenguaje de oración, pero también hay lugar para el uso público de las lenguas en la congregación local. Al darse, debe seguir su interpretación:

«y a otros, el interpretar lenguas»: 1 Corintios 12:10.

«Si se habla en lenguas, que hablen dos —o cuando mucho tres—, cada uno por turno; y que alguien interprete»: 1 Corintios 14:27.

«Si no hay intérprete, que guarden silencio en la iglesia y cada uno hable para sí mismo y para Dios»:

1 Corintios 14:28.

Randy Clark escribe:

«La interpretación de lenguas es un don que siempre opera junto a un mensaje público dado en lenguas. Es una habilidad sobrenatural para comprender el mensaje y proclamarlo en lenguaje comprensible para los receptores, para que todo sea edificante».¹¹

Clark cree que la interpretación no es una traducción directa, palabra por palabra.

Quien da la Palabra en lenguas también puede interpretarla. Como la profecía, la interpretación de lenguas debe pasar un test básico de autenticidad:

- ¿Es correcta bíblicamente? Si una interpretación es contraria a las Escrituras o extrabíblica (revelación que no está en la Palabra), debe ser corregida en público.
- ¿Edifica a las personas? No significa que no conlleve una advertencia, pero siempre será en amor y sin un espíritu de juicio.

«Aun una palabra severa puede tener un efecto poderosamente edificante si está motivada por un amor genuino por el pueblo de Dios». ¹²

- ¿Está enfocada en Cristo? Si una lengua está enfocada en uno mismo o en más cosas además de Cristo, tenga cuidado. Toda la atención debe estar centrada en Jesús.
- ¿Está en orden? Si el pastor está predicando y alguien lo interrumpe para hablar en lenguas, está fuera de lugar.

«Pero todo (lenguas, profecías) debe hacerse de una manera apropiada y con orden»: 1 Corintios 14:39,40.

Lenguas para el público

«Yo quisiera que todos ustedes hablaran en lenguas, pero mucho más que profetizaran. El que profetiza aventaja al que habla en lenguas, a menos que este también interprete, para que la iglesia reciba edificación» (el subrayado es mío): 1 Corintios 14:5.

Las lenguas con interpretación son similares a la profecía debido al resultado deseado: edificar el cuerpo.

Pablo coloca la profecía sobre las lenguas cuando se trata de interpretación. Las lenguas con interpretación son similares a la

profecía debido al resultado deseado: edificar el cuerpo. Es una comprensión clarísima del rol público versus rol privado de las lenguas dentro de la iglesia y para el creyente individual.

Continúa el tema en el capítulo para enfatizar el punto otra vez:

«Por eso ustedes, ya que tanto ambicionan dones espirituales, procuren que estos abunden para la edificación de la iglesia. Por esta razón, el que habla en lenguas pida en oración el don de interpretar lo que diga»: 1 Corintios 14:12-13.

En el versículo 22 agrega un componente a hablar lenguas en una reunión pública, e indica la diferencia entre lenguas y profecía:

«De modo que el hablar en lenguas es una señal no para los creyentes, sino para los incrédulos; en cambio, la profecía no es señal para los incrédulos, sino para los creyentes».

¿A qué señal se refiere Pablo? Muchos creen que la palabra “señal”, semeion, se usa en sentido negativo. Al hablarse en un lugar público, sin interpretación, el judío del siglo I hubiera interpretado el hablar extraño como señal del juicio de Dios. Por eso Pablo cita Isaías 28:11 como una advertencia de Dios a Israel en Deuteronomio 28:49, de que enviaría un ejército que

hablaría una lengua extraña como señal de juicio contra la rebelión, aunque se burlaban de ella y la rechazaban.

Recuerden esto refiriéndose a las lenguas públicas, no a la práctica privada alentada por Pablo.

En el próximo versículo, Pablo insinúa la necesidad de limitar el hablar lenguas e interpretarlas en público, especialmente si no creyentes lleguen a entrar:

«Así que, si toda la iglesia se reúne y todos hablan en lenguas, y entran algunos que no entienden o no creen, ¿no dirán que ustedes están locos?»: 1 Corintios 14:23.

Pablo parece aludir a un escenario, quizá un problema en la iglesia de Corinto, donde todos hablaban en lenguas sin interpretarlas, dejando sin edificar a quien entrara a esa reunión sin entendimiento.

La interpretación de lenguas, como la declaración profética, tiene un poderoso impacto en el no creyente.

«Pero, si uno que no cree o uno que no entiende entra cuando todos están profetizando, se sentirá reprendido y juzgado por todos»: 1 Corintios 14:24.

¿Cómo son reprendidos y juzgados? Tienes un correo, un correo divino.

«Y los secretos de su corazón quedarán al descubierto.

Así que se postrará ante Dios y lo adorará, exclamando:

“¡Realmente Dios está entre ustedes!”.»: 1 Corintios 14:25.

Nunca olvidaré la historia que me contó mi hermana mayor cuando yo era niño. Ella tenía 18 y yo 10. Ninguno de nosotros conocía al Señor, pero sentíamos su presencia. Su historia me dejó con un deseo de no sólo aprender de Dios, sino de experimentarlo.

En ese tiempo mi hermana Nancy, ya casada y con un hijo, trabajaba en una pequeña fábrica. Como nuestros padres nunca habían ido a la iglesia, nuestra única experiencia “espiritual” era mirar películas como *El manto sagrado* o *La más grande historia jamás contada* durante la Pascua. Para romper con su monótona rutina, dos compañeros de trabajo le dieron una libreta naranja para leer durante los descansos; era el evangelio de Juan. Lo devoró, leyéndolo todos los días, sin saber cuán profundamente estaba penetrando en su corazón.

En bancarrota y sin seguro, Nancy se enteró de que necesitaba una cirugía para quitar un tumor de su páncreas. Los médicos le advirtieron que podía reventar y matarla en cualquier momento. El pequeño libro naranja, junto con el ánimo de los dos trabajadores cristianos, le dio suficiente fe para clamar: “Por favor, Padre del Cielo, en el nombre de Jesús,

¡sáname!”. Un día antes de la cirugía, los cirujanos no encontraban el tumor. Dios la había sanado completamente.

Otra empleada de la fábrica, una mujer mayor, católica, divorciada, enojada contra la iglesia y la vida en general, fue animada por su hija a ir a una pequeña iglesia pentecostal. “Iré sólo si Nancy va”, le dijo en secreto a su hija, esperando que Nancy declinaría la invitación, pero las tres mujeres fueron un miércoles en la noche, sin imaginarse lo que encontrarían.

Durante la adoración, Nancy sintió una mano sobre su espalda y escuchó que le decían: “Pasa adelante”. Pasó y el pastor puso su mano sobre su frente con suavidad. Nancy tenía problemas en el coxis y la idea de caerse hacia atrás la hubiera aterrorizado. Sin embargo, el poder del Espíritu de Dios la empujó hacia atrás. Sin que nadie la empujara ni la sostuviera, dice, “flotó” hacia atrás, sobre su espalda, libre de dolor y llena de paz.

Mientras estaba sobre el suelo, escuchó a su amiga mayor cantar en un lenguaje extraño. Ninguna de las tres había escuchado jamás sobre un encuentro de hablar en lenguas. Miró a Nancy con una gran sonrisa y dijo: “Fui bautizada en el Espíritu Santo”. De acuerdo con Nancy, de allí en adelante la mujer fue una persona totalmente diferente, sin enojo ni amargura, sino feliz y en paz.

Pasarían algunos años para que Nancy y yo entregáramos nuestros corazones a Cristo y nos convirtiéramos en discípulos. Sin embargo, ambos habíamos tenido un encuentro con el Dios de lo sobrenatural, ella de primera mano y yo escuchándolo de alguien en quien confiaba plenamente.

En lo personal, sostengo que cuando los dones se ministran en amor, son las más poderosas herramientas evangelísticas de la iglesia.

Estos moveres sobrenaturales de Dios no sólo prepararon la mesa para nuestra futura salvación; también sembraron fe en nosotros para creer en un Dios que voluntariamente toca a su creación.

Lenguas interpretadas, profecía y sanidad, todas pueden impactar con poder a los no creyentes si se ejercen correctamente y en orden, pues:

«... Dios no es un Dios de desorden, sino de paz»:

1 Corintios 14:33.

En lo personal, sostengo que cuando los dones se ministran en amor, son las más poderosas herramientas evangelísticas de la iglesia. Es especialmente cierto para una generación joven, posmodernista, menos preocupada por la doctrina, la teología y

la apologética, que sólo quiere saber si “es real” y, ¿puede ser experimentado? Por supuesto, no es una proposición “o una cosa o la otra”, sino “tanto la una como la otra”.

«Pero todo debe hacerse de una manera apropiada y con orden»: 1 Corintios 14:40.

Cómo posicionarse para este don

Como Pablo menciona diferentes clases de lenguas, recibir este don (o dones) puede variar. Hay “posicionamientos” básicos citados en otros capítulos, que pueden preparar su corazón, mente, alma y espíritu para recibir del Señor.

Si el don de lenguas específicas es un idioma real desconocido por usted, pero conocido por sus oyentes, normalmente ocurrirá en el momento indicado. Vendrá y se irá con un propósito específico: comunicar el mensaje del evangelio. Ábrase a esa posibilidad si acaso está en un lugar donde hablar un idioma maximizará la aceptación del mensaje. Una vez más, como antes dije, su voluntad no es subyugada; debe abrir su boca si es impulsado por el Espíritu.

Recuerdo la historia de un soldado estadounidense sirviendo en Japón, que se casó con una mujer de ese país. Se mudaron a los Estados Unidos y comenzaron a asistir a una iglesia. Ella iba

por honrarlo a él, pero no había aceptado a Cristo como su salvador.

Un día él respondió a un llamado al altar y ella pasó adelante para apoyarlo. Mientras esperaba que oraran por ella, escuchó a un hombre hablando y adorando en lenguas, hasta que sus palabras se transformaron en un perfecto y fluido japonés: “Has probado a Buda y el zen, ¿por qué no me pruebas a mí? Mi nombre es Jesucristo”.

De más está decir que la salvación entró en su hogar ese día.

Hay muchas historias maravillosas, sobre todo de misioneros, cuando ellos o alguien a quien ministraban habló en el lenguaje nativo, dándole gloria a Dios.

Con las oportunidades que se presentan y los desafíos de llegar a pueblos no alcanzados viviendo entre nosotros, ¿no deberíamos estar pidiéndole al Señor que nos dé “lenguas” para compartir el evangelio? No estoy sugiriendo renunciar al trabajo de construir relaciones o aprender un nuevo idioma, sólo me pregunto si hablar con fluidez algunas oraciones sobre Jesús por medio del Espíritu Santo no romperá barreras culturales.

En estos últimos días, las cosas del Espíritu se verán aceleradas. Debemos estar abiertos a nuevas formas y métodos de parte del Señor. Nada bendice más a personas de otra nación,

que uno intente hablar su lenguaje. ¿Se imagina hablándolo perfectamente, por medio del Espíritu Santo?

Posiciones para su lenguaje de oración

Como escribí al principio de este capítulo, mi lenguaje de oración no vino fácil a mí. Por fortuna, para muchos su camino no fue tan dramático como para mí.

Así que, ¿cuáles son algunas cuestiones prácticas a considerar cuando le pedimos a Dios nuestro lenguaje de oración?

1. Sepa que la Palabra de Dios lo alienta a hablar en lenguas.
2. Sepa que a pesar de lo que diga el mundo, la Palabra dice que es parte de la experiencia cristiana.
3. Sepa que puede orar con su mente, pero también Dios nos da la opción de orar en nuestro espíritu.
4. Pídale a alguien con ese don que imponga manos sobre usted para recibirlo.
5. Quizá quiera comenzar alabando a Dios con su propio idioma, abierto a que el Señor llene su boca con su lenguaje.

Recuerde: si su padre terrenal le da buenos regalos, cuánto más su Padre Celestial les dará buenos dones “a quienes le piden” (Mateo 7:11).

¡Nunca tenga temor de pedir!

He visto a muchos recibir este don espontáneamente, sin ninguna instrucción o apoyo. El Dr. Steve Schell hace una lista de siete sugerencias prácticas para ayudar a otros a recibir el don de lenguas.¹³

1. Evalúe si la persona es espiritual: ¿Es salva? Si es así, ¿desde cuándo? ¿Ha tenido un encuentro poderoso con Dios? ¿A partir de ese encuentro cambió de manera permanente? ¿Qué enseñanza recibieron de hablar en lenguas, si acaso recibieron alguna? ¿Comprenden el propósito de las lenguas? ¿Está presente el poder del Espíritu Santo en ese momento? Si no, sería mejor adorar y alabar libremente hasta que cambie la atmósfera. ¿Hay alguna evidencia física de que el Espíritu ha comenzado a moverse sobre la persona (llanto, temblor, debilidad, ánimo, gozo, conciencia de la presencia de Dios, libertad inusual para adorar y orar, confesión espontánea de pecado, etc.)? ¿Necesita él o ella ser bautizado en el Espíritu o ya vivió ese evento y lo que necesita es un poco de ayuda para recibir las lenguas?
2. Explique que hablar en lenguas es un discurso inspirado, no compulsivo. Dígale que debe involucrar su lengua, labios, respiración, activamente. Si comienzan a emitir sonidos, el

Espíritu los cambiará en palabras que parecen salir de la “panza”. No son inventadas en la mente.

3. Explique: “Esto es lo que haremos”.
 - Oraremos específicamente agradeciéndole a Dios este regalo cuando usted recibió a Cristo como su Señor y salvador, y luego le pediremos ayuda para recibir lo que ya le pertenece.
 - Ponga su mano (o manos) en la frente o nuca. Pídale permiso antes, y si prefieren que no lo haga, recuerde, no es necesario imponer manos, pues Jesús es quien bautiza con el Espíritu Santo. Sirve de ayuda hacerlo, pero no es esencial.
 - Dígale: “Comenzaré a hablar en lenguas en voz alta, para darle un poco de privacidad; me gustaría que luego centre sus pensamientos en Jesús y le hable, no en su propio lenguaje, sino con las palabras que surgirán desde su interior”.
 - Explique que debe estar dispuesto a emitir sonidos, no palabras reconocibles. En algún momento, si dan ese paso, sentirán un caudal de palabras dadas por el Espíritu Santo.

- No pida que imiten lo que usted diga. No sugiera que repitan una frase sin sentido para comenzar. Asegúrese de que Dios le(s) dará su(s) propio(s) lenguaje(s). Si manipulamos a la persona a decir algo autogenerado, perderá el gozo de su encuentro y luego cuestionará la veracidad de ese don.

4. Escuche su progreso:

- Si comienza a hablar en lenguas, anime a la persona a enunciarlas y pronunciarlas valientemente.
- Si la persona no puede hablar, escuche las instrucciones del Espíritu; él le dará “palabra de ciencia” o algún otro conocimiento profético para revelarle qué está obstruyendo el progreso de la persona.
- Si se mantiene en silencio, anímelo a dar un paso e intentarlo, asegurándole que no lo está evaluando y no tiene necesidad de actuar para usted. Sólo está ahí para ayudar.
- Pregúntele: ¿Qué pasa? ¿Siente que Dios está haciendo algo?
- Si cree que el Señor le ha revelado un obstáculo, compártalo con humildad y luego pregunte si lo que ha dicho es de ayuda. Si no lo es, sigan adelante.

- Pregunte, ¿le gustaría seguir intentado? Si no quiere, recuérdale que Dios puede tener un encuentro con él cuando esté a solas también.
 - Asegúrele que su inhabilidad de hablar no indica no estar apto para recibirlo. Dios no retiene este don, simplemente está aprendiendo a recibirlo.
 - Ore para que el Señor continúe la obra comenzada.
 - Asegúrele que usted, u otra persona, estarán disponibles, si lo necesita, que están preparados para caminar con ellos en el proceso, hasta que reciban el don de lenguas.
5. Anime a quien ha comenzado a hablar en lenguas, a seguir hablando por un rato y a derramar con libertad su corazón ante Dios. Muchas veces hay sanidad interior en el proceso. Sea sensible y no interfiera si tienen un encuentro profundo, pero cuando el tiempo parezca el correcto, pídale cambiar a su propio idioma y alabar a Dios con el entendimiento. Después de un tiempo breve de alabanza libre, pídale volver a las lenguas, para que por experiencia aprenda a acceder a este don cuando quiera. Repítalo varias veces.
6. Anime a la persona a hablar y cantar en lenguas (1 Corintios 14:15) cuando tengan un momento en privado más tarde, el mismo día, y a continuar haciéndolo todos los días hasta convertirse en un patrón de adoración y oración.

7. Juntos, den gracias a Dios por su fidelidad.

Por último presentamos un excelente resumen del hablar en lenguas, por el pastor Jack Hayford (editor).¹⁴

1. Hablar en lenguas, según el Espíritu Santo, es el único don espiritual asociado con la identidad de la iglesia de Cristo Jesús. Los demás dones, milagros y manifestaciones espirituales estuvieron operando en los tiempos del Antiguo Testamento, antes del día de Pentecostés (Hechos 2:1-39).
2. Hablar en lenguas es un cumplimiento específico de profecías dadas por Isaías y Jesús. Compare Isaías 28:11 con 1 Corintios 14:21, y Marcos 16:17 con Hechos 2:4;19;46;19:6.
3. Hablar en lenguas es una evidencia del bautismo o la llenura del Espíritu Santo (Hechos 2:4; 10:45-46; 19:6).
4. Hablar en lenguas es un don espiritual para la edificación espiritual de la iglesia cuando va acompañada con su interpretación (1 Corintios 14:5).
5. Hablar en lenguas es un don espiritual para comunicarse con Dios en adoración privada (1 Corintios 14:15).
6. Hablar en lenguas es un medio por el cual el Espíritu Santo intercede mediante nosotros en oración (Romanos 8:26; 1 Corintios 14:14).

7. Hablar en lenguas es un recurso espiritual para regocijarnos (1 Corintios 14:15; Efesios 5:18-19).
8. La aplicación de Pablo a la profecía de Isaías parece indicar que hablar en lenguas es un medio para experimentar “descanso” o “refrigerio” (Isaías 28:11-12; 1 Corintios 14:21).
9. Las lenguas son una de las confirmaciones de la palabra de Dios cuando es predicada (Marcos 16:17; 20:1; 1 Corintios 14:22).

Capítulo Catorce

La parábola de los talentos y la luz intermitente

Entonces, ¿cómo se ve el nuevo Guerrero del Reino? Alguien como Gia, sobreviviente de abuso sexual que todavía lucha con las cicatrices del pasado, pero se mueve con poder en el Espíritu. O como Mike, veterano de guerra, discapacitado físicamente y limitado por un dolor constante, que invierte tiempo de intercesión y hace la obra del Reino. Y la pequeña pero poderosa guerrera El Sim, bautizando a miles, viendo milagros, cuidando a los pobres, aunque ella era pobre.

La respuesta yace dentro de todas sus historias. La persona que Dios usará será la que le permita a Dios usarla y se ofrezca libremente a servirle con todo lo que tenga. No hay características descalificadoras. Nada en nuestro pasado puede limitar el presente, no hay dolor, emocional o físico, que los detenga.

No hay restricciones debidas a edad, género, raza, estatus, categorías humanas; nosotros servimos al Creador.

La generación que abrirá las puertas del Reino al Rey que viene no dependerá de habilidades dadas por el mundo, sino de los talentos que vienen del cielo. La siguiente parábola, contada por Jesús en el contexto de su segunda venida, tiene el propósito de enseñarnos cómo prepararnos para su venida.

Parábola para nuestros tiempos

«El reino de los cielos será también como un hombre que, al emprender un viaje, llamó a sus siervos y les encargó sus bienes»: Mateo 25:14.

¿Qué bienes? Sus bienes, los del Maestro, que está dispuesto a dárselos a todos sus siervos.

«A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos»: Mateo 25:15.

El Maestro nos confía sus bienes o dones. Algunos reciben más que otros, pero cada uno lo que puede recibir. Todos obtienen algo del Maestro; y si somos fieles, más puede ser agregado.

«Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo, el que

había recibido dos, ganó

también otros dos»:

Mateo 25:16-17.

El punto del Maestro está claro:
el buen siervo usa los bienes, los
dones que el Maestro le dio.

El principio no
podría ser más
dramático: no
entierre el don
que Dios le ha
dado.

No debemos comparar o
quejarnos, sino ser fieles a lo que el Señor nos ha dado.

*«Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y
escondió el dinero de su señor»:* **Mateo 25:18.**

El principio no podría ser más dramático: no entierre el don
que Dios le ha dado. Al seguir leyendo esta parábola, había una
razón por la que este siervo le falló a su amo, la razón que
afecta a la iglesia hasta el día de hoy, y está causando que
perdamos terreno en la batalla del Reino.

*«Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos
siervos y arregló cuentas con ellos»:* **Mateo 25:19.**

Esta es una referencia obvia a la Segunda Venida. Todos
debemos hacer la obra del Reino antes de que él venga. En estos
tiempos la cultura cristiana ha destacado ser sobre hacer. Se
obtiene mucho beneficio en esto. Estar en presencia de Jesús,
desarrollar nuestra vida espiritual interna, es trascendental, pero

nunca reemplazará lo que se debe hacer en el Reino. Uno se alimenta del otro, repítalo una y otra vez. No puede desarrollar su vida interior sin una relación y el servicio. No puede sostener la vida “exterior” sin reabastecer el alma y el espíritu.

«Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: “Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos”. Y su señor le dijo: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”»: Mateo 25:20-21.

Los versículos 22 y 23 dicen esencialmente lo mismo al que recibió dos talentos. El Maestro está satisfecho con ambos.

Pareciera que la fidelidad ha perdido valor en el mundo, dentro y fuera de la iglesia. Tendemos a juzgar por el aspecto, carisma, talento y habilidades. Sin embargo, la fidelidad es el rasgo de carácter clave, valorado por el amo.

La cuestión no es si tienen cinco o dos talentos. La cuestión es qué hace con ellos. ¿Y cuál es el resultado supremo al usarlos sabiamente? Agradar a Dios.

Sí, podemos agradar a Dios. En primer lugar, abriendo el don libre de la gracia, y luego caminar en ella. Durante nuestro viaje tendremos la oportunidad de serle fiel a Él. Para nosotros el resultado será un profundo gozo interno, que sólo puede

venir de caminar con Dios. Es una muestra de lo que perdimos al ser expulsados del “jardín tranquilo”.

«Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: “Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo”»:

Mateo 25:24-25.

El tercer siervo esconde el talento del Maestro. ¿Por qué? La parábola da un detalle esclarecedor. Percibía a su amo como temible, cruel e injusto. Por su temor sin bases hizo una elección que tendría consecuencias catastróficas.

Nuestra visión de Dios, tanto intelectual como emocionalmente, impacta lo que entendemos y cómo respondemos. Debido a que el cristianismo involucra más que asumir un conjunto de creencias doctrinales, nuestros problemas psicológicos y emocionales más profundos influyen en cómo vivimos y qué suponemos saber. Algunos de estos desafíos son básicos. ¿Creciste sin padre o era muy severo? ¿Cómo impacta eso en tu visión del Padre Dios? Esta

El Señor está buscando siervos que entiendan esto: los siervos trabajan duro, trabajan bien y no inventan excusas.

es una de las razones principales por las que nuestra respuesta a Dios debe estar basada en las Escrituras y no en nuestras emociones. Por supuesto, es más fácil decirlo que hacerlo.

¿Vemos a Dios como un ser injusto? En su mundo, ¿Él es cruel e insensible? Si es así, quizá nuestra respuesta será escondernos de Él y, por supuesto, esconder los dones que desea darnos.

«Respondiendo, su señor, le dijo: “Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses”»: Mateo 25:26-27.

La réplica del Maestro implica: “¡Deja de inventar excusas! Soy el maestro, tú no lo eres”. Los otros dos siervos comprendieron que estaban invirtiendo sus talentos y cosecharían lo sembrado. Sabían cuál era su trabajo y lo hicieron bien. El tercer siervo, malinterpretando la naturaleza y carácter de su maestro, sumado a que era perezoso, toma el camino del menor esfuerzo y luego inventa excusas cuando su amo vuelve.

El Señor está buscando siervos que entiendan esto: los siervos trabajan duro, trabajan bien y no inventan excusas.

Jesús usó una metáfora similar cuando les habló a sus discípulos luego del encuentro con la mujer en el pozo. Habla de campos “blancos para la siega”. Su enfoque está en ver a sus siervos traer a los perdidos.

«Y el que siega recibe salario y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega. Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra y otro es el que siega. Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrásteis; otros labraron y vosotros habéis entrado en sus labores»: Juan 4:36-38.

Se nos han confiado “talentos” de Dios para beneficio del Rey y su Reino. No son para nosotros, sino para otros. Egoísta, temeroso y holgazán, no son buenos ingredientes para hacer un Guerrero del Reino.

Cómo invierta en el Reino de Dios en esta tierra es una gran prioridad a los ojos de Dios.

«Quitadle, pues, el talento y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes»: Mateo 25:28-30.

No importa cómo uno interprete las últimas cuatro declaraciones de esta parábola, hay una cosa definitivamente verdadera: ser un administrador de lo que el Señor le ha dado es un asunto serio. Cómo invierta en el Reino de Dios en esta tierra es una gran prioridad a los ojos de Dios.

Si está “enterrando” lo que Dios le ha confiado... ¡cuidado! Sé que vivimos en un tiempo cuando la culpa y el remordimiento son desaprobados. Pero prepararse para su venida haciendo el trabajo de establecer su Reino antes de su venida, es MUY IMPORTANTE en la lista de prioridades de Dios. Es tiempo de hacer un inventario y reexaminar nuestras vidas y prioridades. ¿Cómo piensa que se sintieron los oyentes originales de las palabras de Jesús? Como mínimo, ¡condenados!

Siete lecciones más de la parábola

Aunque el talento implícito en la parábola es dinero, puede aludir tanto a dones naturales, con los que el Señor nos ha bendecido, como también a dones sobrenaturales que Él desea que usemos.

1. Deberíamos vivir la vida con un ojo mirando hacia su Segunda Venida. Si lo hacemos, cambia todo: cómo gastamos dinero, cómo pasamos el tiempo. Nuestros valores

y prioridades se ajustan de acuerdo con eso. Coincido con George Müller:

«Cuando venga el día de la recompensa, nuestro único pesar será lo poco que hemos hecho para Él, no que hayamos hecho demasiado».¹

Creo que el Guerrero del Reino vivirá con libertad y confianza, porque espera ansioso el futuro retorno de Cristo. Querrán estar “armados y listos” con todos los dones dados por Él.

2. ¿Quiénes serán beneficiados o perdidos porque escondieron su talento? ¿Qué hay de la palabra de ciencia nunca hablada que pudo haber liberado un corazón lleno de vergüenza? ¿O del don de sanidad que nunca ocurrió, dejando a alguien en su dolor, sin ver la tierna misericordia de Dios?
3. Si Él es fiel, desea darle más, no menos. Desea pedirle todos los dones, sabiendo que Él desea dárselos.
4. Sus “bienes” son dados no por ser alguien muy inteligente o hermoso, sino porque el Maestro quiere confiarle sus tesoros.
5. Usar sus dones significa asumir riesgos, no esconderlos por temor.
6. Su manera de ver al Padre impactará cómo invertirá en su reino.

7. Enfoquémonos y seamos fieles en lo que el Padre nos ha dado, no en qué decide dar a otros. No compare. Bob Goff declara con perspicacia:

«Dios nunca compara lo que crea».²

Tome la carnada

Me considero muy buen pescador. Así que cuando vi el bote –más bien yate– que estábamos por abordar, me sentía escéptico. Una comparación espectacular sería un magnífico hogar para doce líderes cristianos elegidos, para pesar de algunos menos afortunados que vivieran en Alaska.

Para ser justos, era mucha la belleza de este “barco”, igualada por la cantidad y calidad de los equipos de pesca, miles de dólares invertidos para ello. Así que los doce, felices de pescar, observamos cómo el capitán nos llevó a un lugar, apagó el motor y dijo: “Muy bien, todos tomen una caña, saquen sus anzuelos y prepárense para pescar”.

Así que puse mi anzuelo y me preparé para pescar, cuando el capitán me mira y dice: “¿Qué está haciendo?”.

Me encanta sentirme tonto, así que protesté: “Bueno, estoy pescando. Pensé que nos dijo que íbamos a pescar”.

Tal vez percibió mi honesto desconcierto y fue amable: “No puede pescar así”.

“Bueno, siempre pensé que anzuelo, más carnada, es igual a pescado. ¿No es cierto?”. Con mi ecuación lógica seguramente saldría airoso.

“No, no, no, no. No puede hacer eso todavía”. Obviamente, el capitán sabía más que yo y procedió a informarme acerca de la realidad pesquera de Alaska: “Lo primero que necesita hacer es ponerse una de estas cosas. En Estados Unidos se llama luz intermitente”.

Agradecí que aclarara mi nacionalidad. Una luz intermitente o señuelo consiste de un largo y brillante pedazo de plástico. No les parecería apetecible a los peces, pero como explicó el capitán: “Si no se pone esto, los peces jamás verán su anzuelo, ni la carnada”. Lo dijo otra vez, aunque yo lo entendí a la primera.

Después me di cuenta. Sabía que era el Espíritu Santo.

A veces no pescamos porque no tenemos el señuelo correcto.

¿Cuántos de nosotros sabemos que algunos de los “peces” ahí afuera viven en una oscuridad profunda? Tienen sus propios planes, propósitos y agendas. Más vale estar preparados para atraerlos.

El Espíritu Santo me recordó: Jesús siempre tenía una luz intermitente. Jesús tenía muchos señuelos para atrapar a los

“peces”. La historia, tan apropiada, de los 5.000 y los 4.000 alimentados. Llamó la atención de la gente. Los ciegos veían, los cojos caminaban, los leprosos estaban limpios: ¡Luces intermitentes! ¿Y qué sobre el primer milagro? Agua convertida en vino: ¡Una luz! ¿Se imagina la noticia esparciéndose por toda Galilea? Seguro las personas hablaron durante algún tiempo: “Oigan, un tipo convirtió el agua en vino”. ¿Pueden creerlo?

El uso de los dones y mandamientos de la Biblia de mostrar misericordia y cuidar de pobres, viudas y huérfanos, es una fuerza poderosa.

Y Jesús, ¿dónde llevó a cabo la mayor parte de su pesca? ¿En la sinagoga? No, afuera, en las calles, en las colinas, donde vivían los desesperados.

Dondequiera que fue, sanó, tocó, y hasta el corazón más oscurecido fue abierto y sorprendido. Vieron el señuelo y Jesús los enganchó con la Palabra de Dios y los trajo al Reino.

Lecciones del barco y la parábola

A lo largo del libro tenemos una descripción del creyente moviéndose en los dones del Espíritu para establecer el Reino en la tierra. El enfoque es intencionalmente holístico, porque la obra del Reino es holística. Cuando vemos a “los perdidos”

sabemos que para alcanzarlos debemos tratar cuestiones que conciernen a sus almas y a sus situaciones. El uso de los dones y mandamientos de la Biblia de mostrar misericordia y cuidar de pobres, viudas y huérfanos, es una fuerza poderosa (Romanos 12:4-8).

De hecho, los “señuelos” que como iglesia podemos usar para alcanzar a los pobres alrededor de nosotros, como crear microempresas o construir casas accesibles, no sólo impactan a los necesitados, sino también a quienes miran a la iglesia con escepticismo. Cada vez más ven a la iglesia como irrelevante, pero están forzados a echar una segunda mirada cuando la iglesia cuida de la comunidad fuera de sus propias paredes.

Nuestra iglesia hizo una distribución masiva de alimento y ropa para bendecir a miles para testificar a nuestra ciudad. En Papúa Nueva Guinea vi iglesias locales cavar pozos, abrir hospitales y escuelas, para decirles a los de su comunidad que Jesús se preocupa por ellos.

Por supuesto, “la iglesia” somos usted y yo. Erramos si esperamos que el liderazgo de la iglesia cree programas, cuando hemos sido llamados al desafío. ¿Cuántos líderes de iglesias estarían fascinados por una congregación de guerreros motivados por el amor, llenos del Espíritu y guiados para establecer el reino dondequiera que vayan?

Por casi una década mi denominación ha sido liderada por el Dr. Glenn Burris Jr., quien modela un estilo de vida carismático y compasivo. A donde vaya –y ha dado la vuelta al mundo varias veces– demuestra el poder del amor sencillo. A menudo ayuda a la persona que encuentra en la vida diaria, alguien junto a él en un avión, necesitado de oración, o la familia en un restaurante a la que le vendría bien que alguien le pagara la cuenta. Siempre está escuchando al Espíritu, preguntando qué quiere que haga. He viajado con él y me consta.

Más luces intermitentes

Cuando mi caña estaba lista para lanzarla, el capitán dijo: “¡Deténgase! ¡No está lista todavía!”.

“¿Por qué?”, respondí débilmente.

“Porque está lanzándola a la superficie; los peces no están ahí. Los peces están en la profundidad. Tiene que bajar la luz intermitente, su anzuelo y su carnada más profundamente”.

Voy a mostrarte
dónde lanzar tu
anzuelo y tu carnada.
Te mostraré dónde
debes ir para
levantar la cosecha,
pero debes
escucharme a mí, no
a tu agenda o tus
planes. Te mostraré
dónde pescar
personas.

El capitán procedió a mostrarme una pantalla de un monitor que indicaba la profundidad de los peces: 60 pies, 90 pies, 120 pies. Y luego el Espíritu Santo me habló otra vez.

«Ese monitor soy yo, el Espíritu Santo; te voy a mostrar dónde están los peces. Voy a mostrarte dónde lanzar tu anzuelo y tu carnada. Te mostraré dónde debes ir para levantar la cosecha, pero debes escucharme a mí, no a tu agenda o tus planes. Te mostraré dónde pescar personas».

Necesitamos estar conectados al poder. Las iglesias que crecen más rápidamente son las que están abiertas a, y se mueven en el poder del Espíritu Santo. “*Y recibiréis poder*”: Hechos 1:8. ¿Para sentir a Dios? ¿Para ser bendecido? No, para alcanzar a los peces.

Mi próxima pregunta al capitán, totalmente humillado y dispuesto a ser enseñado, fue: “Bueno, lo veo, pero, ¿cómo hago para que mi anzuelo llegue tan profundo?”.

Me mostró una gran pelota de plomo con una rueda de medición: “Juntas, lo llevarán a las profundidades donde el monitor dice que están los peces. Lo fija y ahí es donde arrastra su luz intermitente, su carnada y su anzuelo”.

Debemos enfocarnos donde están los “peces” y arrastrar nuestra “luz intermitente” bajo la sabiduría del Espíritu Santo.

Unos de los ministerios más grandes en Los Ángeles son el Angelus Temple y el Dream Center. Alcanzan las esquinas más oscuras, pero siempre bajo el liderazgo del Espíritu Santo. Su pastor y líder, Matthew Barnet, realmente comenzó el ministerio cuando el Señor le dijo que llevara su escritorio y oficina a la calle, ¡donde están las personas que sufren!

¿Por qué se molestaron tanto los religiosos con Jesús? “Ese Jesús... ¡siempre está con los pecadores!”.

Aquí hay una cosecha. ¿Pescamos sólo en la superficie, atrapando los mismos peces y tirándolos para que otro pescador los enganche, en lugar de ir más profundo, por los peces que nunca han visto la luz?

Después el Señor me dio la lección final de esta experiencia en Alaska.

Junto a los demás, atrapé el primer pez; sería el más grande, un salmón rey. Al final terminé atrapando la mayor cantidad de peces, en un viaje frío y lluvioso.

Recuerde, este era un hermoso yate con camarotes, restaurante y calefacción abajo, donde los otros once se quedaron, mientras que yo seguía pescando. ¿Por qué? Porque esa era nuestra tarea. Pesqué con cuatro cañas a la vez. Miraba el monitor, bajaba la línea, cambiaba la carnada... siempre pescando... muchos peces.

En la cubierta, con frío y una fuerte lluvia, atrapé uno muy grande, así que le grité al capitán: “¡Atrapé un pez!”, y él detuvo el barco para que yo lo pudiera sacar.

Alguien salió del confort calentito del salón y me dio una palmada en el hombro: “Tienes la unción para pescar”.

Le sonreí, pero me impactó. No hay unción para pescar. Atrapé los peces porque perseveré en ello, porque aprendí las lecciones del capitán e ignoré el frío y la lluvia.

Mientras dejaba el frío e iba a la calidez de la lujosa cabina, parecía ir en cámara lenta. Miré a los once. Uno oraba en su asiento, otros leían libros cristianos o la Biblia y los demás confraternizaban con café, té y tortas, pasándola muy bien.

Yo sé cuándo habla el Espíritu Santo, y me habló fuerte y claro. No era yo sintiendo lástima por mí mismo o sintiéndome superior. Cuento esta historia porque el Espíritu Santo me lo dijo en ese preciso instante; él es muy crítico:

«Esta es mi iglesia, pero han olvidado mi tarea. Disfrutan el compañerismo, mi Palabra, mi bendición, pero han olvidado mi tarea: ir al mundo y predicar el evangelio».

Las primeras palabras de Jesús: “Yo los haré pescadores de hombres”, y sus últimas: “Id”, conllevan la cuestión de

autoridad y poder: “Toda autoridad me es dada en el cielo y en la tierra”.

En la tierra como en el cielo, Jesús nos ha dado autoridad:

«Y estas señales seguirán a los que creen»: Marcos 16:7.

Capítulo Quince

La iglesia a toda marcha

«Dado que el Espíritu Santo es una promesa para ser recibida, entonces él es un poder para ser liberado (y una persona por ser reconocida). Entonces, ¿por qué somos tan patéticos ¿Por qué hay tantos en la iglesia y sin embargo estamos haciendo tan poco?». ¹

Kenneth C. Ulmer, James O. Davis

Para ser justos con los líderes mundiales, el obispo Ulmer y el Dr. Davis les contestan agudas preguntas en su excelente libro *The forgotten baptism*:

«La presencia y el poder del Espíritu Santo no es algo adicional, opcional o complementario, sino la esencia verdadera de una vida en relación con Jesús, ungido por el mismo Espíritu Santo que lo resucitaría...».

Continúan con otra respuesta que cada iglesia debería asumir: «Si el Hijo del Dios viviente vivió bajo la unción del Espíritu Santo, ¡cuánto más necesitamos ese mismo poder! Dios el Padre nos amó tanto que Él nos facilita el mismo poder del Espíritu Santo que levantó de la tumba a Jesús el Hijo».²

Las cinco cualidades esenciales

Moverse en los dones del Espíritu involucra al contexto de la iglesia local. La manifestación de los dones puede darse en el mercado o en un ambiente privado, pero siempre está inspirada, demostrada y enseñada por un cuerpo de creyentes.

Como previamente dije, el fluir natural de esos dones es parte esencial de la dinámica del Reino, desde Pentecostés y la primera iglesia. Los líderes e iglesias que deseen continuar en esta búsqueda del Reino deben estar dispuestos a dar un paso no sólo en la enseñanza, sino también en la práctica de la presencia de Dios. Por supuesto, se presuponen la ortodoxia y ortopraxis bíblicas.

Presentamos cinco cualidades esenciales de la iglesia y sus líderes comprometidos a traer el Reino “en la tierra como en el cielo”:

- Las iglesias que abran la puerta al Reino serán lideradas por siervos experimentados no sólo en el poder de su

resurrección, sino también con el compañero de su sufrimiento.

- Las iglesias que abran la puerta al Reino serán lideradas por líderes proféticos que empoderarán y comisionarán a la próxima generación para alcanzar a los perdidos, aplicando los dones del Espíritu.
- Las iglesias que abran la puerta al Reino serán lideradas por una variedad de líderes que representan y comprenden las necesidades de su comunidad y del mundo, y las suplen con los dones y el fruto del Espíritu.
- Las iglesias que abran la puerta al Reino serán lideradas por valientes que temen a Dios y no al hombre, y enseñarán y guiarán por valores bíblicos, no culturales.
- Las iglesias que abran la puerta al Reino serán lideradas por líderes hambrientos de la presencia de Dios, más que de las alabanzas del mundo.

Esta lista no está en orden de prioridad ni es exhaustiva. Mientras la lee, por favor considere dónde encaja ahora o busca llegar en el futuro. Una iglesia es tan efectiva como su gente.

Aunque, si somos honestos, nuestra referencia está en su poder en lugar de su sufrimiento.

«Edificaré mi iglesia y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella»: Mateo 16:18.

Cualidad esencial #1: La iglesia de poder y de sufrimiento

«A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a Él en su muerte»: Filipenses 3:10.

¿Cuánto queremos realmente conocerle? La pregunta del apóstol Pablo debe ser contestada si deseamos movernos en sus dones. Aunque, si somos honestos, nuestra referencia está en su poder en lugar de su sufrimiento. Sí, ambos vienen en el paquete rotulado “discipulado”.

Los líderes y personas del Reino experimentarán tanto el poder de su resurrección, como el dolor de su sufrimiento, equilibrio divino necesario para ser conforme al Encarnado y representarlo en un mundo hambriento de verdaderos cristianos.

Steve Mickel, exmisionero y ahora pastor principal de la iglesia Westside in Bend, Oregon, entiende esto muy bien. En su excelente libro *Caminando en la oscuridad*, cuenta el recorrido de él y su esposa Suzanne, luego de la trágica muerte de Chase, el mayor de sus cuatro hijos:

«Después de la muerte de Chase, me preguntaba si Dios estaría en control... el sufrimiento en el mundo nos hace cuestionar la existencia misma de Dios, para no mencionar su habilidad para detener la tragedia».³

Este tiempo llevó a Steve y a Suzanne más allá de las respuestas banales y triviales al problema del dolor. Steve, en sus propias palabras, estaba “furioso” con Dios. No había respuestas prolijas ni conclusiones ordenadas, sólo preguntas. Pero esta prueba sirvió finalmente para profundizar su fe.

«No puedo decirte exactamente cuándo cambiaron las cosas entre Dios y yo... pero hubo un momento cuando me di cuenta de que Dios no era responsable de la muerte de mi hijo, aunque Él es soberano. No llegué a esta conclusión por lo que sé del Dios de la Biblia, ni de experiencias pasadas, o por lo que otros me dijeron de Él. Lo sabía porque al final dejé caer mis defensas y mis esfuerzos para comprender, y me quedé de pie en su abrazo mientras ambos llorábamos la muerte de nuestro hijo. No dejé de hacer preguntas; nunca lo haré. Pero ya no dejo que las preguntas me alejen de mi intimidad con Dios».⁴

Sus vidas y el ministerio de su iglesia reflejan el equilibrio entre el poder de la resurrección y confraternizar con los que sufren.

La honestidad de Steve es un faro, en especial para una generación más joven que busca la fe no forjada en reglas, sino en una relación profunda:

«Así que trato de vivir como Chase. Estar completamente dentro del amor de Dios, sin reprimir nada ni minimizar los riesgos. Pero la única forma en que puedo vivir de esta manera es manteniendo mis ojos en Jesús». ⁵

El poder de la resurrección

En el suburbio de Lake Forest, California, el Dr. Clayton Robinson lidera su congregación con una enseñanza rica en la Palabra de Dios, complementada con su vasta genealogía teológica. Los miembros de la iglesia Connection saben que la teología académica y el mover del Espíritu Santo no se excluyen mutuamente. Esto nunca fue más evidente como en la historia compartida por el Dr. Robinson en una convención denominacional reciente, donde relató cómo una de las familias de su equipo oró por su bebé en el vientre –un especialista instaba a abortar debido a anomalías en el crecimiento–. En cambio, como eran ministros cuadrangulares, decidieron confiar en Dios. Clayton compartió con el público.

Señor, ¡hazlo
otra vez, que
crezcan más!

A los ocho meses, los doctores indujeron el parto de este bebé, que estaba severamente estresado, advirtiéndole que la pequeña niña no sobreviviría. Pero toda la iglesia oró. La pequeña Brielle vino a este mundo enfrentando muchos desafíos médicos. A los siete meses era tan pequeña y sus brazos tan diminutos, que todavía usaba ropa de recién nacido, con sus manos apenas emergiendo de las mangas. Antes de una cita médica para determinar el tratamiento correcto, mientras papá Michael dirigía la adoración en la iglesia, mami Kathleen, con su bebé en brazos, experimentó un don de fe:

«Dios, tú puedes sanar a mi bebé».

Las palabras pronunciadas liberaron aún más fe.

«Brazos, ¡crezcan en el nombre de Jesús!».

Repentinamente, las pequeñas manos de la bebé salieron de las mangas, con un crecimiento perceptible, pero se necesitaba aún más.

«Señor, ¡hazlo otra vez, que crezcan más!».

Kathleen miró la longitud de los brazos de su bebé y declaró una tercera vez:

«Señor, hazlo otra vez».

Esta vez, los brazos de Brielle crecieron hasta el tamaño normal, haciendo que su ropa se viera “ridícula”.

Unos brazos que casi no le llegaban a su pancita, ahora llegaban hasta sus rodillas. Los médicos la declararon perfectamente normal y no fueron necesarias más consultas médicas.

El Dr. Clayton agregó que esta sanidad no ocurrió durante una reunión de sanidad, pero sí mediante la fe de una madre. Sin embargo, esa fe personal creció en una congregación que enseña enérgicamente que “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy y por los siglos” (Hebreos 13:8).

La iglesia debe dar la bienvenida a sus puertas tanto al acompañamiento de los sufrimientos como al poder de su resurrección. El mundo se dará cuenta; siempre lo hace cuando el Reino de Dios viene.

¿Crees que estos niños pueden usar mis dones?

Cualidad esencial # 2: La iglesia de la próxima generación

¿Pueden los niños moverse en los dones del Espíritu? La respuesta, de acuerdo con muchos pastores de niños con los que he hablado es: “¿Por qué no?”.

La líder de NextGen y directora de Children's Gospel Box,² reverenda Natalie Werking, declara con perspicacia y humor: “Ellos (los niños) reciben el mismo Espíritu Santo (que reciben los adultos), no la versión júnior”: y continúa: “debido a su fe de niño, tienen menos problemas operando en los dones”.

De hecho, a menudo los niños carecen de inhibiciones, propias de adolescentes y adultos. Sin embargo, es papel de la iglesia proveer un ambiente seguro que permita a los niños moverse en el Espíritu.

La reverenda Brooke Bourg, pastora NextGen de Vision Church, Louisiana, hace justamente eso. El Señor la desafió temprano en su ministerio:

«¿Crees que estos niños pueden usar mis dones?».

En casi cada servicio hay un espacio para que los dones se manifiesten con los niños dando palabras proféticas, imponiendo manos, lenguas e interpretación de lenguas. Después de todo, la pastora Brooke cree que “no son muy jóvenes para escuchar de Dios”. Por supuesto, esto ocurre a menudo porque tanto ella como sus líderes lo alientan y lo esperan. Eso se traduce a los niños, que en muchas ocasiones expresan palabras proféticas en los servicios de adultos también.

“No se apenen, sean valientes. ¡Dejen que Dios los use!”: Brooke disfruta desafiar a niños y adolescentes.

Una buena palabra para adultos también.

Así que, ¿pueden los niños llevar los dones al supermercado? ¿Pueden ganar a los perdidos? ¿Tocar a los que sufren? Una vez más, la respuesta debe ser: “¿Por qué no?”.

El ministerio de Ted y Sou Olbrich, de plantar iglesias y orfanatos en Camboya, es en gran parte debido a la movilización de NextGen. Esperan que sus jóvenes, desde diez años hasta su adultez, se muevan en todos los dones del Espíritu, incluso fuera de la iglesia.

Muchos de sus jóvenes han sido criados en sus orfanatos, alimentados con la Palabra de Dios, experimentando lo sobrenatural. El primer grupo en formar un equipo que fue a ganar a los perdidos por medio de señales y prodigios, pueblo a pueblo, se hizo llamar los Jóvenes Tigres; eran pastores y adultos jóvenes. Este grupo inspiró a otro más joven, de alumnos de secundaria, a hacer lo mismo, quienes se hicieron llamar los Jóvenes Leones. Y siguieron alumnos más jóvenes, moviéndose en un evangelismo poderoso y efectivo como los anteriores. Juntos, estos jóvenes manifestaron una fe combinada con inocencia para tratar con la oscuridad espiritual que enfrentan todos los creyentes.

De acuerdo con el ministerio, “la mayor parte de nuestro crecimiento se da con los Jóvenes Tigres, Leones y Pescadores,

equipos llenos del Espíritu, que están viendo al libro de los Hechos cobrar vida en Camboya. Salen un fin de semana y dejan atrás a cientos de nuevos cristianos”.

Un fin de semana en particular, estos equipos se reunieron en un terreno privilegiado que se necesitaba para construir otro orfanato. Su precio tan bajo causó sospechas, confirmadas cuando los equipos de jóvenes llegaron: esa tierra había sido parte de los infames “campos de la muerte”, usados para matar a cientos de miles de camboyanos durante el régimen del dictador Pol Pot.

Los vecinos locales, aterrorizados, evitaban el área; afirmaban ver “fantasmas”. Había una pequeña industria de casas para turistas deseosos de experiencias en estos terrenos “embrujaos”. El temor dominaba el área, hasta que los equipos de jóvenes entraron armados con oración, fe valiente y pureza inocente, para romper cualquier fortaleza demoníaca. Los avistamientos terminaron, el miedo se fue y se construyó el orfanato. El vecindario experimentó un encuentro poderoso, donde el Reino de Dios venció porque confiaron en jóvenes para guiar el camino.

¿Cuál es su nombre?

Una de mis historias favoritas de todos los tiempos involucra una palabra obscena. Sí, leyó correctamente. Nunca

usaría tal palabra, aun en una forma acotada y menos ofensiva, si no fuese esencial para la historia: un encuentro poderoso con los dones y la pureza de un niño.

Me llegó por medio de un amigo y compañero de misiones de Juventud con Una Misión (JUCUM).

Un equipo compuesto de niños de padres de JUCUM recorría Europa, cumpliendo lo que JUCUM hace con efectividad: cantar, actuar y compartir. Un evento típico incluía una puesta en escena o canciones, donde cada niño le pedía al Señor a quién, de entre la multitud, debía testificarle.

Este día en particular, en algún país de Europa, un niño de ocho años, hijo del líder del grupo, le pidió al Señor con quién debería hablar. Billy sabía cómo escuchar la voz de su Padre y también respetar las reglas de su padre terrenal. Así que se acercó a su padre luego de la parte musical, y apuntó al hombre con quien quería hablar.

Su padre tenía miedo. El gran hombre identificado por su hijo no sólo parecía enojado; también vestía ropa de mujer provocativa.

“¿Estás seguro, Billy? ¿Estás seguro de que es con quien el Señor quiere que hables?”,

“Sí, papi. Jesús quiere que hable con él”, contestó su hijo, lleno de fe.

Así que padre e hijo se acercaron al hombre vestido de mujer. El padre oró silenciosamente a una corta distancia, mientras Billy estiró su mano preguntándole al hombre: “¿Cuál es su nombre, señor?”.

Aún más enojado, el hombre miró hacia abajo, al niño, tratando de asustarlo para que se fuera. “¡Md... niño!”. Usó la palabra obscena en su forma completa.

En ese preciso momento el poder de la inocencia, la carga del pecado y la presencia del Espíritu Santo se intersecaron. El pequeño Billy sonrió y contestó: “¡Hola, Sr. M! Mi nombre es Billy. Un gusto conocerlo”.

No estoy seguro de los detalles del resto de la historia. Lo que me dijeron es que el hombre vestido de mujer comenzó a llorar incontrolablemente. La inocencia de este obediente niño, sin conocer la naturaleza obscena de la palabra dicha por el hombre, golpeó directamente su corazón. Quebró la piedra para exponer la carne. Lo viejo se hizo nuevo.

Ese mismo día el hombre se entregó al Jesús compartido con inocencia por Billy. Acompañó al equipo mientras continuaban su gira.

¿Podría ser que los niños, sin temor, llenos de fe, llenos del Espíritu Santo, sean la prioridad del Señor en ver establecido su Reino?

¿Podiera ser que, como los discípulos, la iglesia hoy sea culpable de desalentar a los pequeños de la presencia de Dios? Quizás no de manera obvia, pero sí en ignorancia e indiferencia.

Alentemos a nuestros niños a estar en su presencia, escuchar su voz, confiar en ellos para que vayan, y luego apartémonos de en medio.

Cualidad esencial # 3: La iglesia de la variedad alcanza lo variado

Surekha y Chrishani Hulugalle, de Sri Lanka por nacimiento, sirven como líderes nacionales en una de las regiones más oscuras de la tierra. No en las junglas de África Central, ni en las islas del Medio Oriente, sino en la brumosa isla de Inglaterra.

Considerado un continente poscristiano, el paisaje de Europa del Este y Oeste está lleno de catedrales vacías y corazones fríos, amargos frutos del humanismo y la secularización. De acuerdo con dos doctores en Divinidad, sobre el tema del evangelismo europeo, “los europeos mantienen una actitud de falta de confianza en la religión evangélica”.⁶

Sin embargo, a pesar de esas fuerzas, sus iglesias y otras de alrededor del continente comienzan a prosperar. “En décadas recientes, el crecimiento carismático y pentecostal en Europa ha recibido el ímpetu de movimientos transnacionales como el de John Wimber, la Bendición de Toronto y el avivamiento de Pensacola. Pero el crecimiento más grande del pentecostalismo se debe a la presencia de migrantes de muchas partes del globo”.⁷

Los Hulugalle son parte dinámica de esa presencia. Mentoreados en Sri Lanka por Leslie Keegel, conocen de primera mano las duras batallas combatidas en la guerra del Reino.

Su iglesia, y las que supervisan, saben que para penetrar las poderosas fuerzas del secularismo deben demostrar el evangelio en su plenitud, tal como Jesús lo hizo. Significa moverse en todos los dones del Espíritu Santo, como iglesia que refleja el tramado étnico cambiante de Inglaterra.

En cualquier reunión o participación llevada a cabo en Inglaterra, o en otras naciones europeas, ellos y su equipo ven a Dios moverse constantemente con poder. Por ejemplo, una mujer con un tumor cerebral del tamaño de una pelota de tenis había estado en coma por tres meses. Después de orar por ella

por 24 horas, el tumor se desvaneció y despertó del coma completamente sana.

En otro caso, su grupo de adolescentes, en el aprendizaje de moverse en los dones, salió a las calles y encontraron a un hindú sufriendo de un derrame cerebral, con la pierna izquierda paralizada. Después de orar por él, fue totalmente restaurado.

Otro testimonio de un “equipo de la calle” vio a caminar a una mujer con una obvia discapacidad física. Sentada en una parada de autobús, le preguntaron si podían orar por ella.

Después de oír que sufría dolores de espalda, impusieron manos sobre ella y oraron unos minutos... comenzó a llorar y dijo que su dolor había desaparecido totalmente; experimentó un milagro.

La religión moderna se enfoca en llenar a las iglesias con personas.

Las historias podrían llenar un libro (¡Espero que escriban uno!).

De acuerdo con Surekha, “a menudo tendemos a depender del ‘factor humano’ y el Espíritu Santo queda en segundo lugar. De hecho, eso es idolatría”. La clave, según él y muchos líderes emergentes en Europa, “son nuestros corazones teniendo hambre de él... se trata de buscarlo de corazón”.⁸

Los Hulugalle estarían de acuerdo con A.W. Tozer, quien dijo: “la religión moderna se enfoca en llenar a las iglesias con personas. El verdadero evangelio enfatiza llenar a las personas de Dios”.

Todos los pueblos, cada nación.

Cualidad Esencial # 4: La iglesia bíblica y audaz

El Espíritu Santo cayó sobre un joven criado en los pantanos del Bayou.

La carrera de Kim Voisin con los narcóticos comenzó a los doce años. Su falta de temor le fue muy útil. Se convirtió en el cobrador principal de un cartel de drogas. Al describir su trabajo recuerda con sarcasmo y pesar:

«Animaba a la gente a orar».

Cuando entró a regañadientes a la iglesia por petición de Vanessa, su esposa, de inmediato buscó una estrategia de salida. Evaluando a los ujieres, Kim pensó que podría “reclutarlos”; a fin de cuentas, pelear se comparaba con el otro gozo de su vida: cazar caimanes.

Inquieto en la última fila, las potenciales amenazas lo distraían del accionar del Espíritu Santo. Vanessa, sabiendo cómo motivar a su esposo, lo codeó y le dijo: “Tienes miedo”.

Ella nunca había visto a Kim sentir miedo o llorar. Pero cuando se levantó del banco, comenzó el llanto. Profundos sollozos pronto se convirtieron en hablar en lenguas y una hora después Kim se levantaría del piso para caminar en una nueva vida. Una experiencia completamente única sería parte esencial de su vida diaria.

El valor y la audacia crecieron cuando sin ser invitado asistió a una reunión de un líder del cartel que lo había contratado de por vida. Las organizaciones de drogas desapruban que uno de los suyos deje el grupo: “O me liberan o me matan ahora, pero no vuelvo”, dijo Kim. Salió vivo.

Dos meses después de su Pentecostés personal, se convirtió en pastor de jóvenes. De los primeros 20 de su grupo, 18 estaban a prueba. Kim encontró su llamado; el estado de Louisiana perdió a un traficante de drogas y ganó un pastor lleno del Espíritu Santo.

Con Kim como pastor principal y Vanessa como pastora de adoración, la Iglesia Vision ha plantado 15 iglesias a lo largo de la región e influencia a decenas más. Son una combinación balanceada del poder de Dios, santidad personal y activismo social. Nada fluye de la vida de la iglesia por necesidad, sino por la unción. “¿Guía Dios esto? De ser así, vendrán líderes

ungidos”, es uno de los axiomas ministeriales fundacionales del pastor Kim.

La iglesia se siente cómoda al alimentar a 400 familias, o recibiendo a poderosos políticos del estado. Continúan tratando con el mundo de las drogas, con un centro de rehabilitación reconocido por el estado, del cual depende.

Ellos se mueven en todos los dones del Espíritu. En cualquier domingo un visitante experimentará profecía, lenguas e interpretación de lenguas durante la adoración, y sanidades y milagros son comunes, pero no se limitan a los adultos: jóvenes y niños son enseñados a moverse en la presencia de Dios. Esperan que los dones del Espíritu fluyan por ellos, incluso fuera de la iglesia.

Años después de haberse levantado de aquel banco, Kim es audaz, no depende de su propia rudeza, sino de la poderosa presencia de Dios. Lo más importante: no está solo; sigue levantando un ejército de líderes valientes, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, para escuchar la voz de Dios sin temor.

Turquía

En el mundo islámico la iglesia está creciendo por señales y prodigios, especialmente con visiones y sueños. El Espíritu de temor debe ser reemplazado por poder, amor y dominio propio

(2 Timoteo 1:7). Son esenciales líderes valientes. Turquía, con menos del 1 % de cristianos, no es la excepción. Los desafíos culturales y espirituales son enormes. Hace poco organicé una conferencia en Estambul sobre los dones del Espíritu Santo, que fue recibida con interés. Casi todos fueron tocados por la presencia y el poder del Espíritu Santo. Una señora turca cayó bajo el poder de Dios. Luego de la conferencia, ella y su esposo viajaron 20 horas al sureste para apoyar a una iglesia en una casa.

Nuestro misionero en Turquía relata lo que pasó:

«Mientras teníamos la reunión en la casa, de repente el Espíritu Santo llenó la habitación. Sin que nadie orara por nadie, las personas comenzaron a caer bajo el Espíritu. Luego dos personas comenzaron a hablar en lenguas por primera vez».

Este joven, valiente misionero de Dios, dijo: “Lo que Dios comenzó en Estambul con la imposición de manos, sigue esparciéndose a más creyentes por todo el país. ¡A Dios sea la gloria!”.

El Reino de Dios está chocando contra el reino de la oscuridad. La batalla es real. El ejército de Dios está reclutando hombres y mujeres, jóvenes y ancianos que sean valientes. Los tímidos, los no comprometidos, absténganse de enrolarse.

Cualidad esencial # 5: La iglesia de la intimidad

Todos hemos estado allí y queremos más. Por supuesto, la pregunta es: “¿Más de qué?”.

No es burla ni declaración banal, sino una cuestión que debemos plantearnos seriamente y considerar a profundidad.

¿Más de Dios? ¿Qué significa eso para usted? ¿Para mí?

Para el exdecano académico del LIFE College (ahora universidad), el Dr. Tom Wymore, significa desear más de Dios, más poder sobrenatural fluyendo por su ministerio. Después de todo, estudió y aprendió de autores como A.W. Tozer y Brother Lawrence.

Pero el viaje de 45 centímetros de su cabeza al corazón fue un desafío. El hambre de Tom por conocer a Dios de manera más profunda e íntima llegó a un pico espiritual en la convención anual de su denominación, donde sintió que el Dr. Leslie Keegel debía orar por él. La oración de Leslie desató un avivamiento personal de 30 días, culminando en un evento que impactaría la trayectoria de su vida y ministerio,

En el día 30, en un intenso momento de oración, Tom clamó al Señor: “¡No te dejaré hasta que te presentes!”. Tres horas después el Señor habló, y Tom se dio cuenta de que Dios le había estado hablando todo el tiempo. Lo instruyó a dedicar

tres horas de oración íntima como parte de su vida diaria. Tom protestó: “Pero no tengo tres horas por día”.

Obedeció, y meses después, las tres horas se convirtieron en una conversación con Dios íntima, continua, minuto a minuto. Se topó con el secreto de Pablo: “Oren sin cesar”.

Tom quería más poder; Dios le dio intimidad. Tom deseaba dones; recibió al Dador. Sin embargo, los dones del Espíritu, fluyendo por él, cambiaron radicalmente vidas de personas que no se limitaron al interior del santuario; salieron al café, al mercado y a la banca en el parque. Muy pronto capacitó a otros para descubrir y desarrollar sus dones espirituales.

La vida en el
Espíritu es
tal y como la
vida debe
ser: caminar
con el Padre
en el frescor
del Jardín.

Una tragedia personal llevó a Tom a un lugar más profundo, a donde pocos van. Su amada esposa, Jenny, desarrolló cáncer de páncreas. Tom y Jenny se unieron a “la fraternidad de sus sufrimientos” y enfrentaron el crisol de la fe. Sufrieron al nivel 10 de dolor, hasta que el Señor la tocó. Atesoraron esos días hasta que murió en 2010.

Tales experiencias trituran el corazón. La cizaña de la amargura y el dolor dan la bienvenida. En su lugar, Tom eligió

la entrega. Proveyó una senda, un caminar con el Espíritu del cual sólo había leído y había esperado.

La vida en el Espíritu es tal y como la vida debe ser: caminar con el Padre en el frescor del Jardín que, sin embargo, no nos evita el dolor, sufrimiento o tristeza.

Personas como Tom y Steve Mickel lo saben muy bien. Sus vidas y moverse en los dones reflejan el fuego del Refinador. Ninguna personalidad carismática puede reproducir esto. Ningún don natural poseerá su belleza y, más que todo, ese caminar profundo nunca está satisfecho. Siempre desea más.

«No importa cuán bien lo conozcamos, siempre hay más de nuestro Dios infinito por conocer. Así que una intimidad más profunda con el Padre Dios siempre es posible para su pueblo, todo el tiempo».⁹

Las palabras de Tom son como un mapa de viaje o la estrella polar, que nos orientan para llegar a nuestro destino. Sin embargo, no llegamos a un lugar, sino a una persona. Somos como los niños que molestaban a los discípulos, anhelantes de estar en los brazos del Maestro.

Todos somos bienvenidos a su abrazo, nadie será rechazado, todos pueden jugar.

Notas

Capítulo 1

1. A.J. Swoboda / sesión plenaria 2018 Conexión Cuadrangular, Seattle, 31 de mayo.
2. Merrill F. Unger, *The Baptism and Gifts of the Holy Spirit*, Chicago, IL, Moody Press, 1974, pp. 174.
3. Posteo de Facebook, 30 de junio 2018, Ted Olbrich.
4. Twitter@JohnPiper, 18 de noviembre 2018, 10:00 a.m.
5. Una referencia obvia a las enseñanzas de George Eldon Ladd. Vea *The Gospel of the Kingdom*, Grand Rapids, MI, Paternaster Press, 1959.
6. Christine Caine, authenticchristianliving.com.
7. Twitter@TullianT, 19 de febrero 2019 4:56 p.m.
8. Jerry Cook and Stanley C. Baldwin, *Love, Acceptance and Forgiveness: Being Christian in a Non-Christian World*, Minneapolis, MN, Bethany House Publishers, 1979, 2009, pp. 61.
9. Una palabra profética expresada por el reverendo Clint Pickrel / Gabinete cuadrangular / enero 2019.

Capítulo 2

1. Lester Sumerall, *The Gifts and Ministries of the Holy Spirit*, New Kensington, PA, Whitaker House, pp. 38.

2. Christine Caine, christinecaine.com.
3. Jerry Cook and Stanley C. Baldwin, *Love, Acceptance and Forgiveness: Being Christian in a Non-Christian World*, Minneapolis, MN, Bethany House Publishers, 1979, 2009, p. 65.
4. Leslie Keegel, *The Spirit of the Lord is Upon Us*, Anaheim, CA, Foursquare Missions Press, 2017, p. 168.
5. Bill Johnson, *When Heaven Invades Earth*, Shippensburg, PA, Destiny Image Publishers Inc., 2013 (Expanded Edition), p. 262.
6. Leslie Keegel, *The Spirit of the Lord is Upon Us*, Anaheim, CA, Foursquare Missions Press, 2017, p. 169.
7. Leslie Keegel, *The Spirit of the Lord is Upon Us*, Anaheim, CA, Foursquare Missions Press, 2017, p. 9.
8. Leslie Keegel, *The Spirit of the Lord is Upon Us*, Anaheim, CA, Foursquare Missions Press, 2017, p. 9.
9. Bill Johnson.
10. Christine Caine, christinecaine.com.
11. Ed Stetzer, christianitytoday.com, 12 de octubre, 2015, *Monday is for Missiology: What is the Missional Church?*
12. Bill Johnson, *Hosting the Presence Unveiling Heaven's Agenda*, Shippensburg, PA, Destiny Image Publishers Inc., 2012, p. 30.
13. N.T. Wright, *Simply Christian: Why Christianity Makes Sense*, New York, NY, Harper One, 2006, p. 100.
14. John Wimber / Kevin Springer, *Power Evangelism*, Minneapolis, MN, Chosen, 1986, 2009, p. 27.
15. Smith Wigglesworth, allchristianquotes.org.
16. Dr. Craig Keener, *The Holy Spirit and Reading Scripture*, Article from *Catalyst*, 5 de septiembre 2018.

17. Daniel Brown, *Enjoying Your Journey with God*, Lake Mary, FL, Charisma House, 2001, p. 170.
18. Mike Bickle, mikebickle.org, *Growing in the Prophetic*, 2010.
19. Glenn Burris, Facebook, 6 de mayo 2018.
20. El texto en Corintios se refiere a los dones (*charismata*) como espirituales (*pneumatika*) porque son capacidades que son otorgadas libremente por el Espíritu Santo.
21. La palabra energía proviene de la misma raíz.
22. Esta lista está limitada a 1 Corintios 12:1-10. Sin embargo, de acuerdo con los autores de *Fundamentos de la doctrina pentecostal*: “Hay muchos diferentes dones espirituales, muchos más que los mencionados en 1 Corintios 12. Puede haber tantos dones como funciones útiles en la iglesia o necesidades en el mundo”. De hecho, en 1 Corintios 12:28 Pablo agregó a la lista los dones de ayuda y administración. Pero para los propósitos de este libro, nos enfocaremos en los nueve dones, dividiéndolos en tres categorías: dones de revelación –sabiduría, ciencia y discernimiento de espíritus–, dones de poder –fr, sanidad, milagros– y dones inspiracionales –profecía, lenguas e interpretación de lenguas–.

Capítulo 3

1. C. Peter Wagner, *Spreading the Fire*, Ventura, CA, Regal Books 1994, p. 25.
2. C. Peter Wagner, *Spreading the Fire*, Ventura, CA, Regal Books 1994, p. 25.
3. C. Peter Wagner, *Spreading the Fire*, Ventura, CA, Regal Books 1994, p. 25.

Capítulo 4

1. *The Spirit Filled Bible*, NKJV, Nashville, TN, Thomas Nelson Publishers, 1991, p. 1736.
2. Christine Caine, christinecaine.com.

Capítulo 5

1. Christy Wimber, Facebook, 14 de octubre, 2018.
2. Bill Johnson, *Hosting His Presence* (blog), 14 de enero, 2013.
3. R.A. Torrey, www.azquotes.com/cita.
4. Andrew Murray, www.beliefnet.com/evangelical.
5. G. Campbell Morgan, Grand Rapids, MI, Baker Book House, 1955, p. 317.
6. A.J. Swoboda / sesión plenaria Conexión Cuadrangular 2018 Seattle, 31 de mayo, 2018.

Capítulo 6

1. Donald Gee, *Concerning Spiritual Gifts*, Springfield, MO, 2007 (pp. 438 of 1763 Kindle).
2. Howard Carter, *Questions and Answers on Spiritual Gifts*, Tulsa, OK, Harrison House, Inc., 1976, p. 146.
3. Howard Carter, *Questions and Answers on Spiritual Gifts*, Tulsa, OK, Harrison House, Inc., 1976, p. 146.
4. Donald Gee, *Concerning Spiritual Gifts*, Springfield, MO, 2007, (pp. 414 of 1763 Kindle).
5. David Pytches, *Spiritual Gifts in the Local Church*, Minneapolis, MN, Bethany House Publishers, 1985, p. 96..

6. David Pytches, *Spiritual Gifts in the Local Church*, Minneapolis, MN, Bethany House Publishers, 1985, p. 52
7. Randy Clark and Mary Healy, *The Spiritual Gifts Handbook*, Minneapolis, MN, Chosen Books, 2018, pp. 137-138.
8. Patrick Mead, Twitter@TravelingMead, 18 de noviembre, 2018.

Capítulo 7

1. Recuerdo escuchar esta historia en mi clase MC510 en el Seminario Fuller, dirigida por John Wimber y C. Peter Wagner.
2. Mike Bickle, *Growing in the Prophetic*, www.mikebickle.org 2010.
3. Mike Bickle, *Growing in the Prophetic*, www.mikebickle.org 2010.

Capítulo 9

1. David Pytches, *Come Holy Spirit*, Minneapolis, MN, Bethany House Publishers, 1985, pág. 109.
2. George Muller, www.goodreads.com.
3. Francois Du Toit, twitter@francoislydia, 22 de mayo, 2018, 10:17 p.m.
4. A.W. Tozer, www.revival_library.com.
5. Leslie Keegel, *The Spirit of the Lord is Upon Us*, Anaheim, CA, Foursquare Missions Press, 2017, pág. 170.

Capítulo 10

1. En relación con el uso plural de “dones de sanidades”, sugiere que “hay muchos tipos de sanidad para distintas enfermedades o que cada ejercicio del poder de sanidad es un don diferente” (p. 317, *Foundations of Pentecostal Theology*, Volume 1, Revised and Updated). “El plural sugiere que hay muchas enfermedades y que el don se relaciona con la sanidad de muchos desórdenes”. – *Spirit Filled Bible*, NKJV, Nashville, TN, Thomas Nelson Publishers, 1991, p. 1737.
2. Bill Johnson, BJM.org/qa@2018.
3. David Pytches, *Spiritual Gifts in the Local Church*, Minneapolis, MN, Bethany House Publishers, 1985, p. 166
4. Pamela Moore, *The Five Silent Years of Corrie Ten Boom*, Zondervan, 1986, p. 189.
5. El Dr. Todd Hunter es el pastor fundador de Holy Trinity Anglican Church in Costa Mesa, California. Facebook, 15 de junio; 1:06 p.m.
6. Sally McClung, Facebook, *Prayers for Floyd and Sally McClung*, 30 de noviembre, 2018.
7. Henri Nouwen, *The Wounded Healer*, henrinouwen.org, 8 de julio.

Capítulo 11

1. *The Spirit Filled Bible*, NKJV, Nashville, TN, Thomas Nelson Publishers, 1991 (Vea el capítulo 4 para detalles), p. 202.
2. Leslie Keegel, *The Spirit of the Lord is Upon Us*, Anaheim, CA, Foursquare Missions Press, 2017, pp. 15-18.

3. Mike Bickle, *mikebickle.org*, *Growing in the Prophetic*, 2010.
4. Paul Hiebert, *The Excluded Middle*, *hiebertglobalcenter.org.blog* 2013/09.
5. Winnie Long, *Miracles Unaware*, Anaheim, CA, Foursquare Missions Press, 2011.

Capítulo 12

1. Dan Sneed, *The Parable of the Rosebush*, Anaheim, CA, Foursquare Missions Press, 2018, pp. 43-46.
2. C. Peter Wagner, *Your Spiritual Gifts* (adapted), Ventura, CA, Regal Books, 1995, p. 79.
3. Dr. Steve Schell, *Learning to Prophecy* (sermón). 1 Corintios 14:1-6, 17 de noviembre, 2018.
4. Benjamin Dixon, *Prophecy Releasing God's Voice*, Lynnwood, WA, Ignite Global Media, 2019, p. 28.
5. Jerry Cook and Stanley C. Baldwin, *Love, Acceptance and Forgiveness: Being Christian in a Non-Christian World*, Minneapolis, MN, Bethany House Publishers, 1979, 2009, p. 32.
6. Wayne Grudem, *Why Christians Can Still Prophecy*, www.waynegrudem.com, 2012/04.
7. Mike Bickle, *Growing in the Prophetic*, *mikebickle.org*, 2010.
8. Dr. Steve Schell, *Learning to Prophecy* (sermón). 1 Corintios 14:1-6, 17 de noviembre 2018.
9. David Pytches, *Spiritual Gifts in the Local Church* (adapted), Minneapolis, MN, Bethany House, 1985, p. 81.
10. Benjamin Dixon, *Prophecy Releasing God's Voice*, Lynnwood, WA, Ignite Global Media, 2019, p. Xiv.

11. Una enseñanza de mi buen amigo el reverendo Cheyne Jackson.

Capítulo 13

1. *The Spirit Filled Bible*, NKJV, Nashville, TN, Thomas Nelson Publishers, 1991, p. 1737
2. Jack Hayford Ministries / Access Digital Library, *Sorting Out Spiritual Language*, 2008.
3. Jack Hayford Ministries / Access Digital Library, *Sorting Out Spiritual Language*, 2008.
4. *The Spirit Filled Bible*, NKJV, Nashville, TN, Thomas Nelson Publishers, 1991
5. Sam Storm, *10 Things to Know About Speaking in Tongues*, samstorm.com, 21 de febrero, 2018.
6. Sam Storm, *10 Things to Know About Speaking in Tongues*, samstorm.com, 21 de febrero, 2018.
7. Randy Clark and Mary Healy, *The Spiritual Gifts Handbook*, Minneapolis, MN, Chosen Books, 2018, p. 186.
8. Randy Clark and Mary Healy, *The Spiritual Gifts Handbook*, Minneapolis, MN, Chosen Books, 2018, p. 186.
9. Randy Clark and Mary Healy, *The Spiritual Gifts Handbook*, Minneapolis, MN, Chosen Books, 2018, p. 186.
10. Randy Clark and Mary Healy, *The Spiritual Gifts Handbook*, Minneapolis, MN, Chosen Books, 2018, p. 186.
11. Randy Clark and Mary Healy, *The Spiritual Gifts Handbook*, Minneapolis, MN, Chosen Books, 2018, p. 190.

12. Dr. Steve Schell, *Ministering the Gift of Tongues* (sermón), 21 de julio, 2018.

Capítulo 14

1. GodTube, *20 Christian End Times Quotes*, 17 de enero, 2013.
2. Bob Goff, Twitter@BobGoff, 30 de diciembre, 2018.

Capítulo 15

1. Kenneth C. Ulmer and James O. Davis, *The Forgotten Baptism*, Oviedo, Florida, Billion Soul Publishing, 2017, p. 23.
2. Kenneth C. Ulmer and James O. Davis, *The Forgotten Baptism*, Oviedo, Florida, Billion Soul Publishing, 2017, p. 23.
3. Steve Mickel, *Walking in the Dark*, Independently published, 2019, p. 503 de 1508 (Amazon/Kindle).
4. Steve Mickel, *Walking in the Dark*, Independently published, 2019, p. 709 de 1508 (Amazon/Kindle).
5. Steve Mickel, *Walking in the Dark*, Independently published, 2019, p. 1352 de 1508 (Amazon/Kindle).
6. Pentecostalism in Europe: A Sketch of the Dynamics, Richard Burgess, PhD, University of Birmingham, Kim Knibbe, PhD, Groningen, Netherlands, www.academia.edu.
7. Pentecostalism in Europe: A Sketch of the Dynamics, Richard Burgess, PhD, University of Birmingham, Kim Knibbe, PhD, Groningen, Netherlands, www.academia.edu.
8. Facebook posteo 9 de junio 2019, 4:28 pm, Surekha Hulugalle.
9. Facebook posteo 16 de junio 2019, Tom Wymore.

Sobre Foursquare Missions Press

Foursquare Missions Press (FMP, la Imprenta de Misiones Cuadrangulares) es un ministerio religioso dedicado a proveer recursos evangélicos gratis para naciones en desarrollo. Desde 1981 se ha asociado con 116 naciones para crear, imprimir y distribuir más de 225 millones de Biblias, libros, folletos y tratados. FMP también se asocia con docenas de organizaciones misioneras para suplir los recursos evangélicos vitales impresos, digitales y en formato de video.

Otro ministerio de FMP, La Caja del Evangelio para Niños, ha alcanzado a más de un millón de niños de 55 naciones desde 2002. Esta Caja ha entrenado a más de 20.000 líderes de ministerios para niños, dándoles a cada uno una caja o una bolsa llena de contenidos visuales, currículos y literatura útil para eventos y el discipulado. Puede conocer más en www.foursquaremissionspress.org.

Sobre los autores

El Dr. Jerry y la Rvda. Julie Stott son misioneros de las iglesias cuadrangulares en la región del Pacífico Sur. Durante sus años de servicio han experimentado un crecimiento masivo y avivamiento donde se incluyen 18 naciones y casi 26.000 iglesias. En la actualidad residen en Australia, con sus dos hijos y cinco nietos. Jerry enseña en todas partes del mundo sobre el enfoque práctico de operar en los dones del Espíritu y está disponible tanto como le permita su agenda. Puede contactarlo escribiendo a southpacific1@newmail.email.

Bob Hunt es el director de Foursquare Missions Press. Es escritor, artista y conferencista. Se graduó del Seminario Teológico Talbot (BIOLA) y tiene una Maestría en Divinidad en Estudios Interculturales. Fue pastor de misiones / divulgación y ha creado organizaciones sin fines de lucro que han atendido necesidades de personas a nivel local y global. Está casado con el amor de su vida, Heidi, abogada practicante residente en el sur de California. Puede contactarlo directamente escribiendo a bhunt@foursquare.org.

Permita que esta publicación lo ayude a llegar a un lugar más profundo en el Espíritu.

Basados en el libro *Posicionados para sus dones*, los autores Jerry Stott y Robert Hunt formulan preguntas agudas, agregan una comprensión adicional y proveen un espacio para pensamientos y oraciones personales. Su esperanza es que los lectores registren su crecimiento en cada uno de los nueve dones del Espíritu, enlistados en 1 Corintios 12.

Todo lo recaudado por la venta de este libro será donado al ministerio de Foursquare Missions Press y el trabajo misionero cuadrangular en el Pacífico Sur.

Publicado por



FMP
Foursquare Missions Press

